

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE LA CIUDAD
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN GOBIERNO DE LA
CIUDAD CON MENCIÓN EN CENTRALIDADES URBANAS Y ÁREAS
HISTÓRICAS**

**EL EXTRAORDINARIO CASO DE SAN PEDRO DEL TINGO: AGUA,
MEDICINA Y CULTURA POPULAR EN QUITO**

ANA MARÍA CARRILLO ROSERO

MAYO 2011

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE ESTUDIOS DE LA CIUDAD
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN GOBIERNO DE LA
CIUDAD CON MENCIÓN EN CENTRALIDADES URBANAS Y ÁREAS
HISTÓRICAS**

**EL EXTRAORDINARIO CASO DE SAN PEDRO DEL TINGO: AGUA,
MEDICINA Y CULTURA POPULAR EN QUITO**

ANA MARÍA CARRILLO ROSERO

**ASESOR DE TESIS: EDUARDO KINGMAN GARCÉS
LECTORAS: MARÍA AGUSTA ESPÍN, VALERIA CORONEL**

MAYO 2011

DEDICATORIA

A los sueños grandes y a los sueños pequeños,
a las pequeñas acciones y a las acciones grandes.
Y al futuro.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento infinito al profesor Eduardo Kingman por insistir en esta línea de investigación que permite ver la ciudad como un sistema de relaciones sociales no abstractas, elaboradas en tiempos específicos con actores reales; también por su tiempo y paciencia. Gracias a las personas que compartieron conmigo su memoria y sus expectativas; a mis profesores, a mi familia, a mis amigos que me obligaban cada tanto a reconstruir las perspectivas sobre el balneario, a los bañistas y al agua que todo lo cura.

RESUMEN	6
A través de la reconstrucción de la historia y la memoria de los usos sociales del Balneario Municipal San Pedro del Tingo, ubicado en el valle de los Chillos en las cercanías del área urbana consolidada de Quito, el trabajo analiza las tensiones y relaciones fluctuantes entre el gobierno local, los grupos sociales y la cultura popular durante el siglo XX. Considera este equipamiento de entretenimiento, las prácticas curativas efectuadas en su interior y el recurso termal como territorios y elementos en disputa sometidos a relaciones de poder entre grupos sociales; con un énfasis especial entre la recreación de un mundo popular rico y fluctuante y los momentos de intervención específica sobre él. Parte de tres ejes de análisis: el uso curativo del agua, las prácticas de ocio y entretenimiento y la creación de centralidades rurales a partir de recursos naturales y turísticos.	6
INTRODUCCIÓN	1
CONCLUSIONES	125
BIBLIOGRAFIA	137

RESUMEN

A través de la reconstrucción de la historia y la memoria de los usos sociales del Balneario Municipal San Pedro del Tingo, ubicado en el valle de los Chillos en las cercanías del área urbana consolidada de Quito, el trabajo analiza las tensiones y relaciones fluctuantes entre el gobierno local, los grupos sociales y la cultura popular durante el siglo XX. Considera este equipamiento de entretenimiento, las prácticas curativas efectuadas en su interior y el recurso termal como territorios y elementos en disputa sometidos a relaciones de poder entre grupos sociales; con un énfasis especial entre la recreación de un mundo popular rico y fluctuante y los momentos de intervención específica sobre él. Parte de tres ejes de análisis: el uso curativo del agua, las prácticas de ocio y entretenimiento y la creación de centralidades rurales a partir de recursos naturales y turísticos.

INTRODUCCIÓN

I

San Pedro del Tingo es un balneario popular ubicado en las faldas del monte Ilaló en el valle de los Chillos, al Sur-Oriente de Quito. Fue fundado en el año 1928 por el médico higienista Isidro Ayora, presidente encargado de la República. Está conformado por un sistema de piscinas unidas a una fuerte tradición de curación. Se construyó en un momento en que estuvo muy de moda ocupar las vertientes naturales termales y termo minerales con fines medicinales y de relajación especialmente en piscinas construidas al interior de haciendas. Sin embargo, la historia de su tradición curativa es larga y compleja, y permanece fuertemente en las representaciones de la numerosa población que lo visita. Por otro lado su calidad de espacio para la distracción urbana ubicado en un sector rural conllevó a una modificación de las relaciones campo-ciudad.

El valle de los Chillos está intensamente articulado a la vida de Quito. Desde la colonia fue un lugar en donde las actividades agrícolas desarrolladas por grupos indígenas y campesinos mestizos eran destinadas, en alguna proporción, al abastecimiento de la ciudad y formaba parte de un sistema regional de interdependencia e intercambios que no se limitaba a lo productivo, modelo muy propio de la sierra central ecuatoriana (Ibarra, 1992). Como periferia de la ciudad se le imaginaba en oposición a lo civilizado y blanco, cualidades representadas por el nivel de urbanización, siendo representado como espacio vacío en los mapas y planos pues era un lugar de barbarie e incultura (Capelo, 2010). El sistema productivo estaba fuertemente emparentado con el sistema de hacienda, pero también por enclaves que lograron mantenerse fuera de él. Por otro lado, otros habitantes de estos lugares y aún más lejanos, establecieron fuertes vínculos comerciales con Quito por sí solos, trayendo hasta la capital sus productos, costumbre muy extendida hasta hoy.

Se trataba de una relación construida campo-ciudad, en donde poco a poco el Valle asumía el papel de intermediario entre ambos territorios imaginados y por lo tanto se convirtió en lugar de disputa entre lo urbano -que lanzaba hacia los bordes aquello que aún no era moderno- y lo rural que representaba la tradición vinculada con lo indio. En el fondo la diferenciación resulta más bien simbólica como lo ha demostrado Eduardo Kingman (2006) en su profunda reflexión sobre las relaciones entre sujetos al

interior de un sistema social tan complejo como el de Quito de finales del siglo XIX y principios del XX.

Bajo este punto de vista podemos considerar que gran cantidad de personas de distintos grupos sociales circulaban en el Valle y lo utilizaban con distintos intereses y resultados. Durante la segunda mitad del siglo XX el valle ha atraído nuevas poblaciones de raíces agrarias y urbanas de clases sociales altas y medias, pero también populares, que fueron construyendo ahí sus urbanizaciones y asentamientos.

Uno de los flujos más importantes de esta relación es el ocasionado por el turismo interno que visita el valle en busca de comida, distracción y en el caso que nos ocupa, de aguas para nadar y descansar. Las visitas masivas al balneario del Tingo se convirtieron, con el tiempo, en una de las más tradicionales efectuadas en momentos de ocio entre familias, vecinos, amigos, compañeros de trabajo y estudio, desde los años 30 hasta el día de hoy. Este acontecimiento extraordinario cambió por completo las relaciones del territorio rural con la ciudad y dio cuenta de las modificaciones de las relaciones inter clases durante el siglo.

Con el pasar del tiempo los usuarios y los usos sociales del balneario cambiaron según cambiaban las relaciones productivas, económicas y sociales del país y se condensaban en un campo físico específico como la ciudad. El balneario público se convirtió en un terreno disputado por varios grupos, su relato es en cierto sentido el relato de las relaciones entre el gobierno local con la cultura popular, las disputas y estrategias de las comunas indígenas con las varias jerarquías de gobierno y del mundo ciudadano con el rural, las relaciones de clase -sus procesos de separación y diferencia-; al mismo tiempo se transforma en el relato de la recreación de la cultura popular de modo rico y conflictivo de muchas formas.

La fuerte construcción de representaciones de marginalidad alrededor del balneario y los bañistas, especialmente en las últimas dos décadas del siglo XX nos remiten a *habitus* de diferenciación arraigados en sistemas corporales y fenotípicos, y a la persistencia de la mezcla de estas características con los rasgos culturales y económicos: sistemas de exclusión e inclusión complejos que construyen un individuo marginal desde varios puntos de vista, pero que también conducen al desarrollo de distintas expresiones de contra-cultura relacionadas, por ejemplo, con la afirmación de una forma de corporeidad popular.

II.

Pensar en el balneario desde una perspectiva historiográfica da paso a mirar a través de los testimonios de los usuarios y al trabajo de archivo la memoria de este espacio; al mismo tiempo da cuenta de la dinámica de la ciudad en cuanto al territorio, y la jerarquización de producción y uso de los espacios públicos. La propuesta metodológica es formar una compleja red de referencias que explicaran varios momentos de un mismo fenómeno –el uso social del balneario- y analizarlos críticamente a través de la narración memoria-historia de los hechos. Se trata de rescatar ante todo relaciones sociales y calidades de representaciones en la narración. Además se trata de mirar esta historia interdisciplinariamente, sin perder de vista la tensión originada desde las relaciones de poder con el *pueblo*, y los momentos de relajamiento de esta tensión.

Pensar también, en que este tejido social que se pretende reconstruir desde varias aristas, es una forma de evaluar como el contexto macro social influenciaba lo micro y como estas prácticas se retroalimentan en los cambios profundos, en este caso en las transiciones de la sociedad agraria a una sociedad urbana popular que empujaba hacia el capitalismo¹, y sus réplicas posteriores, incluyendo el cambio sufrido a raíz del boom petrolero².

Este trabajo pretende contar la historia de la ciudad desde su tejido complejo, desde su polifonía y en su devenir cotidiano estableciendo momentos de ruptura y continuidad, momentos de definición de proyectos modernos –y de proyectos urbanos-

¹ Stuart Hall (1984) analiza el problema de lo popular y su deconstrucción en el contexto justamente de la transición de la sociedad agraria hacia el capitalismo industrial como una transición importante que cambia el sentido de las sociedades.

² Ecuador vivió una lenta transformación socio económica a partir de su constitución como república en 1830; las transformaciones en las relaciones sociales comienzan a ser evidentes a partir de principios de siglo durante el período del alfarismo (1895-1912), sin embargo, las formas tradicionales de producción se seguían reproduciendo complejamente dentro del proyecto nacional moderno. Después de la crisis del cacao entre los años 20 y 30 fue lento también el surgimiento de una clase media auspiciada por el crecimiento del aparato estatal. Puede ser que a partir de los años 1950, en los cuales el gobierno de Plaza Lasso dio especial énfasis a las exportaciones de banano (Salvador Lara, 2009) y agrícolas en general, nuevas formas de relaciones sociales hayan sido evidenciadas de manera más contundente debido a la expansión capitalista, formas que se consolidarían con la explotación petrolera de mayor envergadura ocurrida durante el periodo de las juntas militares desde 1962 hasta 1979, cuyo recuerdo como época de cambio está presente en la memoria viva de los ciudadanos.

y de relajamiento de los mismos. El ánimo se empata en las preocupaciones que levantarán en relación a la importancia de la historia popular como proyecto político los historiadores Rafael Samuel (1984) y Peter Burke (1984), con sus abismales diferencias; pero si pensando en la importancia de acercar la teoría a lo cotidiano, lo popular a lo histórico encontrando la conformación de redes complejas como estrategia para reflexionar sobre varios puntos.

La memoria de los usos sociales de este balneario ha sido levantada a través de entrevistas a profundidad con la ayuda de álbumes fotográficos familiares; se ha evaluado esta memoria con un sentido crítico atravesado por las características intergeneracionales. Ha sido también extensa la recuperación de archivo histórico específico sobre el Balneario, publicaciones hechas por el Municipio de Quito desde el año 1931 como la Gaceta Municipal, y publicaciones sobre turismo, aguas termales y medicina hechas especialmente por médicos en la primera mitad del siglo XX, en Ecuador y en países latinoamericanos.

Se buscó testimonios de los comuneros de San Pedro del Tingo, momento crítico por encontrarse en pelea por la administración del mismo Balneario, archivos de la comuna en el Ministerio de Agricultura, Ganadería Acuacultura y Pesca, informaciones de prensa y testimonios de otros pobladores del Tingo para poder evaluar las relaciones de los comuneros con el Estado, los bañistas y la ciudad. Es importante la ayuda tanto de Eduardo Kingman en su experiencia al trabajar con comunas urbanas –y en todo el proceso por estar este inspirado en los ejes de investigación que ha levantado a través de su trabajo- como el de Celso Fiallos al ubicar los significados del territorio del que me ocupaba desde la perspectiva de la tradición curativa indígena y también de la genealogía al seguir los apellidos de los censos comunales de San Pedro del Tingo de principios de siglo.

Es importante centrar también el hecho de que el Balneario me había llamado siempre la atención por la cantidad de imágenes construidas a su alrededor, imágenes de marginalidad y enfermedad fuertemente construidas y arraigadas en la población de clase media en Quito. Esto, y el hecho de haberlo visitado desde niña, conllevaban un recuerdo especial sobre el ocio en la familia; recuerdo que me había obligado a volver después de un tiempo con varios intereses y diferentes miradas, entre ellos evaluar la especial dinámica social que dentro de él se desarrollaba.

La última intervención que hizo el Municipio de Quito a través de la corporación privada Vida para Quito sacó a flote las problemáticas centrales sobre modernización, control en los espacios públicos, intervención sobre cultura popular, ornato e higiene, y debo decir que fue Carmen Elena Kingman, a quien le estoy agradecida por afianzar mis intuiciones en nuestras conversaciones sobre los cambios en las relaciones con el cuerpo dentro del balneario a partir de la intervención municipal del 2008, este gesto me abrió los ojos con respecto a la importancia del espacio en cuestión.

Esta intervención reflejaba un momento especial de las tensiones constantes mantenidas entre grupos sociales en torno al balneario. El cambio radical del lugar me obligó a pensar en toda la memoria borrada que el gesto moderno, y fue por eso que decidí hacer este avance, para así poder contar ahora, con asombro, todo lo que este lugar puede contar.

III.

Es, tal vez, vertiginoso hablar de cultura popular en estos tiempos, los dos términos son complejos, abstractos, irreflexivos, evasivos. La primera dificultad está en el hecho de que cuando hablamos de cultura nos estamos mayormente refiriendo a cuestiones relacionadas con el sistema de representaciones como el cuento popular, la literatura popular, la canción popular, la imagen popular, y este no es el caso. Es pensar en cultura de una forma más amplia, relacionada con maneras de ver y vivir la vida.

Cuando digo que el balneario es importante para medir, recopilar y reflexionar sobre las dinámicas del ocio de la cultura popular de Quito del siglo XX, hablo de que ciertas formas particulares de vivir el mundo opuestas a las formas *oficiales* (Gramsci, 1961); practicadas por un gran número de personas, pertenecientes especialmente a las clases económicas bajas, aunque no exclusivamente a ellas, ya que no es esto la condición social que califica a un fenómeno cultural como popular, sino más bien su tensión con sistemas *ilustrados*. Sin embargo cultura popular y clase están relacionados por el nivel de acceso a bases materiales y reproducción de la cultura como lo dejarían en claro Stuart Hall (1984) y Néstor García Canclini (2002).

El problema de la cultura popular, cuyo planteamiento vamos a seguir desde Gramsci (1961) como punto de partida, es el problema del proyecto nacional de Estado frente a las clases. La diferenciación de la cultura de clases se origina en la conformación de la nación: la creación de una totalidad que ocultaba los antagonismos

internos traía consigo la diferenciación de las *calidades* de cultura dentro de la unidad. Validando aquellas expresiones y formas ligadas a las élites, marginalizando otras de clases con menos privilegios. Estas oposiciones y tensiones se han llevado a cabo en Ecuador dentro de varios campos de relaciones, en lo educativo (Goetschel, 2010), en el campo del trabajo y las agremiaciones (Coronel, 2010), en el arte y los oficios (Pérez, 2010) en las formas de representación de la geografía moderna (Capello, 2010), en las representaciones que se hacían sobre el Ecuador a nivel internacional (Prieto, 2010); entre otros. En el caso que nos ocupa se pueden ver claramente las tensiones entre el proyecto médico social -a manera de gobierno práctico de la población- (Kingman, 2006) y el uso tradicional del agua, o el control explícito sobre los cuerpos dentro de la piscina en etapas de reforma, pero también las disposiciones y prácticas relacionadas con la urbanización y civilización de las costumbres, dinámica en medio de la cual la cultura popular se desarrolla resignificándola.

El caso del balneario es clave para pensar en un *dispositivo*, al estilo de Foucault (1992), un sistema físico y normativo que lograra a través de prácticas guiadas para los sujetos orientar su comportamiento, un complejo corpus de lenguaje y acciones que llevaran a clasificar conductas y usos correctos frente a usos *incorrectos* del cuerpo al interior de la piscina. No termina siendo, sin embargo, este espacio un espacio total, tiene más que intersticios que anuncian su rica ambigüedad. El uso civilizatorio que le permite controlar y vigilar a la población a través de una mirada clínica es también un uso que le permite a esa población estar junta y recrear un intercambio rico en tradiciones; haciendo reclamos a través de la fuerza de su presencia colectiva.

Sin embargo, no hay perder de vista el juego complementario que hacen los sistemas disciplinarios como las prácticas sociales de principios del siglo XX: el ornato y la higiene, los sistemas educativos, el urbanismo, la construcción de los contenidos del arte, la incorporación de los trabajadores al Estado a través de construcciones morales sobre el trabajo, las formas modernas de representar lo moderno como los mapas, o en las celebraciones centenarias y las exposiciones internacionales³.

³ Eduardo Kingman (2006) trabaja ampliamente sobre los temas de ornato e higiene, ligados a las prácticas de policía en Quito a inicios del siglo XX, pero el complejo espectro de estas prácticas civilizatorias de la población en función de la creación discursiva y práctica de un proyecto nacional se

Es necesario pensar que alta cultura y cultura popular no son dos dimensiones completamente contrapuestas, son proyectos en construcción que buscan definirse por oposición: identificando cual es el proyecto moderno del Estado que tiende a normar la cultura del pueblo. Esta relación antagónica es muchas veces productiva y organiza la conformación de lo tradicional y lo moderno, promueve discursos, implementa dispositivos de lado y lado. Se trata de una relación dinámica de tensiones fluctuantes: el Balneario tuvo su época de interés para el gobierno local, lo que lo incorporó de manera sofisticada a la vida de Quito; cuando fue abandonado como proyecto médico y social relacionado con el entretenimiento de las élites, entra en una etapa clara de popularización y potencialización como lugar de entretenimiento de sectores populares de Quito y el valle.

Stuart Hall (1984) se pregunta sobre el carácter de lo popular, que al mismo tiempo ha ocupado un espacio vinculado con la tradición, siendo objeto de intervenciones continuas y cambios internos. El autor puede identificar la existencia de mecanismos que reforman activamente la cultura popular, este diálogo tenso y reformativo sobre lo popular le ha llevado a considerarlo como el campo mismo en el cual 'se elaboran las transformaciones' (1984:95). Según Norbert Elías (1989) es posible determinar los mecanismos sociales de prestigio que norman el comportamiento de los cuerpos en el proceso de civilización de los individuos en el paso de la Edad Media a la Edad Moderna en Europa. El proyecto civilizatorio, más que un gesto agresivo, resultaba un enorme campo de coacción y auto coacción que incidía en las formas múltiples de la exposición de los individuos y los grupos sociales frente a los otros, desde el comportamiento hasta el sentir de las poblaciones. Esta transformación comenzaba en las cortes, en oposición de los plebeyos pero tendía a universalizarse extendiéndose hacia las bases. La mirada de Elías se enfoca en un proyecto continuo, sin un origen exacto, que avanza lentamente, cuya fluctuación puede ser evaluada en cualquier parte del devenir con diferentes intensidades (Elías y Dunning, 1995).

En esta tesis evaluaremos las relaciones de la Medicina Social con la construcción del cuerpo moderno y del ciudadano a través de los datos empíricos levantados referentes al balneario y al uso del agua. Una relación civilizatoria, para el

pueden evaluar en un libro de reciente publicación Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana coordinado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto (2010).

caso de los Andes de fuertes tintes étnicos (De la Cadena, 2004; Kingman, 2008; Solares, 1992). Se trata de un proyecto que levantaría transformaciones a nivel del “comportamiento y de la construcción biológica” de los sujetos, y que junto con las políticas laborales levantarían la idea de un habitante moderno y urbano (Clark, 2009) Es una pelea que ubica en nuestro caso la transición al capitalismo hecha por sociedades agrarias, momentos de tensión profunda también reflexionados por Hall (1984).

Ahora bien, el proceso civilizatorio no se da por sí solo; tiene una contraparte que es lo popular en sí mismo. Esta contraposición nos permite pensar en la recreación del mundo desde otras miradas lógicas y prácticas. Es precisamente en este diálogo en que los dos proyectos van fundando sus contenidos. Así, lo popular mantiene parte de la tradición y utiliza nuevos contenidos recreando una forma de ser propia en la dinámica de los cambios. En ello es importante pensar en el sentido de lo popular no como propiedad exclusiva de una clase, sino como propiedad transversal a las clases (Bajtin, 2003; Ginzburg, 1981). Se trata de una fluctuación de las ideas que van adoptando ciertas particularidades según los estratos que los recrean y practican.

Bajtin (2003) abre nuevas perspectivas de la relación con el cuerpo, el alimento, la muerte y el mundo que solo pueden ser producto de una cosmovisión subsistente lejana a la versión oficial o seria de las cosas. Esta visión del mundo da como resultado ciertas prácticas con características contrapuestas; donde pesan más las mezclas e interacciones que los espacios herméticos y repelentes entre sí.

En su hermosísimo libro *El queso y los gusanos*, Carlo Ginzburg (1981) rastrea los orígenes de las ideas sostenidas por Menocchio, un molinero friulano de finales de la Edad Media. Este libro que comienza su relato desde una perspectiva bajtiana, indaga en los mecanismos de yuxtaposición, mezcla y diálogo entre el pensamiento de la alta cultura y el riquísimo pensamiento de Menocchio, en el que intervienen activamente la oralidad y la cultura popular. Ginzburg tiende así la elaboración de una compleja red de influencia y diálogo que no puede separarse. Lo que hacía a Menocchio espectacular era el filtro de su visión arraigada en la tradición oral, filtro con el cual leyera el Decamerón, por ejemplo.

Este diálogo resulta fundamental el momento de entender la relación estrecha entre los usos medicinales de las aguas emprendidos dentro de las haciendas quiteñas y

los usos *plebeyos* de las mismas, la gran tradición curativa de las aguas termales y su uso intensivo tienen un origen múltiple.

Como parte de la enorme producción en la oposición élites-cultura popular, podemos además encontrar una serie de estrategias de parte y parte para llegar a definirse. La segunda mitad del siglo XX, en Quito, fue un momento de separación entre clases medias y populares, diferenciaciones que se hicieron adoptando varias estrategias, entre ellas divisiones físicas de espacios de uso. Sin embargo este proceso fue un proceso lento, de ida y venida, con límites borrosos. Un proceso orgánico pero no absoluto, que continúa hasta el momento y que incluyó a zonas agrarias como las de los valles que circundan Quito.

Por último, el trabajo aborda las difíciles relaciones entre la comuna indígena San Pedro del Tingo, la ciudad en general y el Cabildo quiteño en particular como portadores de distintos puntos de vista e intereses sobre los usos prácticos y el control del espacio de la piscina y también del espacio que la rodea. Las diferentes maneras de relacionarse el Estado ecuatoriano en diferentes procesos de consolidación con respecto a la sociedad civil –y viceversa- incluían varias perspectivas de acción, relaciones ambiguas especialmente en el caso de los indígenas cuyas demandas y negociaciones se hacían objetando el discurso retórico del Estado frente a la posición de los indígenas en la nación (Clark y Becker, 2007). Constantemente campos relacionados con la moral, las buenas costumbres y la decencia, eran tratados por varias vías. Las posibilidades de acción de la sociedad civil, o de estos grupos populares, frente al Estado no sólo atravesaban por acciones individuales relativas al desorden y la desobediencia. En ocasiones se transformaban en estrategias complejas a través de las cuales obtener derechos y participación. El estudio de Valeria Coronel (2010) sobre el discurso civilizatorio del trabajo y las agremiaciones de obreros y artesanos en las ciudades ayuda a situar las posibilidades organizadas de responder y exigir al Estado, tal como harían las comunas “desde abajo” en busca de beneficios frente a un Estado contradictorio cuyos intereses locales y centrales eran diferentes (Clark y Becker, 2007). En el caso de San Pedro del Tingo, en el cual una comuna indígena hace exigencias para defender sus tierras de la acción del gobierno local acudiendo constantemente al amparo primero del Ministerio de Previsión Social y posteriormente de Agricultura, representantes del Gobierno central, establece un vínculo entre el Estado y la sociedad a

través agrupaciones organizadas que al mismo tiempo servían como entes de control de esas mismas poblaciones a las cuales podía vigilar más cercanamente. Da cuenta también de proyectos contradictorios dentro del Estado, y de las oportunidades de llamar a “autoridades mayores” para defender sus tierras de los intereses de dignidades locales (Sattar, 2007)⁴.

IV.

Hasta ahora he tratado de explicar los motivos de mi preocupación y las formas en que vi el espacio del balneario y su memoria. Debo decir ahora que el lugar de este trabajo está en la problematización de las ciudades andinas, su distribución territorial, su conformación social y su influencia sobre el campo. Además de enfocar los tipos de relaciones que el Estado emprendía con aquello que construía discursivamente como *clases populares*.

El higienismo y la medicina social de principios del siglo XX en América Latina, fueron fenómenos que atravesaron las ciudades y las ideas de lo urbano y el urbanismo, las mismas ideas eran compartidas por nociones de cultura y educación, o de modernidad en las costumbres; eran razones prácticas que intentaban normar el comportamiento de los habitantes rurales que llegaban a estas ciudades y de las grandes masas de gente creadas por el inusual crecimiento de las urbes⁵. Este sistema intervinieron tanto las nociones de raza como de cultura, problematizando y

⁴ Aunque el estudio de Aleezé Sattar (2007) enfoca este debate entre 1820 a 1857, en el momento en que la eliminación del tributo indígena hace fluctuar a la población entre la calidad de *Indios* y *Ciudadanos*, es aplicable a la temporalidad que abordo para este caso de estudio, pues el mecanismo es equiparable como veremos a continuación.

⁵ La expansión urbana comienza en Quito a partir de la década de 1920 (Kingman, 2006). Las poblaciones que venían a la ciudad sin embargo eran parte de un flujo cambiante que compartía el campo con la ciudad (Kingman, 2010). Este movimiento de población aunque fluctuante aumentaba la cantidad de intercambios entre varias poblaciones y hacía de la ciudad un lugar de experiencias profusas emprendidas entre poblaciones completamente heterogéneas. A pesar de esta urbanidad discontinua habría que tomar en cuenta la importancia que el gobierno estatal brindara a las nociones de ciudad: la idea de urbanización de la sociedad ecuatoriana en su totalidad sería uno de los bastones para sostener la idea de un Ecuador moderno, durante el gobierno de Oswaldo Hurtado, es decir tardíamente entre 1979 y 1981 acompañaba el discurso institucional junto con el hecho de construir un nuevo periodo de democracia y la posibilidad de instalarse de mejor manera en el mercado internacional debido a la explotación petrolera (Cueva, 1988).

construyendo las identidades y las representaciones de los indígenas, por ejemplo, dentro de la ciudad moderna. Trabajos como estos podemos encontrar para Lima el de María Emma Mannarelli (1999), para Cochabamba Humberto Solares (1992), para Quito Eduardo Kingman (1992; 2008, 2009) y Ana María Goetschel (1992), para Cuzco Marisol de la Cadena (2004), para La Paz Rossana Barragán (2006). En sus trabajos referenciales se ha hecho un énfasis profundo sobre las construcciones de la población indígena incorporadas y excluidas al imaginado sistema capitalista que representaban las ciudades y su papel dentro del Estado, estas construcciones han sido analizadas para el caso de Ecuador por Mercedes Prieto (2004).

El trabajo también pretende abrir la posibilidad de mirar los momentos de diversión en los balnearios como momentos de mezcla e intercambio, como instantes en los cuales las fronteras de las clases resultaban borrosas y por lo mismo necesitaban afirmarse en fuertes procesos de exclusión, en prácticas y separación de espacios físicos criminalizados, tendencias que se desarrollaron con la modernidad temprana y se mantienen hasta hoy.

Cuestiona el sentido de la separación efectiva entre clases, indagando sobre las formas y estrategias para hacer espacios diferenciados, que sin embargo, siempre tienen momentos en los que los individuos se juntan y conversan, intercambian entre sí conocimientos, saberes y actitudes. Entre estos espacios en los que se pueden ver tanto las continuidades entre alta cultura y cultura popular están aquellos destinados al ocio y la diversión, este tema sería ampliamente tratado por Viqueira (1995) quien investigó este proceso de estar juntos como clases, encontrando más bien una necesidad de diferenciación de clases bastante imaginada, en entre el público del teatro mexicano en el siglo XVIII.

Por otro lado, como es necesario en los sistemas andinos se pregunta por las líneas divisorias que se tienden a partir de las ideas de raza, y al mismo tiempo de las formas prácticas de movilidad y ajuste inmersas en estas divisiones. Wendy Weiss (1992) en su estudio sobre las representaciones y autorepresentaciones de la gente del Camal, demuestra las delgadas líneas que separan los grupos determinados y auto determinados como racial o étnicamente distintos y su fragilidad. En el caso que nos ocupa la construcción de los sujetos desde el discurso de sus raíces étnicas les permite

reclamar el derecho sobre la tierra justamente impulsados por las tradicionales imágenes construidas sobre la indianidad.

Por último, reflexiona sobre los sistemas corporativos y agrupaciones sociales inducidas por el Estado, en este caso las comunas indígenas como gobiernos de poblaciones paralelos al Estado, pero con niveles de acceso y posibilidades de negociación con este. Examina las estrategias que dentro de las fracturas y diferencias mismas del Estado los grupos como las comunas indígenas articulan sus defensas apelando a un Estado paternalista –en un principio- y a una opinión pública que rescata el sentido de persistencia.

V.

El trabajo que se presenta a continuación dialoga en momentos de cambio vistos desde la estrategia múltiple de armar la compleja red que significaban, sus permanencias, transformaciones y tensiones. Habla de un Quito que cambiaba la representación de su tejido social, y en este debate contraponía la construcción ideal del Estado con la realidad polimorfa que ofrecía la composición social.

Me gusta pensar en la memoria como una estrategia para ver el mundo, como un as bajo la manga que nos permita cambiar la perspectiva del presente y resumir en sentimientos condensados la realidad. En este sentido ha sido gratificante recuperar la narración de la vida de los niños que ahora son abuelos, y descubrir en esta, momentos de profunda alegría y compañerismo.

Los resultados de esta investigación han sido pensados desde las tensiones entre lo popular y lo no popular; se establece una línea de reflexión matizada según los momentos. Guiada a través de puntos fundamentales: el capítulo uno aborda la relación de la Medicina Social de principios de siglo con la población y la relación de esta, en todos los estratos sociales con el uso del agua y las prácticas medicinales hidrotermales en Quito y los valles que le circundan. Recrea la compleja manera en que los usos al interior de las haciendas y los usos fuera de las haciendas construyeron una fuerte tradición popular de uso medicinal de las vertientes naturales.

El segundo capítulo, establece a través de la memoria los mecanismos, relaciones y procesos de separación entre clases medias y clases populares a través de sistemas imaginados y físicos; hay un especial énfasis en pensar la recreación de un inmenso uso popular de las piscinas en los tiempos de ocio; gran parte de la

investigación prioriza el seguimiento de estos usos y estas memorias como momentos fundamentales de apropiación y generación de costumbres entre los trabajadores y campesinos que comenzaron a poblar la ciudad y que tienen también orígenes rurales y urbano-rurales.

El tercer capítulo levanta la relación de los comuneros indígenas del Tingo con el gobierno local a través del balneario y las continuas peticiones de amparo al gobierno central. La compleja forma de compartir un mismo espacio entre los campesinos indígenas y los bañistas de la ciudad nos dan como resultado la narración de las relaciones entre el campo y la ciudad en su proceso de urbanización progresiva. Además toma en cuenta las estrategias de la comuna del Tingo para defender la posesión legítima de tierras a través de nociones ancladas desde el Estado en relación con estos grupos. Desde este punto de vista las tensiones entre lo popular y lo no popular se daban entre lo urbano y lo rural, lugares de separaciones imaginadas, entre los cuales existe un gran flujo de todos los tipos. La relación entre los bañistas y los comuneros, a través de la piscina vuelve a tensionar el debate moderno de la unidad de la nación y los rasgos hegemónicos de la cultura. La apropiación del mercado informal por parte de los indígenas recrea los mecanismos de crecimiento de los sectores populares a la sombra de un Estado laxo.

Todo esto se vuelve a poner de relieve, ahora que los procesos de regeneración e imagen urbana trabajan la superficie de la ciudad en una dinámica de homogenización y cambio. El extraño momento de orden de las formas y normativa de las costumbres que se implantan en la actualidad nos hace ver la pertinencia de un tema con varios momentos de encuentro, con sus dinámicas agresivas y laxas y su contraparte anidada en lo cotidiano de todos los habitantes de las urbes.

CAPITULO UNO

SAN PEDRO DEL TINGO: CRENOTERAPIA, HACIENDA Y MEDICINA SOCIAL

I.

Aunque el valle de los Chillos ha sido visitado por los quiteños de forma constante, el balneario del Tingo, y por lo tanto el pueblo que lo rodea, ha recibido una concurrencia masiva como un lugar dedicado, desde el tiempo en que nuestros abuelos eran niños de escuela, a lo que ahora llamamos turismo medicinal.

La palabra Tingo, o Tincu, es una palabra que en lengua quichua define un lugar sagrado en donde dos ríos se juntan, la unión de dos ríos conlleva una significación energética especial relacionada con lo curativo, en estos lugares sagrados la gente lavaba la ropa de sus muertos para que las dos corrientes limpien su memoria⁶. En el territorio ocupado por pueblos de origen quichua existen lugares llamados Tingo, como por ejemplo en Cajamarca, en el Perú y en Cañar en el Ecuador. En el caso del poblado de San Pedro del Tingo en la parroquia de Alangasí es posible que los ríos que se unían en esta región hayan sido el San Pedro y el Río Sartig, aunque es una zona llena de ojos de agua y vertientes grandes.

Durante la presidencia del doctor Isidro Ayora (1926-1931) se comienza, por decreto presidencial la construcción del balneario público, no como un lugar dedicado al ocio, es más bien un sistema que aprovecha los conocimientos científicos propiciados desde finales del siglo XIX por ilustres científicos y médicos como el doctor José María Troya y el padre Luis Dressel⁷.

Lo cierto es que la crenoterapia, o terapia de fuentes estuvo muy de moda a finales del siglo XIX en Francia y Cataluña y poco a poco en América Latina se comenzó a implementar piscinas curativas dentro de las haciendas. La piscina pública abrió el acceso de otros públicos a este tipo de espacios, desatando una conversación entre clases que paradójicamente también pugnaban por distanciarse.

⁶ Nociones construidas a partir de una entrevista con el chamán Celso Fiallos (marzo 2010).

⁷ El estudio del Padre Dressel (1890) está publicado en la Revista Anales de la Universidad Central en épocas posteriores (AHM). El padre Dressel fue parte de las misiones de padres jesuitas alemanes traídos por el gobierno de García Moreno para constituir la planta docente de la Universidad Politécnica (Salvador Lara, 2008: 410) y José María Troya hizo una actualización de este estudio en la misma revista y en un libro titulado *Vocabulario de medicina doméstica* (1906).

El balneario, como un espacio privilegiado para el ocio y el compartir del tiempo libre nos permitirá en primer lugar revisar los mecanismos a través de los cuales la cultura popular se constituye en un diálogo intenso con la cultura de las clases altas, tal como lo demostraría Carlo Ginzburg (1981) al analizar el pensamiento de un molinero friulano desde sus lecturas de los libros en los inicios de la imprenta siempre atravesada por una fuerte tradición oral. Se trata en este caso de una elaborada y múltiple tradición sobre el poder curativo de las aguas del Tingo que es el resultado de la confluencia de los altos ideales médicos de principios de siglo, practicados en este lugar sagrado, denominado así por los habitantes de origen quichua que allí habitan aún.

Además de esta confluencia enriquecida desde las dos vertientes, podemos ver este diálogo en término de relaciones de poder, en donde lo popular es reformado desde el proyecto Estatal Moderno con prácticas activas que censuren, marginen y eliminen prácticas tradicionales, así como lo analizaría Stuart Hall (1984). En este sentido, la piscina funciona como un dispositivo que norma y controla las prácticas del cuerpo, separa a los individuos por raza y condición social, es un dispositivo -un sistema espacial y abstracto de normas que tienden a auto coaccionar las actitudes del individuo, un dispositivo conlleva una desigual relación de poder- según como lo explicara Michel Foucault (1992) en su libro *Microfísica del poder*.

Se trata de un sistema complejo desarrollado “cuando empieza [Foucault] a ocuparse de lo que llamó *gubernamentalidad* o el *gobierno* de los hombres (Agamben, 2005). La mejor forma de resumir lo que es este dispositivo es citar a Agamben, analizando el concepto de Foucault: a) un conjunto de leyes, normas, prácticas y objetos y la relación entre estos; b) “un mecanismo activado por una función estratégica concreta y se inscribe siempre en una relación de poder”; y c) una red que incluye una episteme: lo científico diferenciado de lo no científico y las maneras de enunciarse (Agamben, 2005: 1).

La mirada clínica permitida a los médicos sobre los posibles sospechosos de la piscina se articula en un momento rico de normativas higienizadoras y culturizadoras de las clases populares e indígenas del Ecuador, como lo demostraría el profesor Eduardo Kingman en *La ciudad y los otros* (2006). Dice bastante de esto el hecho de que el proyecto completo, el del Balneario del Tingo haya sido impulsado por un doctor higienista, presidente de la República, Isidro Ayora; y se haya insertado en un proyecto

más grande de piscinas públicas, como las de Baños de Agua Santa que para los años 30 estuvieron al mando de la Oficina de Sanidad de la provincia de Tungurahua.

Nos parece importante pensar en que el Balneario, ubicado en el valle establece una relación tanto al interior como con la totalidad del territorio, construyendo así un texto relacional que aborda relaciones complicadas y encontradas como las del cuerpo con el poder, las que se efectúan entre clases y con el Estado, y las de la ciudad y el campo.

II.

Desde que se construyó el Balneario Municipal San Pedro del Tingo en 1928 estuvo enmarcado en una historia peculiar que tenía que ver con los postulados modernos de progreso que desarrollaran los ideales revolucionarios liberales y de la revolución juliana⁸. Fue construida en un momento especial en el cual todos los esfuerzos se enfocaban en introducir la gran masa de individuos, inmiscuidos en procesos de conformación de una sociedad civil organizada (Salvador Lara 2008; Coronel, 2010), en donde el mestizaje y migración campo-ciudad eran el campo de tensiones en donde se pretendía construir un proyecto nacional moderno occidentalizador transformado en el contexto de una fuerte crisis política y económica. Así el Estado auspiciaba una política que educara a la población, controlara sus costumbres y velara por su salud, todos estos postulados de sus formas de gobernar. Esta forma de concebir el orden social y formular un discurso práctico provino también de élites ilustradas, médicos modernistas que vinculaban su accionar con el del Estado en el campo privado (Mannarelli, 1999)⁹.

⁸ La revolución liberal 1895-1912 dio paso a una reforma estatal bastante controversial pues fue un tiempo de profundos cambios en las concepciones del Estado, un periodo de estabilidad y revuelta que pretendía unir los procesos separatistas de los departamentos de Quito, Guayaquil y Cuenca (Salvador Lara, 2008), tenía por lo tanto la obligación de dotar de contenidos modernos a la patria, entre ellos fue fuerte el esfuerzo por construir la imagen de un país oriental de cara al progreso (Prieto, 2010). La revolución juliana (1925) centra su esfuerzo en liberar a los sistemas estatales de su vínculo con los banqueros guayaquileños, su plan de gobierno fue progresista y comenzó con las reformas institucionales y sociales que pondría en práctica Isidro Ayora encargado del gobierno y posteriormente presidente constitucional (1926-1931).

⁹ La autora hace especialmente referencia al género y la higiene en la Lima de finales del siglo XIX y principio del XX.

Uno de los puntales de debate sobre el cual giraba el discurso de la modernidad estatal y de gobierno era la tradición. Una rivalidad con fuertes ribetes étnicos y de clase heredados de los sistemas coloniales construía grandes cadenas de significantes¹⁰ asociados: insalubres, inmorales, incultos, pobres, indios, vagos; en oposición a sanos, moralmente aptos, cultos y refinados, ricos, blanco-mestizos y laboriosos. La vida pública se norma a partir de reglamentaciones que aseguran separar la convivencia de la sociedad con *la raza vencida*¹¹ que se convirtió en la portadora de los males que amenazaban el conjunto social (Prieto, 2004).

El problema del contagio de enfermedades biológicas, sociales, de las infecciones, de las costumbres inmorales era especialmente latente -y continúa siendo- en la piscina. Una piscina es, después de todo, un continuum material en donde todos los sujetos están particularmente sumergidos en un elemento que rápidamente circula entre todos. La noción de intimidades invadidas por cuerpos desconocidos es latente en un espacio como este. El equipamiento urbano, como le llamamos ahora, Balneario Municipal San Pedro del Tingo guarda en la narración de su historia, en la memoria de sus usuarios y en el relato de los comuneros que lo rodean la habilidad de reflejar los pensamientos sobre la ciudad entendida como espacio urbano compartido entre pares y con diversos, el gobierno entendido como control de poblaciones¹², pudiendo recrear un mundo social mediado por las épocas.

¹⁰ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe ubican la creación del discurso hegemónico en la asociación arbitraria y contingente de significados en una dinámica de sobredeterminaciones. Así, la sociedad crea la ilusión de su unidad y sus características específicas, pero estas, lejos de ser un valor de lo real están siempre construidas en lo simbólico (Laclau y Mouffe: 2004).

¹¹ Término ampliamente usado durante los años 40-60 del siglo pasado, con ella se denominaba a los indios otorgándoles un lugar social en el cual sus malas condiciones de vida se justificaban en razones históricas, al mismo tiempo que los potenciaba como peligrosos por el posible resentimiento acumulado.

¹² Los problemas del gobierno y la forma de “governar a los hombres” es una preocupación que nacería con Foucault, desde este vértice se haría la reflexión sobre la gubernamentalidad. El término ha tomado connotaciones especiales al ser utilizado por pensadores de proyectos pos coloniales o posmodernos al emplazar la idea de gobierno de los hombres en este contexto como una continuidad de las formas de gobernar a los individuos colonizados. Son formas de controlar a los individuos no blanco-mestizos que al no estar insertos conceptualmente como individuos en el Estado obligaron al desarrollo de una para estatalidad para ser gobernados comunitariamente, o como poblaciones.

Medicina e hidroterapia

Naturalmente la medicina jugó el papel fundamental de denominador común, su discurso pasaba de un lado al otro. En nombre de la medicina se inspeccionaba como estaban instaladas las casas, pero también en su nombre catalogaba a un loco, a un criminal, a un enfermo... (Foucault, 1992: 118).

La cita de Foucault ubica en un lugar especial a la creación y reproducción de discursos médicos; una voluntad del saber que tuvo por supuesto aplicaciones en el espacio social. Por otro lado, la historia social de los Andes ubica la Medicina Social como un instrumento del arte de gobernar en la transición de nuestros países a la modernidad capitalista y social impulsada por la revolución liberal. Autores como Eduardo Kingman para Quito, María Emma Mannarelli para Lima o Humberto Solares para Cochabamba abren un campo importante de debate sobre las realidades y funciones discontinuas del Estado civilizador moderno y las múltiples paradojas abiertas en la diaria administración de poblaciones. Pensando en este gran contexto de poder-saber y en el juego ambiguo y veritativo del discurso de la ciencia, hacemos las reflexiones que siguen.

En su origen, hacia 1928 el balneario San Pedro del Tingo estuvo ligado a varias ideas que provenían de la investigación médica científica europea de principio del siglo XX. Las ciencia conocida como crenoterapia¹³ (Landouzy en Francia) o balneoterapia (H. Helft y G. Thilenius en Alemania) estuvieron vinculadas con procesos de la medicina e higiene social y la neurología, como es el caso de los estudios del Dr. Louis Landouzy ó, bastante curioso, la arqueología de George Thilenius¹⁴.

El doctor Landouzy, discípulo de Charcot, estudiaría la neurología vinculada con los hábitos de los pacientes, el complemento de su estudio serían las terapias diseñadas para tratar principalmente este tipo de afecciones. Su influencia como toda la de la escuela francesa de medicina fue notoria para España especialmente en el área de

¹³ Creno=fuente y terapia, la crenoterapia era una ciencia que en ese momento se constituyó en una prioridad científica asociada con la neurología (Bravo, 1934: s/n).

¹⁴ El libro de Thilenius y Helft *Balnotherapié*, del cual he encontrado un ejemplar en línea data de 1900. Sabemos por escuetas biografías on Line que Thilenius fue también arqueólogo. Mejor suerte corrió la búsqueda de Landouzy, cuya influencia fue preponderante en la Europa mediterránea (Rodríguez Arias, s/a encontrado en Raco, <http://www.raco.cat/index.php/AnalesMedicina/article/viewFile/96811/152880>) red catalana de revistas y en América Latina. La mayor parte de referencias son sacadas de Bravo (1934).

Cataluña en la cual se practicaron sus preceptos vinculados a las curas termales en los tratamientos neurológicos (Bravo Arias: 1939: s/r) y en América Latina se siguió el ejemplo de la crenoterapia con entusiasmo como indican los estudios de aguas y fuentes desde finales del siglo XX ejemplificadas en el caso de Bravo (1934) para Chile; Dressel (1890), Wandemberg (1924) y Valencia (1938) para Ecuador. Tanto la composición de las aguas minerales, como sus efectos sobre el cuerpo comienzan a ser estudiados. Los primeros estudios en el Ecuador serían liderados por el padre jesuita Luis Dressel (1890), quien, inspirado en el libro *Balnotherapié* publica en la revista *Anales de la Universidad Central* No. 28 un extenso artículo dedicado al “Estudio de las aguas minerales del Ecuador (composición y propiedades)”.

Con el tiempo la hidroterapia sería una ciencia que fue tomando fuerza, especialmente en los círculos ilustrados: reediciones de los estudios de Dressel se replicaron en revistas científicas y diccionarios de medicina ecuatorianos como el del Doctor José María Troya en 1906. Así mismo para el año de 1928 se emprenden acciones importantes para el uso de las aguas termales desde el gobierno central; es importante recordar que el presidente encargado de ese entonces fue Isidro Ayora, médico higienista: por decreto presidencial No. 265, registro oficial No. 27 de octubre de 1928, convierte en bienes estatales las vertientes del Tingo en la provincia de Pichincha y las de Santa Elena en la provincia del Guayas.

Usos de la medicina a principios de siglo

El nuevo siglo dio como resultado nuevas formas de ciencia y un ansia de progreso en las capas altas de la sociedad. La implementación de mecanismos de control sobre la naturaleza y la población que imprimían la ilusión de modernidad se veían traducidas en la catalogación de las especies botánicas, de las características del suelo, de la formación de las cordilleras, de la catalogación de las aguas: es decir, una patria nacía del conocimiento científico conseguido por las Ciencias Naturales¹⁵. Esta nueva patria

¹⁵ Construyo esta aseveración a raíz de investigar sobre los artículos de las revistas publicadas por las universidades desde finales del siglo XIX y a principios de este siglo, en la revista *Anales de la Universidad Central* se publicaron artículos como los de Luis Sodiro (1905) “Anturios ecuatorianos” hecho en varias entregas desde la No. 136; “Estudios históricos, geológicos y topográficos” del Dr. Augusto Martínez (1903), no. 124; ó las investigaciones antropológicas de Federico González Suárez (1903) “Los aborígenes de Imbabura y Carchi” y “Estudios arqueológicos de los antiguos pobladores de las provincias del Carchi y de Imbabura en la república del Ecuador”, no. 124.

era investigada, catalogada, analizada y puesta al servicio de los habitantes, como se hacía en toda nación moderna.

La progresiva *modernidad* del Estado y la sociedad ecuatoriana produjeron formas diferentes y diferenciadas de ver la realidad, el sujeto y la naturaleza. Los finales del siglo XIX y principios del XX ven surgir una *opinión pública científica* que determina el peso de los debates de la sociedad, los tópicos y los enfoques a través de los cuales esta opinión pública fundamentaba su jerarquía dentro de la vida del Estado y su propia validez como moderna sobre todo en relación a determinar temas como la Medicina Social, la salubridad pública y la higiene. De esta manera el entendimiento del mundo a través de la ciencia validaba la opinión de las élites en determinados campos incorporando nuevas formas de diagnosticar, juzgar y dar forma al mundo social.

Las negociaciones y acciones del proyecto civilizatorio emprendido por el Estado sobre las poblaciones tenían varios frentes, de los más evidentes podemos citar los proyectos educativos que vieron la luz en el período liberal más amplio (Goetschel, 2007), la cooptación de obreros y artesanos que validaban sus derechos como ciudadanos apelando a virtudes morales como el trabajo virtuoso y arduo que les permitía involucrarse en la vida política del Estado (Coronel, 2010), entre otros; todos abrían las posibilidades de incorporar a la sociedad en un proceso paulatino de incorporación a la nación, la medicina social también ofrecía la posibilidad de transformar al individuo en un sujeto moderno -útil al proyecto moderno especialmente por su aprovechamiento en el sistema productivo- regido por parámetros modernos de control:

Aunque las prácticas salubristas se presentaron como eminentemente técnicas y especializadas, provocaron modificaciones en el comportamiento social. ¿Pueden percibirse esas modificaciones en términos civilizatorios y de disciplinamiento? Si bien se trataba de ensayos iniciales de institucionalización de la salud pública que irían tomando mayor cuerpo en décadas posteriores, respondían a parámetros médicos y sociales percibidos como “modernos”, distintos de los dominantes hasta entonces. (Kingman, 2006: 277).

Esta forma de surgir de la biopolítica en los Andes -tema abordado para el caso de Quito por Eduardo Kingman en su libro *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940*; para Lima por Mannarelli (1999) o para Cochabamba por Solares (1989), articulaba el comportamiento y el control de las poblaciones a los nuevos tipos de sistemas productivos que se implantaban desde la oficialidad. Había otra articulación práctica, no

solo la de las poblaciones, sino la de la naturaleza domesticada que dejaba atrás una naturaleza salvaje de la cual en cierto sentido eran parte sus pobladores originarios, y la transformaba en una naturaleza catalogada y estudiada: nombrada desde la ciencia. En este afán científico del reconocimiento del país y sus bondades pueden ubicarse los primeros estudios sobre las aguas minerales.

Balneoterapia en Ecuador. Estudios y tendencias

La revista *Anales de la Universidad Central* del Ecuador, revista que nace como un órgano de difusión de las actividades, el pensamiento y las investigaciones de la gente letrada desde el año 1883 daba a conocer la noble labor modernista de los estudiosos que tenían el privilegio de codearse con científicos y hacer estudios diversos sobre el país. Una vista rápida a la revista nos muestra publicaciones por entregas en las cuales se explicaba por ejemplo el origen geológico de las tierras, las clases de plantas o de aguas minerales. Se discutían además en sus páginas temas concernientes a los aspectos como el racismo o la problemática social. En esta revista en el temprano año de 1890 Luis Dressel publica un artículo sobre las aguas termales y minerales ecuatorianas. Los estudios emprendidos por él toman como referencia publicaciones mayormente francesas. De ellas toma el nombre de balneoterapia “Balnotherapié”¹⁶ a la materia que estaría a punto de crearse en Ecuador.

De los escritos de Dressel es importante su visión de la República, la necesidad imperiosa que él, como hombre de ciencia encuentra en estudiar las riquezas del territorio para que sirvan de provecho a las sociedades de una forma *racional y eficaz*:

Habiendo observado que esta República, ricamente provista de toda clase de productos naturales, abunda no menos en preciosas aguas minerales, son que se saque ventaja de ellas, me decidí a estudiarlas con exactitud poco a poco todas, para conocer su calidad y virtudes: primer requisito para su aplicación racional y eficaz. (Dressel: 1890: 136).

El estudio de las aguas revela la presencia de aguas termales en el Tingo, Alangasí, en Baños y en el Chimborazo (Dressel, 1890).

A partir de ahí y en adelante la intención de la curación a través de estas aguas seguía los modelos de origen europeo, para lo que se llamaba al *aprovechamiento moderno* de ellas, a la instalación de las comodidades necesarias para que los hombres

¹⁶ Balnotherapié es el nombre del libro de H. Helft y G. Thilenius (Dressel, 1890) de este Dressel sacaría especialmente el sistema taxonómico según las propiedades terapéuticas de estas.

de bien accedan a este recurso y a la futura relación de un sistema que permita usufructuar de este don de manera racional -como hacen las naciones civilizadas-:

El valle de Baños es, indiscutiblemente, la joya nacional más preciada, como veremos en el curso de la presente exposición. Empero, es lamentable que nuestros gobiernos no hayan valorizado en debidamente el gran porvenir de prestigio nacional y de orden económico que ofrece un balneario de las condiciones especialísimas de Baños y por ello no le han dotado de todos los elementos que exige la *vida moderna*, especialmente, en el orden sanitario y más condiciones que requiere un establecimiento de esta clase [las cursivas son nuestras] (Valencia, 1938: II).

Al parecer, por el contenido de estos escritos y de otros más estas aguas tenían usos anteriores *no modernos* que trataban de erradicarse. Los estudios realizados dan como resultado mayormente la composición de las aguas y las posibles enfermedades a curarse, al mismo tiempo se censuraban prácticas que popularmente rodeaban a estas aguas:

El hervor del agua no es fenómeno de ebullición como cree la gente ordinaria, sino que se desprende del gas carbónico. Pues la temperatura no es sino de 54,5° y dista aún mucho del punto de ebullición. [A pie de página: por la misma razón es falso lo que se oye a veces que en esta agua se puedan cocer huevos: para eso se necesita un calor de 72°]. (Dressel, 1890: 146).

La narración hecha por Dressel no es lejana a otras narraciones en las cuales la utilización hecha sin ningún conocimiento científico sobre las propiedades del agua era constante. Se trata de procedimientos activos de criminalizar y erradicar prácticas tradicionales, se trata de “el proceso por medio del cual algunas cosas se prefieren activamente con el fin de poder destronar otras” (Hall, 1984: 105). La consigna era entonces incorporar una práctica médica validada en una fuerte convicción científica sobre estos recursos que permitiría enfocar su uso para provecho de los extranjeros quienes si gozaban de las virtudes que les otorgaba el conocimiento para poder aprovechar sus virtudes:

El balneario de Baños, presentado en debida forma al turismo extranjero y, teniendo en consideración la diversidad de las aguas medicinales que posee, tendría un valor intrínseco muy superior al de Vichy¹⁷ y este turismo sería incalculable; porque ya se dio el caso de un numeroso grupo de viajeros norteamericanos que fueron invitados por el gobierno del Ecuador, a varios lugares de la República y que, a última hora, fueron llevados al Balneario de Baños, se expresaron en el sentido de que, en las postrimerías de su permanencia aquí habían sido

¹⁷ Famoso balneario de Francia modelo a seguir por los hidroterapistas, se corrió la idea en el círculo de médicos que fue a partir de él que Isidro Ayora haría construir el balneario del Tingo.

invitados a lo mejor que tenía este país, manifestando que, con la frecuencia que puedan visitarán dicho balneario. (Valencia, 1938: IV).

Esta sistematización y aprovechamiento de la naturaleza debía hacerse como se había hecho ya en Europa, ejemplo a seguir para los ciudadanos preocupados por la ciencia y el progreso del país:

Francia no escatimó gastos ni actividad alguna para colocar al balneario de Vichy en la categoría de los primeros establecimientos de su clase en Europa y, como consecuencia, ha obtenido un beneficio de seis millones de francos anuales que en la actualidad produce la nación francesa. (Valencia, 1938: III).

Pero además los usos de la hidroterapia estaban relacionados no sólo con las afecciones neuropáticas que afectaban al hombre moderno incluido plenamente en el sistema productivo, también estaban vinculadas con la raza y la higiene pública:

Pese a nuestro amor patrio, hemos de confesar que el temperamento dominante del ecuatoriano es un nerviosismo fomentado por desfavorables condiciones de alimentación y la insipiente en el desarrollo de la vida social. Militan en apoyo de estos factores nuestras condiciones étnicas y el escaso roce que nuestra población ha sostenido con la extranjera ilustrada. Sobre aquella se cierne la sombra fatídica de la degeneración de la raza aborigen: elemento retrógrado, hace por contener el movimiento de avance del carro de la civilización. Obra más eficazmente quizá, en el estacionarismo de este país en la ruta del progreso, las especiales condiciones que imprimen a esta situación geográfica, y la conformación de su suelo y el levantamiento de la cadena montañosa de los Andes (Quevedo, 1915: 253).

Este nerviosismo podría ser combatido eficazmente a través de la aplicación de agua fría sobre el cuerpo de los individuos, revertiendo su condición patológica impuesta por su raza degradada:

El frío estimula la facultad sensitiva de los órganos, obrando sobre la función nerviosa en ellos establecida. Bajo la acción del frío ésta recibe una acción conmitiva que obra igualmente sobre las vías centripeta, fenómeno que trae consigo el desarrollo de reflejos. Bajo este supuesto es fácil apreciar el acopio de energías que la impresión del frío concede a los organismos desfallecientes. [...], no será difícil juzgar acerca de los beneficios que pudiera esperarse de la aplicación este medio en determinados casos patológicos, y principalmente, empleada como agente higiénico y profiláctico durante la época del desarrollo orgánico, mental y afectivo del individuo (Quevedo, 1915: 251).

Al igual que en los preceptos de la Medicina Social en donde las condiciones sociales y ambientales del individuo influían enormemente en su formación moral, cultural y física; la hidroterapia en el Ecuador proponía un cambio de los factores degenerativos de la raza gracias a las reacciones fisiológicas devenidas del shock corporal inducido a

través de la utilización de baños muy calientes que contrastaran con baños fríos (práctica llevada a cabo en balnearios públicos hasta hoy como Papallacta o Baños), este baño tomaba el nombre de baño ruso y tenía un efecto sumamente beneficioso sobre el “nerviosismo fomentado por desfavorables condiciones de alimentación y la insipiencia en el desarrollo de la vida social”:

El punto en que deseo detenerme por la extraordinaria importancia que ofrece en obsequio de la rehabilitación de las energías orgánicas de las personas de constitución miserable, y de la vigorización de la vida psíquica, consiguiente de la vida material, es el empleo del baño ruso, el cual se basa en la acción altamente benéfica del agua [...] Cosa fuera de duda es que en los países extratropicales la alternativa de las estaciones, en cuya virtud las variaciones de temperatura se suceden cada tres meses en el año, obra poderosamente en el movimiento evolutivo del organismo viviente; consolida el fondo y se templan las energías orgánicas, conforta la estructura material organizada concediéndole medios de resistencia a las causas perturbadoras. Esa consolidación prepara la base en que evoluciona el desarrollo del ser inmaterial del sujeto, soplo ardiente de vida, toque específico.

[...] Concluyo, señor Presidente esta exposición volviendo a insistir acerca de la inmensa importancia que la hidiatría, como medio higiénico, ofrece en la metodización del desarrollo del desarrollo orgánico del niño y del joven, medio que como expresé antes, reemplazaría en este país a la acción notablemente favorable al desarrollo orgánico, sobre el cual se constituye un fondo psíquico apto para recibir y desarrollar la simiente de una educación moral, mental y religiosa, en consonancia con el destino importantísimo que el individuo está llamado en su país (Quevedo, 1915:254).

Piscinas y piscinas: uso diferenciado de las aguas en los alrededores de Quito

Dentro de la hacienda

Al contrario de Francia, nuestro Estado siempre *atrasado* era *incapaz* de aprovechar de manera moderna aquellos recursos. Los proyectos de aprovechamiento de los ojos de agua y las fuentes naturales fueron llevados a cabo al interior de las haciendas, especialmente en el caso de Pichincha, tanto el balneario de Tesalia:

Fue la señora Emilia Klinger, hermana de la propietaria, quien hallándose a la sazón de regreso de Europa, se interesó por conocer la fuente y, luego de mandar a construir un estanque rudimentario, se bañó la primera, en las temidas aguas [...] Los efectos saludables de las aguas atraían cada día más numerosa clientela que solicitaba de la señora propietaria el permiso para ocupar el baño, atravesando desde el caserío los potreros de la hacienda. Para dar comodidad al público, para no privarle de los beneficiosos efectos del agua, habilitó la señora, un pequeño camino que permitía salvar a pié esa distancia (Wandemberg, 1924: 8).

Al igual que en el caso La Merced o el mismo Tingo, como veremos. Sucedió que los lugares de donde brotaba el agua estaban en propiedad privada y eran los hacendados los que construían las piscinas dentro de su propiedad como espacio de relajamiento al que acudían sus allegados. Como un lugar de ocio en el cual los privados se contactaban con la naturaleza y aprovechaban los dones curativos tan bien difundidos entre estas clases:

Al pie del volcancito Ilaló brotan varias fuentes minerales, una en el Tingo, otras cerca del pueblo de Alangasí, y varias en los terrenos de la hacienda “La Cocha” del Sr. R. García Salazza, que parecen ser las más afamadas. Sólo las últimas conozco. [...] Las dos fuentes principales están al lado Sur de esta loma, y alimentan un baño excelente, llamado de los Belermos. Dista este unos ocho minutos del caserío de la hacienda, a la cual se llega del pueblo de Alangasí en un cuarto de hora por un camino bueno. Una casita bien arreglada, con un pequeño jardín al lado del baño, ofrece a los que quieren usarle por algún tiempo bastantes comodidades (Dressel, 1890: 143).

Algo que también sucedió en Cunuyacu, otro balneario muy popular en Quito y el Tingo:

Ir a Tumbaco y no bañarse en el Balneario de Cunuyacu parece un contrasentido. La hacienda está a un lado de la población y es necesario pedir permiso, para entrar a su propietario el señor Don Carlos Figueroa [...] Por el momento no existen en el caserío sino baños construidos por los señores Leopoldo mercado y Dr. Ricardo Ruiz y es menester conseguir su permiso para usarlos. El señor Mercado tiene dos baños, uno de nado que es de uso reservado y uno pequeño que cede a los visitantes que son en la actualidad innumerables (Diario el comercio, octubre 28 1928: 4).

Además de ello abundaron otro tipo de iniciativas privadas asociativas comandadas por los notables ciudadanos de los lugares cercanos y/o médicos:

Hasta el año 1936, brotaban sus aguas entre los riscos y arbustos de un agreste peñasco, y desembocaban en el Badcung¹⁸. Para trasladarse a esta fuente no existía camino ni malo ni bueno. En 1937, gracias al altruismo y gentileza de los Sres. Evangelista Valero, Ricardo Costales y Alberto Rodríguez, se trabajó un camino de herradura, y muy cómodo para el tráfico diario. En el trazo y localización de esta vida intervinieron los señores Calero, F. López, L. Torres y el autor de esta publicación. [...] También se trabajó una piscina de estilo primitivo, formando en el suelo un cuadro de unos tres metros por lado y de 0,80 cm. De profundidad, dejando para las aguas el correspondiente desagüe por un canal lateral. (Valencia, 1938: 30-31).

Entre las formas de aprovechar estas aguas estuvieron la construcción de piscinas rústicas al pie de las vertientes generalmente hechas en la misma tierra: “El baño mismo

¹⁸ Río de la región de Baños de Agua Santa.

es espacioso, hasta para nadar [se refiere al de los Belermos en Alangasí], y está abierto en la peña misma, que es *cangahua*. Varios agujeros practicados a un lado permiten poner el nivel del agua hasta la altura que cada uno gustare [cursivas del autor] (Troya, 1906: 57)”.

Con el pasar del tiempo estas piscinas se vincularían a sistemas de Salud estatales y municipales, un uso médico científico que pretendía ser estricto era incorporado a los momentos de distracción de los sectores urbanos de Quito, y de todo tipo de población como en Baños de Agua Santa.

Fuera de la hacienda

La pregunta sobre si estas aguas de vertiente tuvieron usos anteriores a la construcción de piscinas dentro de las haciendas, especialmente en los alrededores de Quito y específicamente usos medicinales o rituales ha sido respondida de manera diversa por varias fuentes. En realidad es difícil llegar a un consenso al respecto.

En el caso de San Pedro del Tingo la respuesta de los comuneros apunta a la inexistencia de prácticas vinculadas con el agua termal anterior a las piscinas¹⁹, caso parecido es el registrado en documentos de la época que describen a los usos de las fuentes de Tesalia:

No puedo fijar la época del descubrimiento de las fuentes; pero si se que permanecieron abandonadas mucho tiempo por el terror que inspiraban a los escasos indígenas que recorrían las pantanosas playas, los efectos mortíferos en los animales que se acercaban a la oquedad de donde emergían (Wandemberg, 1924: 8)²⁰.

Por el contrario, otras son las versiones que dan otras fuentes, en las cuales se puede ubicar un uso tradicional que la ciencia precisamente trataba de normar, este documento narra este caso:

Los que quieren bañarse se cavan un pocito en el suelo de la colina que es bastante flojo; o si no les repugna valerse de los varios ya existentes y hechos por otros, escogen uno de estos; haciendo pequeños canales para conducir a su pozo el agua fría con la termal. Este lugar hecho como de intento por la providencia para baños, se halla en el día en un estado miserable y repele

¹⁹ Nociones construidas a través de la entrevista con el comunero Buenaventura Sotelo, (enero 2010). Se sostiene en esta entrevista que las aguas pantanosas eran evitadas por los humanos y usadas para llevar al ganado a beber.

²⁰ Las aguas de Tesalia a las que hace referencia el texto soltaban gran cantidad de gas carbónico, mismo que provocaba muertes instantáneas, según narra el mismo documento.

más bien que invita a los baños; pues las varias excavaciones han producido en la colina una confusión y desorden lastimoso, a demás la paja con la que se hacen las cubiertas sobre los pozos están pudriéndose en toda la superficie y en el fondo de ellos, Sería desear que se pusiera una casita de bien arreglada de baños, en que hubiese aseo y decencia, a lo menos para los que no quieran bañarse en medio de la suciedad e inmundicias. (Dressel, 1890: 147).

Las piscinas desplazarían esas prácticas anteriores hacia otros lugares u horarios. Un testimonio da cuenta de una pequeña piscina privada ubicada en el poblado indígena de Guangopolo, cuyos dueños indígenas daban otros usos a esa vertiente:

El uso tradicional era que las señoras nos decía vienen acá a curarse, a fortalecerse con esta agüita, y ese es el uso de remedio. Entonces las señoras lavaban la ropa y se bañaban en la vertiente de agüita en la cueva, dentro de la cueva, había bastante humedad en la cueva, yo me acuerdo que sin ser agua hirviendo, o sea súper caliente como la del Tingo dentro de la cueva había vapor, no nos veíamos bien las caras dentro de la cueva, pero esta familia yo no sé si conserven todavía esto pero el remedio era bañarse dentro de la cueva. Después hicieron la piscinita más afuera y ahora está muy linda la piscinita yo he ido hace poco, hermosa, sigue siendo igual, privada tal como era y a continuación el municipio hizo hace pocos años, unos doce años una piscina municipal que ya está ahí (Amapola Naranjo, 40 años²¹, marzo 2010).

Esta práctica tradicional, en una versión muy parecida me fue narrada por Celso Fiallos, chamán mestizo y conocedor de la cultura popular, residente en Quito. Además de esta evidencia, otra parecida es narrada por el Dr. Luis López propietario de una quinta en el Tingo:

Porque hay el río de agua caliente que sale de la hacienda Moreno, de la quebrada de Angamarca que antes era agua buena y ahí se iban a bañar, en mi predio se bañaban porque es bien bonito, eso siempre lo han conservado como ritual, bañarse la madrugada, a las tres de la mañana van, hasta las seis, porque esa agua es agua buena, allá sabían ir a mezclarse los pintores de la zona, esos que les coge una etapa de locura se van y se confunden porque ahí bañan desnudos, bañan con cabuya, y sobre todo se meten en una cantidad de pozas, pero nadie les ve durante el día, todo es silencio en la madrugada, eso es lo sagrado, y eso se hace hasta ahora, y de hecho para el ingreso hasta ahí hay camino, le hicieron puente, es una sacralidad una especie de consenso pero nunca dicen nada, usted tiene que ponerse ahí, de mañana, de madrugada, ellos van allá y punto y nadie sabe, especialmente los jóvenes cuando se enamoran van y se bañan y ya, esa es una tradición, una costumbre (Luis López, junio 2010).

²¹ En el caso de que los testimonios sean centrales para levantar la memoria de los usos sociales de la piscina constará, como dato indispensable para comprender las relaciones con la memoria y el tiempo en que fue creada, la edad del entrevistado excepto en la recolección de memoria de los usuarios de la piscina de la tercera edad, en donde su edad está dada aproximadamente por la pertenencia a este grupo etario. Esto porque se refiere a etapas específicas del desarrollo de la ciudad.

Las prácticas populares e indígenas respecto a las aguas de fuente y los baños fueron poco registradas, sin embargo algunas persisten hasta hoy; la forma en la que fueron usadas en espacios públicos sería fuertemente criticada por los médicos. Lo que se buscaba básicamente era que estas joyas naturales sean aprovechadas de una *mejor manera*. Para eso, y como parte de un complejo dispositivo sanitario, lo mejor era normar los usos tradicionales anteriores del agua, convirtiendo tanto las instalaciones como las prácticas en higiénicas, morales y racionales.

Fuera de las haciendas los balnearios públicos se constituirían en lugares en donde las distintas clases sociales se mezclarían bajo sistemas de beneficencia como es el caso de San Pedro del Tingo que mantenía una piscina gratuita para la población de escasos recursos o como las piscinas de Baños de agua Santa que, estuvieron abiertas al público pero administradas por el personal de la sanidad quien tenía poder total sobre los bañistas, especialmente en lo relacionado con lo moral y lo clínico. Las garantías del control sobre su uso sería la presencia de un médico administrador como consta para el caso del Tingo el reglamento expedido 15 de abril de 1932 (Actas del cabildo abril-junio, no. 20-21); o como rinden testimonio los informes de los doctores Luis J. Martínez (1931, 1936, 1939 y 1942 AB-AEP) y Heliodoro Valencia (1938) médicos de la sanidad de Tungurahua y encargados del balneario de Baños.

Los balnearios se convirtieron en formas de apreciar y aprovechar los recursos naturales y así mismo tiempo de normar prácticas anteriores. Como iniciativas privadas o públicas fueron estableciendo fuertes diferencias entre lo moderno y lo habitual, criminalizando y ridiculizando las prácticas anteriores y procurando un control exhaustivo sobre el espacio utilizado, registrando mensualmente la potencia de las aguas, su temperatura y el clima²². La manera de utilizar estas aguas diferenciaba a los usuarios y construía nociones sobre buenas costumbres y decencia.

El Espacio Sagrado

En la zona del valle de los Chillos se extienden una gran cantidad de comunidades, barrios y parroquias de tradición indígena. Ellos mantienen algunas las formas de

²² En el Balneario del Tingo se instaló una estación meteorológica de la cual era encargado el médico administrador, estableciendo una correlación de condiciones naturales, el clima era muy importante para la cura hidrotermal (Gaceta Municipal 1932-1934).

organización agraria comunal, otras persisten en las fiestas populares religiosas en las que se practica un gran sincretismo. Una de ellas es la comuna indígena de San Pedro del Tingo asentada en la parte superior de la piscina. En la tradición curativa Andina el emerger de las aguas desde el cerro tiene un significado especial. La palabra Tingo, como dijimos, designa un lugar sagrado, el entendimiento de lo sagrado también puede constituirse de manera diversa; en este caso el testimonio siguiente recoge uno de los sentidos de lo sagrado elaborado por los habitantes de la comuna en relación con su territorio:

Mas en legitimidad de nuestros derechos fue en apariencia puesta en tela de duda del poder judicial por nuestros contendores, razón por la cual, tuvimos que sostener la discusión por ellos provocada, habiendo conseguido destruir con abundante prueba esas pretensiones, en cuanto éstas trataban de arrebatarlos los lugares sagrados dónde nuestros mayores lograron conseguir a fuerza de sacrificios el pan para sus hijos; lugares en dónde la lucha cruenta del hombre desafiando los obstáculos presentados por la naturaleza llegaron hacer dominados, hasta convertirse en Santuarios de Bienestar y Paz. (Archivo MAGAP, Carpeta de San Pedro del Tingo, 29 de agosto de 1943: s/n).

En esta petición que hiciera Abelardo Zagal, presidente del Cabildo de la Comuna San Pedro del Tingo, exige al Ministro de Previsión Social se ponga fin a la pelea por tierras mantenida entre ellos y sus enemigos ancestrales los indios de la comuna de Guangopolo. Su argumento más fuerte es la reivindicación del lugar como sitio sagrado de asentamiento ancestral.

Sobre el Tingo y el Ilaló se ha construido una historia rica en tradiciones orales, queremos poner a consideración, ya que hacemos aquí un recuento de las prácticas medicinales que estuvieron presentes en esta piscina la versión de un chamán, que ubica la importancia y la influencia masiva de los quiteños al Tingo con algo mucho más grande que el sistema de salud pública implementado a partir de los usos termales y las aguas minerales:

Verás, el Tingo es una huaca, ¿si sabes lo que es una huaca? Una huaca no es un entierro donde está el oro, no. Una huaca es un lugar donde se acumula la energía liviana que es curativa. Que se llama Sami. Entonces te explico: nuestros antiguos no estudiaron la geografía como nosotros estudiamos: montaña, valle, río, no. Nuestros mayores estudiaron la geografía sagrada, la manera en que la energía se distribuía por el planeta. Ellos llegaron a determinar lugares por donde fluía esta energía desde un punto central, a esto le llamaron zeque, hay 41 zeques. De esos zeques, ahí en donde se acumula esta energía se llama huaca. Ya, el Tingo es una huaca, por eso siempre va la gente, porque es rico, ahí está esa energía liviana concentrada, ahí te curas pues. (Celso Fiallos, Abril 2010).

Hemos tratado pobremente de ubicar prácticas anteriores a las piscinas por falta de registros, después de todo también durante el siglo pasado se hizo una persecución a los portadores de estas prácticas y se tomó como un punto positivo su erradicación. El *etnocidio* incluía la desaparición de las prácticas curativas tradicionales y su marginalización. Tingo, dice el chamán: “es el nombre con el que se nombra un lugar sagrado en donde dos aguas se juntan. Ahí se lava la ropa del muerto para que esa energía que ya no está aquí sino en otra parte se vaya del todo ayudada por la madre oceana” (Celso Fiallos, abril 2010).

No se puede llegar a determinar, debido a la falta de evidencias si estos lugares utilizados antes de la construcción de piscinas y de la implantación de sistemas y dispositivos médicos fueron utilizados con fines ceremoniales. Se ha llegado a determinar el lugar de prácticas relacionadas con la sanación, pensamiento central en las ideas religiosas Andinas (Celso Fiallos, abril, 2010). Se sabe por los testimonios que hubo usos anteriores a la construcción de las piscinas, sin embargo la fama de las aguas del Tingo como medicinales es determinante y está lejos de desaparecer de la memoria y las prácticas de las gentes.

En este diálogo entre tradición popular y Medicina se puede llegar a pensar en la Medicina Social como un discurso lógico y práctico que transformaba activamente el campo de la cultura popular, llevando la tradición de la curación hacia su propio molino, mirando clínicamente a los sujetos y separándolos por razas y clases sociales al interior del balneario.

Medicina y tradición

La intervención de los salubristas y el sistema público de Salud en la elaboración de piscinas comenzó a ser paulatina. Estas iniciativas eran comandadas por *gente de bien*, visionarios que centraban su interés en el bien común y en el aprovechamiento de la naturaleza: el desorden precedente a estas prácticas comandadas por la salud pública y el Estado era calificado bajo e inculto.

Oficinas y delegados médicos vinculados a los balnearios estatales o municipales rigen el espacio social que se desarrolla dentro de estos. Así, por ejemplo en 1932 se expide un reglamento especial para el uso del Balneario San Pedro del Tingo el cual estaba a cargo de un doctor nombrado por la Comisión de Higiene Municipal

(Actas del Cabildo. Octubre-noviembre 1932, hoja 14), o el caso de las piscinas de Baños de Agua Santa que contaban con un solo médico delegado por la Dirección Nacional de Sanidad desde 1931 (Martínez, 1931; 1934; 1936; 1942; Valencia, 1938).

La medicina, representante de la más letrada modernidad en ese entonces mantenía fuertes disputas con la tradición popular. Tanto por la desconfianza de las prácticas medicinales de aquel entonces como por el proceso de estigmatización de las prácticas populares. En el siguiente párrafo se levanta un testimonio que da cuenta de la relación de las poblaciones especialmente rurales²³ con la medicina pública:

... pero al fin regresamos al balneario en donde encontramos la novedad de la aparición de dos casos de tifoidea y, del fallecimiento de dos enfermos, ocurrido durante nuestra gira. Como la ciencia y la ley sanitarias prescriben el aislamiento de esta clase de enfermos infecto-contagiosos, nuestra primera urgencia fue de enviarlos al hospital de Ambato, como única forma de aislamiento en nuestros campos y parroquias rurales; práctica esta muy conocida por nosotros en nuestras anteriores actividades sanitarias; empero al oír “Hospital” el Teniente Político se alarmó, lo mismo que ocurre con todos los indígenas y montubios huérfanos de cultura. (Valencia, 1938: 45).

Las aversiones entre la medicina occidental y la curación tradicional eran de lado y lado, mientras los doctores causaban una gran desconfianza y risa entre los nativos, por ejemplo. Se trataba de ir eliminando del mapa no sólo prácticas consideradas inciviles y bárbaras como las de los indígenas, sino también prácticas curativas de los mestizos influenciadas por ideas religiosas:

Existe la creencia vulgar es que un novenario de baños es suficiente para la curación, pero es indudable que algunas personas necesitan un tratamiento más prolongado (Dr. José maría Troya, Gaceta Municipal, Marzo, 1932: 87).

Abanderados de la cultura y la civilización los salubristas implantaron sistemas de control social y por lo tanto de segregación y eliminación de prácticas tradicionales, al mismo tiempo que jerarquizaban sus sentidos normando la relación con la naturaleza y la curación. Por otro lado la exigencia de control normaba también estos lugares que fueron y son ampliamente dedicados al ocio y el disfrute. Se propendía entonces a controlar las costumbres morales de los bañistas que en lugar de encontrar disipación vivían su tiempo de ocio entre reglamentaciones y juicios morales sobre sus acciones:

²³ Cuando digo rurales no me refiero a personas que estaban en el campo estrictamente. Esta palabra fue una forma de nombrar poblaciones que no se las podían ubicar como blanco mestizas, o cuyas formas de auto reconocimiento estaban lejos del mestizaje.

...debía repararse la caseta y también construirse una habitación junto a cada piscina para que pernocten allí los bañeros, y así, ver de evitar muchos desórdenes e inmoralidades que se registraban con frecuencia en el balneario (Valencia, 1938: 52).

De esta forma la medicina termal incluida en el sistema de Salud pública aprovecharía racionalmente la naturaleza para construir un mejor individuo civilizado. Las primeras evidencias del público que utilizaba las piscinas como las del Tingo dan cuenta de gente que con ciertos recursos económicos disponían de tiempo libre y dinero para ir a vacacionar o mantener una terapia sostenida.

A través de leer las historias médicas y las estadísticas de los doctores, podemos concluir ciertas características sobre los visitantes del Tingo, tanto en su calidad social y económica, como en el tipo de enfermedad que trataban de curar. El mecanismo de la piscina ofrece un espacio para los más pobres, una piscina gratuita que era ocupada por hombres, mujeres y niños de escasos recursos.

Los otros usuarios, como descubriremos en el capítulo siguiente, eran a veces diplomáticos y gente distinguida. Por otro lado, en la piscina se trataban enfermedades principalmente de los huesos, del estómago y los riñones o el hígado; pero también una gran variedad de casos de neurastenia, lumbagos, y hasta neurosis histérica lo que relaciona a la piscina con los efectos relajantes de los baños en agua caliente. La piscina, poco a poco comienza a ser un lugar de una intensa mezcla de clases, y por lo tanto de una intensa aplicación de mecanismos de separación y distinción.

Del termalismo como práctica médica

No es intención hacer una narración de las propiedades de las aguas minerales y termales y sus efectos sobre el cuerpo, su poder terapéutico o no terapéutico. Sobre su eficacia existió y existe un gran debate informal especialmente en las clases populares que son las que más la usaron y la usan. Mi interés es indagar sobre los sentidos que circulan alrededor del funcionamiento biológico y ritual del agua.

Habría que pensar en las razones por las cuales la hidroterapia podría ser efectiva o acrecentar interés a principios de siglo. Primero, claro como tratamos de establecer en las páginas anteriores había un interés por captar racionalmente el mundo natural para así incorporar estos recursos a la bolsa de las prácticas modernas de producción y vida.

Más allá de eso, está la forma en la que se mira al conjunto de la sociedad y al individuo en esa naciente urbanidad que descubría a la ciudad como un medio distinto que alteraba la normalidad de las relaciones sociales y al mismo individuo. Los principios de la balneoterapia estaban respaldados en las nociones de que el individuo estaba fuertemente afectado por el lugar en el cual vivía, sus hábitos, lo que bebía, lo que vestía, la compañía de la cual gozaba, en definitiva, era un *ethos*, una forma de pensar, un horizonte cultural: "... ni la persona, ni la casa ni tampoco la ciudad constituían entidades separadas y lo que se hace en un campo, repercute en el otro" (Kingman, 2006: 322).

Los tratamientos con aguas termales y minerales se hacían tanto sumergiéndose en ellas, recibiendo baños privados o de vapor e incluso ingiriéndolas. La idea básica era provocar en el cuerpo una alteración importante de la composición química y de los fenómenos físicos como la circulación de la sangre (Dressel, 1890; Ilustre Municipio de Quito, 1953). Así un cambio brusco como sumergirse en un líquido a temperatura extraña al cuerpo y con componentes minerales desencadena en el cuerpo una serie de efectos que van desde el cambio de ritmo cardíaco hasta el mejoramiento del semblante (Dressel, 1890). O, más radical aún el desempeño racional de la raza simulando las cuatro estaciones europeas (Quevedo, 1915).

El tratamiento termal era considerado como un tratamiento integral aplicado bajo la vigilancia de un médico termalista especialista en el tema científicamente. Este tratamiento se complementaba con el compromiso asumido por el paciente de cambiar sus hábitos de vida a fin de obtener resultados. La idea era romper con la vida de la ciudad y sus hábitos buscando por ejemplo un espacio de ruptura con el ritmo cotidiano:

Estas mismas aguas termales y ferruginosas, en su misma condición de ferruginosas, sólo son provechosos cuando al tomarlas por vasos o medios vasos, se acompaña con los baños y con un tratamiento tónico e higiénico, es decir, administrando la kola, el cacodilato, la buena alimentación y el aire libre del campo. (Valencia, 1938: 33).

Era central en el pensamiento de la Balneoterapia el hecho de que el efecto de las aguas minerales podía ser modificado de mil modos por circunstancias accidentales, tales como son las variaciones de temperatura, el método diferente de su administración, las disposiciones individuales de las personas que las toman, los influjos variables higiénicos y dietéticos, no menos que los que resulta del cambio en la vida, el clima, los

hábitos diferentes en el lugar de los baños y fuentes minerales, alejado el paciente de su hogar y de sus ocupaciones ordinarias. (Troya, 1906: 71).

Quito y la medicina social hacia 1930

Por otro lado los vínculos entre hidroterapia y medicina Social ubican al balneario del Tingo dentro de un gigante contexto propio de las primeras décadas del siglo XX. Esta particular forma de hacer medicina era la propuesta de los grupos ilustrados con respecto al *arte de gobernar* las poblaciones, era una mezcla entre lo legal, lo jurídico, lo biológico, lo social.

La transición de las ciudades como Quito de regímenes señoriales a regímenes modernos es una transición que necesita de cambios profundos en la manera de mirar y controlar sus poblaciones. Parto siempre, en este momento, del texto de Kingman (2006), porque es un texto que perfila eficientemente la compleja dinámica social del Quito de transición, una idea latente es aquella de mantener el sistema de distinciones en una aparente modernidad de igualdad de derechos; la idea final era que las poblaciones, iguales de derecho, debían ser de hecho incluidas bajo un sistema de diferencias y separaciones bajo el deber del Estado de educarlos, eliminar su barbarie y civilizarlos, procesos analizados para el caso exclusivo de la problemática indígena por Prieto (2004), y en el caso de los trabajadores, obreros y artesanos por Pérez (2010) y Coronel (2010).

El proceso de los higienistas y salubristas quiteños, que se encargaron de dar una imagen moderna de la ciudad como de organizar sus espacios y flujos es un proceso que podría empatarse con las ideas que Michael Foucault desarrollaría a partir de la noción de *arte de gobernar*; así como los vínculos entre el poder aplicado sobre el cuerpo y la medicina social como herramienta “...es decir, la manera meditada de hacer el mejor gobierno, y también, al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar” (Foucault, 2007: 17).

La inmensa producción de manuales, guías y recomendaciones para que la población adquiriera buenas costumbres, se civilice y sofistique que nacieron principalmente desde círculos ilustrados y con acceso a la opinión pública²⁴, no solo en

²⁴ Nos referimos específicamente a artículos publicados en revistas y boletines mensuales o trimestrales pertenecientes a la Universidad Central como Anales de la Universidad Central del Ecuador, o el Boletín

la Universidad, también como corporaciones de médicos, abogados, literatos, historiadores corresponden a finales del XIX y principio del XX de esta expresión del arte de gobernar poblaciones urbanas con fuertes presencias rurales e indígenas:

Una preocupación que se fue expandiendo en Ecuador desde finales del siglo XIX pero que, en el caso de la Sierra, sólo tomaría cuerpo en los años treinta y cuarenta, fue la higienización y saneamiento de las poblaciones. Se trataba de un proceso paralelo al desarrollo de un mercado internacional al que se iban incorporando nuestros países, de manera creciente, en la calidad de productores de materias primas. (Kingman, 2008: 286).

Al mismo tiempo que este marco de opinión se iba transformando en un aparato jurídico de control: expedición de ordenanzas, decretos y leyes, se iban construyendo la infraestructura necesaria para ejecutar los preceptos higienistas y con esta los sistemas de orden pertinentes: lavanderías, mercados, baños públicos, cárceles con sus respectivas reglamentaciones de uso y de prohibiciones. Ambas instancias: la de opinión pública como la de infraestructura y construcción de dispositivos estuvieron comandados por especialistas, portadores de conocimientos pertinentes con la autoridad que otorga el saber para ser las únicas voces autorizadas en emitir juicios de valor, recomendaciones y normas: nos referimos en el caso que nos compete a la presencia de facultativos que utilicen las propiedades medicinales y terapéuticas de las aguas termales de la mejor manera.

Estamos ante una validación jerárquica de los saberes, respaldada por la ilusión de verdad que ofrece la modernidad ligada al conocimiento y el poder que ofrece el saber. De esta manera la medicina social, como la mejor manera de utilizar y controlar las terapias del agua planificaba a futuro ser de uso de la gente importante y culta tanto de las ciudades como del mundo:

Pero si deben prestar especial atención a las observaciones o quejas presentadas por el turismo de alta cultura que suele interesarse fervorosamente por el bienestar y la prosperidad de Baños (Valencia, 1938: 54).

La modernidad capitalista entendida como urbanización se expresaba en el territorio con la implantación de infraestructura: una cara superficial del progreso, al mismo tiempo el uso adecuado de estos artefactos por parte de las poblaciones denotaba un índice de

del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, además de publicaciones producidas desde asociaciones civiles como también la gran cantidad de artículos que se pueden encontrar en periódicos quiteños como El Día o Diario el Comercio. Por otro lado aparecieron una gran cantidad de publicaciones pequeñas y puntuales escritas por Isidro Ayora, Pablo Arturo Suárez y posteriormente Carlos Andrade Marín.

progreso social o barbarie. El objetivo era eliminar el contacto espontáneo con la naturaleza y corregirlo dentro de un orden artificial moderno.

Baños y balnearios

El grado de civilización de una nación se mide perfectamente según el grado de su higiene

(Dr. Isidro Ayora, 1922:1)

El crecimiento de la población en Quito , en formas precarias, obligaba a la instalación de lugares colectivos de aseo; entre 1918 y 1924 años en los cuales el mismo Isidro Ayora ocupó cargos como miembro del cabildo de Quito e incluso presidente del consejo municipal una gran campaña en pos de ubicar en varios barrios de la ciudad baños de duchas, lavanderías y servicios higiénicos públicos que resultaron populares en la ciudad central, mientras que en lugares más alejados se aprovechaban los ojos de agua para hacer piscinas y duchas precarias, en las cuales no era inusual que se lavara la ropa²⁵. Así el aseo y la higiene se constituyeron en preocupaciones y prácticas públicas alrededor de las cuales toda la sociedad opinaba, miraba y juzgaba. Pero esta ventana era también un momento de construir un espacio colectivo de ocio. Estas piscinas, como era el caso del Sena a orillas del Machángara, los baños del Yavirac (Panecillo), Guápulo o Cotocollao, eran de agua fría y servían como espacios de juego y encuentro de las masas populares, lejanas de un control estricto de las autoridades de higiene municipal.

²⁵ El seguimiento sistemático de las actas del cabildo municipal en estos años lleva fácilmente a esta conclusión, por otro lado, y como veremos posteriormente habían alrededor de la ciudad ojos de agua que se convertían en espacios sociales en donde varias actividades relacionadas con el agua se llevaban a cabo.

Sin embargo era distinto el caso de los balnearios que se construyeron aprovechando las aguas termales de los valles o las aguas minerales como el caso de Tesalia en Machachi. Las propiedades curativas de estas aguas fueron intensamente estudiadas, su ubicación al interior de las haciendas tendía a aprovecharlas para el *turismo de cultura*.



Balneario de Tesalia hacia 1920. Archivo fotográfico Banco Central.

Los espacios sociales en un principio, los de los balnearios de aguas medicinales y de los baños públicos y duchas eran distintos. Los unos habían sido ocupados, contruidos o propiciados por médicos y hacendados que veían en ellos maneras racionales de aprovechar los ojos naturales de agua mineral. Los segundos formaban parte de alternativas a la higiene y mejoramiento de las condiciones del pueblo *ignaro*²⁶

²⁶ Término usado por el Doctor Heliodoro Valencia al referirse a aquellos que protestaban por su presencia al frente de las piscinas del Salado en Baños de Agua Santa (Valencia: 1938: 54).

de las ciudades que comenzaba a crecer aceleradamente gracias a la migración campo-ciudad²⁷.

La fotografía y los testimonios hablan sobre esta realidad, en el Balneario de Tesalia tal vez el más famoso balneario de la provincia de Pichincha por la propiedad curativa de sus aguas, se observan visitantes que difícilmente se podrían emparentar con los pobres o los indios, su vestimenta lo dice. En el espacio rural, la casa de hacienda, la casa de quinta y en este caso pensamos que las piscinas se constituían en espacios vinculados con lo urbano. Sin embargo, los balnearios públicos propiciaban el uso democrático de estas modas de la medicina, al mismo tiempo que incorporaban la riquísima tradición popular del uso curativo del agua.

Propietarios de estas aguas eran generalmente hacendados que construían piscinas a las que se podía acceder con un permiso especial; es el caso de Cunuyacu en la década del 20, de la Merced y de las primeras piscinas de San Pedro del Tingo que estaban en la propiedad del Señor Leopoldo Mercado. A estas piscinas acudían, con bastante frecuencia aquellos que estaban en condiciones de conseguir la autorización de los hacendados, es decir, su círculo familiar, de amigos y personas de prestigio dentro de la ciudad. En estas mismas haciendas o quintas se ofrecían servicios de hospedaje, lugares que a veces estaban atestados de veraneantes atraídos por las aguas y su fama curativa (Diario el Comercio, Octubre, 28, 1928: 4).

Era muy común que encontrando un enfermo en la familia se pida autorización al propietario de la piscina para ir y quedarse en la quinta por unos días mientras se cumplían los tratamientos termales recomendados. Esta manera de usar las piscinas en un grupo selecto y cerrado no significa que hayan estado fuera del control de la medicina social, los testimonios médicos del doctor Heliodoro Valencia (1938) clasifican a los usuarios según su raza: blanco, mestizo o sin especificación, su clase social, además de hacer un seguimiento a sus antecedentes centrado en aspectos morales.

²⁷ “la población de Quito pasó de 39.600 habitantes en 1886 a 51.852 en 1906. En el año 1922 alcanzó los 80.702, y en 1936 llegó a 101.668 almas” (Kingman, 2006: 275).

El Balneario Municipal San Pedro del Tingo:

Dicen los comuneros del Tingo que la vertiente que salía del Ilaló era grande y abundante, que el agua salía *hirviendo, quemando*, y que estaba ubicada en la tierra propiedad de la comuna indígena. Lejos de ser usada por sus propiedades medicinales o higiénicas era el bebedero del ganado comunal que pastaba en el cerro y bajaba allá a beber agua. También dicen que era un terreno cenagoso en el cual se hundían las vacas o la gente que iba muy adentro, no era muy visitado pues se corría el riesgo de quedar atrapado en el fango (Entrevista con Buenaventura Sotelo, 74 años, enero 2010).

También cuentan que fue el señor Leopoldo Mercado, dueño de la fábrica de cigarrillos *El Progreso* ubicada en San Rafael, el que padeciendo de reumas fue por primera vez a utilizar las aguas del Tingo para curar sus males, “en ese tiempo se vino montado en caballo y regresó, otra vez volvió a bañar, a los ocho días seguía bañando, esa vertiente que bajaba acá le salvó el dolor de las piernas” y a decir de los comuneros el señor Mercado que era muy católico, mandó a poner una *cruz de Dios* en señal de agradecimiento. Fueron los comuneros los que llevaron cargados los materiales hasta la parte más alta del Ilaló, *una cruz de espejos que brillaba en el día como el edificio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*. Además de poner la cruz construyó unas piscinas que aún hoy existen al lado sur del balneario municipal, en un terreno más estable.

Para 1928 el presidente encargado de la república era el Dr. Isidro Ayora, un lojano que encarnaba el ideal de progreso e impulsaba la etapa moderna del Estado. Su visión higienista; participó activamente en el cabildo de Quito durante los primeros años de la década del 20 “contribuyendo eficientemente a la higienización de la ciudad mediante instalaciones sanitarias” (Pérez Marchat; 1928: 80), su preocupación por los sistemas modernos de salud y la preocupación por el *mejoramiento de la raza* a través del mejoramiento de las condiciones sociales lo hacen un eminente representante del proyecto progresista de la revolución liberal y de la medicina social que estuvo muy de moda por esos años.

Un eje central de su gobierno fue la construcción de obras públicas, en especial las obras de saneamiento: “Quito y Guayaquil trabajan intensamente en sus obras de saneamiento, en las capitales de provincias se realizan canalizaciones y obras sanitarias, y aún a numerosas parroquias rurales se les ha provisto de agua abundante, de baños, lavanderías y servicios higiénicos. La extensión de la práctica de higiene contribuirá sin

duda alguna al mejoramiento de nuestras masas populares” (Discurso a la nación pronunciado por Isidro Ayora el 9 de Octubre de 1928. A- BCE).

Fue el mismísimo Isidro Ayora quien, ya sea inspirado en los balnearios europeos de Vichy, opinión expandida entre los doctores y la opinión pública de la época, o sea porque, como dicta el decreto ejecutivo no. 265, Registro oficial 27, del 5 de octubre de 1928, estaban *ya en uso público* -tal vez refiriéndose a los bañistas que accedían a las piscinas de las haciendas o tal vez a algún otro uso fuera de la hacienda pero no registrado-, manda a convertir las aguas de las vertientes termales de San Vicente situadas en el cantón Santa Elena y las de San Pedro del Tingo en propiedad fiscal, expropia también los terrenos en los cuales se encontraban.

Para ese entonces las piscinas ya estaban en construcción, como una iniciativa y con financiamiento del gobierno central, pero el mismo decreto preveía que sea el municipio el encargado de administrarlas. Desde un principio funcionaron como dependencia de la Dirección de Higiene Municipal, y de la Tesorería Municipal en lo referente a las recaudaciones.

El balneario como lugar de la medicina:

"Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos. (Foucault, 1977, citado por Agamben, 2005: 1)".

El reglamento de funcionamiento de las piscinas emitido en abril de 1932 por la municipalidad designaba a un médico como director del lugar pues era costumbre entre los bañistas ir en busca de la cura de distintas enfermedades; este médico tenía la potestad de hacer exámenes médicos a quienes él considerara sospechosos: así como de organizar, recetar y controlar los baños que tomaban los bañistas (Actas del cabildo Abril de 1932: hoja 14. AHM). El primer médico administrador fue el doctor Carlos Troya, quien se ocupaba de guardar las estadísticas de la gente que visitaba el balneario: cuántos hombres, cuántas mujeres, cuántos niños; quienes iban al balneario gratuito o tenían permiso de entrada, además tenía un registro organizado de la fluctuación de los bañistas por meses, lógicamente los meses más frecuentados eran los de verano, esta

afluencia inusual está relacionada con las vacaciones escolares (Gaceta Municipal, Agosto 1933), mientras declinaban las visitas en el mes de octubre por coincidir con el inicio de clases.

El complemento del tratamiento hidroterápico era el conocimiento del clima, por lo que en 1932 se comienza con la instalación de una estación meteorológica, con ayuda del director del Observatorio Astronómico, también a cargo del médico director. Desde la instalación de esta estación y durante un buen tiempo el doctor hacía también el reporte del clima dependiendo de los días, las horas y los promedios. El control del clima era una práctica propia de los médicos de aquel entonces estas tendencias médicas relacionaban todas las condiciones del individuo con su estado físico e intelectual (Kingman, 2006). El Médico Administrador publicaba mensualmente la temperatura, la humedad y todos aquellos datos haciendo promedios por días y meses de las altas y las bajas temperaturas (Gaceta Municipal 1933- 1934).

Sin embargo, lo que más ocupaba el tiempo del médico administrador era el seguimiento de sus pacientes, sus enfermedades, sus patologías, el tratamiento a seguir y los resultados conseguidos o no. Sus descripciones recogen datos sobre los enfermos que acudían al balneario en los cuales se puede hacer un seguimiento médico-social de los estudiados. En el caso de las historias clínicas más notables del balneario del Tingo estas eran publicadas en la Gaceta Municipal como parte del Informe de la comisión de Higiene del Municipio (Gaceta Municipal 1932-1933.AHM):

No copio la historia de M.I., caso bastante notable de neurosis histérica por cuanto no pude saber el resultado del tratamiento hidroterápico, que no duró sino dos días y no volvió más, probablemente por dificultades económicas pues tenía que venir todos los días de Sangolquí (informe del Doctor Carlos Troya, Gaceta Municipal No. 69, octubre de 1933. AHM).

Resultaba común que los médicos publicaran este tipo de historias clínicas en informes, revistas o libros que referían la vida de los baños medicinales, a veces funcionaba como un aval del poder curativo de estos sistemas y de la tarea del facultativo, al mismo tiempo que como un control social de la población que utilizaba estos servicios. La historia clínica encontrada en un libro publicado en 1938 por el doctor Heliodoro Valencia encargado del departamento de Sanidad de la parroquia de Baños rastrea la raza y la profesión ancladas al nivel económico y sus antecedentes morales:

El Sr. D., quiteño, de unos 22 años de edad, de raza blanca, empleado público de dudosos precedentes personales, sufría de cefalalgias constantes originadas por una neurosis; tomó ocho

baños en días consecutivos en la antedicha piscina -se refiere a la piscina de Santa Clara (Cangrejo) en Baños de Agua Santa, Tungurahua- y obtuvo su curación definitiva (Valencia, 1938: 41. AB-AEP).

La posibilidad de curación atraía a personas de todo el país, e incluso quiteños o residentes en Quito que acudían al balneario para hacer tratamientos largos y que necesitaban lugares para hospedarse. Estas necesidades eran satisfechas precariamente por la oferta hotelera del valle, tanto en Sangolquí, lugar relativamente cercano, o en el mismo poblado en donde no “habían casas habitables” más bien unas cuatro casitas húmedas:

Después de tres horas y media de camino por esta ruta, llegamos por fin a San Pedro del Tingo, pequeño caserío de indígenas que se asienta a la entrada del Valle de los Chillos y es un punto donde permaneceremos algunos días.

A falta de mejor hospedaje nos alojamos en una cabaña pues la única quinta confortable de esos contornos de propiedad del señor Martín González está llena de visitantes atraídos por el mismo objeto (Diario el comercio, 28 de octubre 1928: pág. 4).

Así una de las principales preocupaciones del Municipio fue equipar a este lugar de comodidades para aquellos que llegaban a hacer turismo medicinal, posteriormente se publicaron folletos informativos para que la gente visite este lugar pues tenía todas las comodidades que la gente de la ciudad necesitaba:

Al balneario del Tingo se puede llegar por un buen carretero. Existen hoteles y restaurantes, servicio de transportes colectivos, correo, telégrafo y teléfono. Sus alrededores ofrecen un interés turístico y se pueden organizar excursiones o paseos a caballo. Pronto se habilitarán campos deportivos, parque infantil y otras atracciones (Ilustre Consejo Municipal de Quito (1952), Boletín promocional del Balneario Municipal San Pedro del Tingo. BA-AEP).

Por otro lado, el sistema médico que giraba alrededor del balneario no se restringía a los intentos de la municipalidad de brindar facilidades a los bañistas, también había un amplio número de doctores que no estaban relacionados directamente con el municipio o la piscina, pero que prescribían baños termales o ingestión de aguas en el Tingo: “Actualmente tengo en tratamiento un cardíaco a quien un facultativo capitalino le ha prescrito los baños del Tingo” (Gaceta Municipal, marzo 1932. AHM).

El balneario era visto como una necesidad social de Quito: un lugar parte de un sistema público de salud y que además dotaba de la calidad necesaria a los lugares de esparcimiento y relajación que necesitaban los ciudadanos. Un servicio mucho más importante que el de brindar lugares de esparcimiento a los ciudadanos:

El proyecto es excelente para el fin humanitario que se pretende -se refiere a la construcción de la casa en la que viviría el médico director del balneario-, cual es dar albergue a la persona que se encarga de la Dirección del balneario; mas desde el momento que el I. Consejo optó, por conveniencia pública, por encargar la dirección a un médico reconoció, con toda razón, de que este balneario no era un centro de simple distracción o de turismo, sino también un lugar al cual concurren numerosos enfermos en busca de su perdida salud, quienes merecen más atención aún que las personas sanas. (Gaceta Municipal, marzo 1932; AHM).

La culminación de la casa del médico administrador significó la presencia constante de un residente que atendiera a poblaciones vecinas como Sangolquí y Alangasí y al interior del balneario. El sistema de piscinas fue ideando formas para aprovechar de mejor manera las propiedades curativas de las aguas: chorros de agua que aprovecharan la radiactividad, baños de cajón muy calientes.

Un documento publicado por el Municipio en 1953 explica con detalles las piscinas y las propiedades de las aguas, su temperatura y componentes químicos. Explica además las enfermedades que cada fuente curaría y detalla la manera de hacer los tratamientos (Ver anexo 1).

La cercanía del balneario con Quito junto con la fama de sus aguas lo convertían en uno de los más visitados de la provincia, y del país a decir de los encargados municipales, su capacidad, consecuentemente se desbordaba. Los administradores y médicos pugnaron constantemente por las adecuaciones en pos del embellecimiento y la mayor captación de agua para abastecer a toda la gente que iba. La comodidad que se exigía, el adecentamiento esperado estaba en directa relación con la calidad de gente que usaba los baños:

Entre los concurrentes que han pagado, no han faltado gran número de personas de gran valor social, intelectual y comercial. Por lo expuesto, es lástima que el consejo haya señalado para este año la pequeña partida de s/.2000 para mejoras del balneario contra s/.25000 señalados el año próximo pasado (Gaceta Municipal No. 73, marzo 1934, págn.139. AHM).

Las ideas sobre el urbanismo que comienzan a calar hondo en las élites quiteñas y en los funcionarios municipales a finales de los 30 repercuten fuertemente en la mirada que se tiene sobre este equipamiento: lejos cada vez más de ser concebido como un centro de hidroterapia, comienza a prevalecer su valor como parte del sistema de una ciudad ordenada que ha destinado ciertos espacios para el ocio, el esparcimiento y el aire libre. Para 1941 se produciría un documento que revela las intenciones que desde la ciudad se

tenían para este espacio rural: convertirlo en una ciudad turística con la condición de que se expulse de ahí a los indígenas de la comuna (Ribadeneira, 1941).

Sin embargo el uso intensivo de este espacio propiciado por su calidad de sistema público y por la existencia de una piscina gratuita lo convertiría en un punto de fuerte afluencia de las clases populares que lo utilizaría más allá de sus usos médicos oficiales. Esta gran cantidad de gente se acercaba sin orden médica, a probar las aguas, eran parientes de parientes cuyo vecino se curó en ese lugar: es decir, un gran rumor sobre las propiedades de las aguas comenzaron a hacer circular una cantidad de gente que *informalmente* utilizaba los baños del Tingo. Entra en este espacio la reflexión pertinente sobre la conformación e la cultura popular como un intenso diálogo construido por todas las clases sociales (Bajtin, 2003; Ginzburg, 1981), que desembocó en un intenso uso del balneario con fines medicinales, hecho construido en doble vía: desde la casa de hacienda y desde los indígenas.

Después de mediados de los años 50, momento en que desaparecen las intenciones oficiales de los médicos municipales de mantener el sistema de balneoterapia; se abandona entonces el balneario desde la perspectiva oficial médica y desde el uso de las clases privilegiadas que buscarían otros espacios de ocio y de medicina. A medida que iban cambiando los tiempos, y con la introducción de nuevos sistemas económicos como la exportación bananera en los años 50 auspiciada por el gobierno de Galo Plaza (Salvador Lara, 2008) cambiaban también las funciones del balneario y sus usuarios. Posteriormente el crecimiento del Estado incrementado a raíz de la explotación petrolera intensa, especialmente a partir del gobierno de Rodríguez Lara 1972, la función médica del balneario se desplazaba en el discurso oficial por un intento por convertirla en lugar de relajamiento para los habitantes de la ciudad identificados con algún tipo de trabajo formal.

La exportación de barriles de petróleo trajo una inusual riqueza nacional, reflejada en la expansión de las empresas grandes y pequeñas relacionadas con los sistemas de explotación petrolera y el incremento de puestos de trabajo, también este periodo como el siguiente de la Junta Militar 1976-1979 fueron significativos en el levantamiento de obra pública y el apoyo a industrias metalúrgicas y de ensamblaje de autos por ejemplo (Salvador Lara, 2010). Esta situación de aparente bonanza construía el discurso nacional de una manera distinta; incluso las clases medias en ascenso

buscarían sus espacios –punto del que trata el capítulo siguiente- en busca de establecer distancias efectivas con las clases populares. En esta dinámica de separación de los momentos de ocio y sus características contribuyen enormemente los clubes privados contruidos por las empresas e instituciones públicas, complejos deportivos que comienzan a proliferar alrededor de Quito en los años 80 del siglo pasado y que captan a los trabajadores burócratas, obreros sindicalistas y a sus familias.

A pesar de que la visión del municipio sobre este equipamiento cambiaría radicalmente hacia un uso enfocado en la recreación y el deporte, como lo muestran los planes de desarrollo municipales contruidos en 1967 y 1980, permaneció una fuerte tradición de curación en el uso de las aguas. Así, compartiendo dos funciones sociales el balneario continuó siendo un lugar de la medicina popularizada, mientras iba cambiando su público.

Se dio cabida a una tradición curativa de sobadores y hierberos según el relato de sus usuarios antiguos. Gente que iba a curar males de los huesos con prácticas tradicionales de hierbas, ungüentos y baños y que eran muy utilizados por los enfermos. Sobre estas últimas prácticas venidas de la tradición se actuaba activamente, estableciendo una relación de poder en donde la tradición era intencionalmente desplazada (Hall, 1984).

Para el año de 1991 (documentos rescatados de la corporación Vida para Quito, sin procesar), impulsado por el Alcalde Rodrigo Paz, se construye un centro especializado de hidroterapia dentro del balneario del Tingo, con una piscina de uso exclusivo de los pacientes oficiales y un complejo de máquinas, compresas químicas, ejercicios, parafina, entre otros. Es preciso decir que para la década de los 70 se puede rastrear la fama curativa de las aguas pero se pierde el sistema médico, sistema que será retomado, como explicamos, a principios de los 90. Así poco a poco se fueron separando los dos mundos: el del entretenimiento popular y el de la curación. Sin embargo, en los usuarios aún hoy conviven los dos espacios juntos.

Este centro de enorme aceptación popular, que contó con el mínimo apoyo institucional aprovechaba también de la tradición curativa de las aguas termales transmitida de generación en generación:

Él [el Alcalde Rodrigo Paz] ofreció hacer un centro para 500 pacientes diarios y cuando yo fui, dijo bueno, hacemos uno provisional para luego hacer uno de 500 pacientes, nunca hizo. Jamás lo hizo, todos los políticos son igualitos, por más que sean empresarios como Rodrigo Paz, dicen

que es empresario, pero es mentira, político igualito que el resto. Solamente de relumbrón hizo esa cosa, así encima, encima y nada más. Y nos dejó botando, no tenía ni siquiera para un papel higiénico. Ni para un jabón para lavarme las manos, yo tenía que comprar con mi plata para seguir trabajando ahí. Pero el empeño que se puso en el trabajo fue importante y la respuesta que tuvimos con los pacientes fue excelente. Teníamos 100 pacientes diarios en atención, la respuesta a los tratamientos fue excelente, nos fue muy bien, teníamos un éxito total en cuanto a los tratamientos, pero además del agua termo mineral nosotros lo completamos con parafina, con compresas químicas, con ultra sonido, con electro terapia, con gimnasia física. Y cada año iban aumentando los pacientes, todos los problemas reumáticos, artritis reumatoidea, osteoartrosis, lumbalgias, síndromes cervicales, lesiones deportivas, tendones de meniscos, de fracturas, de luxaciones, todo los tratamientos excelentes [...] Yo creo que con el centro todo eso que era medio empírico se hizo científico, iba la gente ahí a curarse de cálculos de la vesícula, iba por los dolores musculares y todo eso, pero con el centro eso se como que se intensificó, entonces la gente que estaba muy desperdigada se unió y comenzó a ir más frecuentemente, y aumentó todo ese interés de la gente ya no solamente por ir al agua y nada más sino que ya tenía un médico que les atendía, que les examinaba, aumentó bastantísimo el interés de la gente (Jorge Núñez, mayo 2010).

Hasta hoy en la piscina los padres enseñan a sus hijos las virtudes de los baños transmitiendo corporalmente ese conocimiento sobre las propiedades de las aguas. Fácilmente se pueden recoger los testimonios de curación en esas piscinas, con o sin doctor, especialmente entre los miembros de la tercera edad, pero también en gente joven:

En esa época en el 2005 vine un mes, un mes toditos los días, con las muletas venía, a veces venía solo, a veces alguien me acompañaba, ahí me quedaba y al mes que estuve aquí pude ya caminar sólo con una muleta; ahora camino sin el bastón

¿Aquí te curaste?

Yo estoy prácticamente curado. Aquí conocí bastante gente. Yo vine, vine a dormir ahí en una hostel, me cobraron ocho dólares, tuve que levantarme a las cuatro de la mañana para coger turno, a que me hagan unas compresas, tenían unas ceras mi tratamiento, era tres veces a la semana, lunes miércoles y viernes, y los demás días venía yo

¿Y quién te recomendó hacer eso?

Quién me recomendó esto... una señora me recomendó porque el hijo había tenido un accidente, en una moto y había, creo que le habían cambiado el hueso, y ella me dijo que venga acá porque el hijo se había curado aquí (Juan Carlos, 36 años diciembre 2009)

El testimonio es de un joven que hoy tiene 36 años, se rompió la columna en un accidente de trabajo y no podía caminar al principio de su tratamiento.

En una intervención que data del año 2008, el municipio de Quito concesionó la piscina, en la reconstrucción se perdió el centro de terapia hidrotermal que atendía a una gran cantidad de gente de escasos recursos; casi cien diarios según el ex director del balneario:

La mayor parte de pacientes eran de escasos recursos, yo pienso que un 70% eran de escasos recursos, pero había un 30% que tenía plata. Hay gente que se operaba en el Metropolitano²⁸ en la columna y se iba a hacer rehabilitación allá. El 70% sí [era] de escasos recursos, pero había un 30% que tenía mucha plata (Jorge Núñez, mayo 2010).

Después de la intervención municipal del año 2008 la principal atracción del balneario son dos grandes toboganes; el centro médico ha desaparecido por completo. Sin embargo aún se encuentran rezagos de la historia que comenzaría en 1928: una piscina para la tercera edad con un agua más caliente que en el resto de las piscinas en donde los usuarios se reúnen a hablar sobre la misma piscina y reclaman por un médico que oriente el uso de las maravillosas aguas:

Verá yo también conozco esto bastante, de ahí para allá así era una especie de casa redonda, ahí había centro de rehabilitación, que venía la gente a hacerse rehabilitación de brazos, que le daba parálisis, y ahí mandaba el doctor que hacer, ahí hagan, entonces la gente, inclusive yo porque también me hacía ver con el médico. Había médico enfermera, dos fisioterapeutas y un conserje. Todos ellos se desplazaron, yo le hablo porque yo tengo una hija que trabajó aquí catorce años entonces yo conozco el Tingo más todavía. Ahora le han arreglado pero nosotros, yo desde luego cuando vengo acá al Tingo yo quisiera que hagan esa rehabilitación, porque a nosotros nos dijeron que hablemos a la Radio Nacional, o nos dirijamos al alcalde (Luisa, abril, 2010).

La última transformación anuló la memoria del balneario al cambiar por completo el uso tradicional que mantenía la piscina. Ahora en una visita rápida por sus instalaciones es fácil reconocer la presencia de gente joven, usuarios que por primera vez lo visitan. La población de usuarios ha cambiado radicalmente, la última intervención que lo modernizó, desplazó a la población más popular que lo visitaba en nombre del adecentamiento de los espacios públicos.

²⁸ Hospital muy costoso de Quito.

CAPITULO II

DIFERENCIACIÓN, DISTINCIÓN Y DIVERTIMIENTO

Si hasta ahora hemos considerado al Balneario Municipal San Pedro del Tingo bajo la lupa de la Medicina Social y de una fuerte corriente higienista asociada con otros mecanismos civilizatorios impulsados desde principios del siglo XX, es momento de revisar las interacciones entre clases que se dieron lugar al interior de la piscina y poder así reflexionar sobre fuertes procesos de separación emprendidos en varios períodos de la segunda mitad del siglo XX²⁹.

Es importante hacer hincapié en la peculiaridad de estos procesos cuando se llevan a cabo en espacios más laxos que aquellos de las instituciones estatales y paraestatales. Se trata de procesos ligados a la ejecución de un tipo especial de poder: aquel que moralmente heredan las clases a partir de la noción de gusto es decir, un capital social que circula entre pares que como diría Bourdieu es “la suprema manifestación del *discernimiento* que, reconciliando el entendimiento y la sensibilidad, [...] define al hombre consumado” (1998:9). Este capital social llamado el gusto, formaría parte de la intensa reflexión que Bourdieu empezaría en relación a formas de separación de clases, mayormente resumida en *La Distinción* (1998). El gusto y las costumbres cotidianas que lo contienen; con el cual se nace, y que pertenece inmanentemente a un hombre lo separarán de los otros y de su mundo, amparado en un sistema que le es imposible de ser adquirido por cualquier otro por ningún medio que no sea el gusto mismo.

Pero no sólo pretendemos establecer relaciones de distinción y diferencia entre lugares de divertimento: la ópera en relación con la piscina, lo cual resultaría bastante lógico. Las distancias adoptadas por las clases tienen una base material que abre un espectro grande de posibilidades dentro del mismo uso de los espacios y los territorios:

²⁹ Una línea de investigación que aborda las relaciones del Estado con la población en espacios de recreación la toma el investigador colombiano Oscar Iván Salazar Arenas (2006). Esta perspectiva será intensamente explorada en el siguiente capítulo, sin embargo cabe recalcar que su texto *Tiempo Libre al Aire Libre* privilegia el estudio de los comportamientos de los ciudadanos al interior del parque como alternativas al poder, en una dinámica apoyada en las teorías de Michel De Certeau contenidas en *La invención de lo cotidiano*. Nos sirve un poco más, en especial para este capítulo, pensar no en estrategias relacionadas con el Estado sino en estrategias generadas entre clases sociales y referentes al poder que cada una de ellas posee y por el espacio social en el que piensa tiene derecho a estar.

las visitas destinadas al ocio y la recreación realizadas a las quintas y haciendas ubicadas en los valles de Quito y que pertenecían y pertenecen a sectores sociales altos; en comparación con las visitas a familiares y amigos que trabajaban en estas mismas propiedades³⁰ emprendidas por los grupos populares.

Es decir, son espacios comunes que buscan en su interior mecanismos de separación de clases especialmente en una época en que una nueva estructura económica reordena lo establecido anteriormente como fue la lenta transición de los regímenes tradicionales hasta el capitalismo aún discontinuo de nuestras sociedades³¹.

Pretendemos buscar estos mecanismos y prácticas al interior de la misma piscina y con ciertas variables como el género o las relaciones inter-generacionales. La separación de las clases en nuestro medio fue un proceso extendido no totalizante e indefinido en varios puntos, con fronteras borrosas y saltos de ida y vuelta. Son, después de todo, espacios continuos que encuentran formas de separación cuando estas son necesarias como es el caso de la reconstrucción de la memoria como representación del origen y la trayectoria de un sujeto.

A pesar de que el ánimo de identificarse dentro de determinada clase social le pertenece por completo a un individuo o grupo familiar, entendemos que obedecen a procesos sociales complejos extendidos, y que se deben principalmente a las formas de configuración social, cambios relacionados con los sistemas de producción, las crecientes posibilidades de acceso a la educación y ascenso social y por lo tanto al desarrollo de otras formas de capital. Este período de crecimiento fue impulsado justamente desde principios de siglo en Ecuador como parte de los procesos liberales de modernización del Estado, y fueron dando resultados paulatinos aunque en ocasiones

³⁰ Jean- Louis Flandrin analiza en su texto “La distinción a través del gusto” (1992) bases materiales a través de las cuales se hacía la separación de clases. Por ejemplo utensilios, aparecidos en el paso de la Edad Media a la Moderna, como el tenedor, que eran imposibles de poseer por las clases bajas debido a su costo, juegan un papel fundamental en la exhibición de buenas costumbres relacionadas con la pertenencia a grupos de población civilizada distintos de masas populares bárbaras.

³¹ Las transformaciones económicas en el Ecuador fueron lentas, tal vez porque no se extendían a toda la población, sino que el desarrollo económico competía a grupos sociales aislados, antes que a la gran mayoría. Es posible que las crisis económicas hayan sido mucho más numerosas que los procesos de auge, pero entre estos podemos citar el crecimiento del aparato burocrático estatal a partir de los años de 1930, la agro-producción tecnificada en la década de 1950 y el boom petrolero a partir de 1970.

fugaces. Encontramos también importantes las dinámicas resultantes del ensanchamiento del Estado y la burocracia y con esto la formación de una clase media urbana que pugnaba por separarse del pueblo simple y llano de costumbres agrarias.

Estos procesos sociales extendidos, tienen sus versiones al interior de la familia, sus repercusiones inmediatas, emprendidas por ejemplo cuando la familia comenzaba a adquirir cierto tipo de bienestar económico y podía permitirse buscar momentos de recreación que la separe de *otro tipo de gente* en sus acciones cotidianas. Habría también que entender que estos procesos son dialécticos y crecen por pares: es decir, nos permitimos ver el nacimiento de una clase *sumamente popular* -como dirían los informantes- a partir de la posibilidad de ubicar una clase que se iba separando, una clase que nombraba lo popular como algo externo a ella misma y que utilizaba la condena de las costumbres de los pobres -y de los indios- como mecanismo de separación, a pesar de que muchas veces compartían su origen.

Al igual que tienden a pensar los marxistas (Gramsci, 1988 y Poulantzas, 1968, s/r citado en Mörner, 1988: 11) la construcción de la cultura popular -al igual que la clase popular- sólo puede darse por oposición. Lo popular puede ser encasillado en un conjunto de prácticas opuestas -o imaginariamente opuestas- a otro tipo de prácticas propias de las élites y del Estado (Gramsci, 1961).

En este sentido, hay que pensar que para la región Andina el principal postulado de Gramsci con respecto a la cultura popular es aplicable: lo popular para él es lo opuesto a lo moderno, entendiendo esta oposición como una empatía con lo tradicional que confronta las formas que los Estados impulsan desde una matriz de vida moderna (1988). Esta oposición es ciertamente más que todo imaginaria, pero viable.

Estoy hablando de dinámicas sociales que difieren según la época y que han ido buscando formas de establecerse. La separación y el alejamiento de las clases son procesos concomitantes al desarrollo capitalista de las sociedades, a las formas de división social del trabajo. Así sociedades como la nuestra ven en sus procesos de incorporación a nuevos mercados y formas de producción fuertes cambios en las formas de relacionarse entre clases y al interior de las mismas.

Podremos también reflexionar acerca de estos mecanismos que jerarquizan las prácticas de la vida cotidiana, cuyos argumentos mayormente están anclados en las pertenencias de clase. Flandrin (1992:270) enfoca este tipo de amparo: “Desde

entonces, la principal justificación de una práctica es que se utilice entre las personas distinguidas, y basta que sea característica de los campesinos y de otras capas del pueblo para que se considere condenable”. Este sistema de diferenciación cobra sentidos especiales cuando en el proyecto Estatal el etnocidio es un equivalente de lo moderno. Entonces las prácticas condenables son las que se desligan del proyecto civilizatorio y es obligación del Estado y las élites erradicarlas en bien del progreso.

Por otro lado nos interesa confrontar los procesos de separación de clases en los espacios de distracción como una jerarquización de la vida cotidiana, una aplicación estratégica del poder fuera de los regímenes poco flexibles como la economía o la política, en las cuales las clases inventarán sus formas de distinción y sus estrategias para crear y alargar las distancias.

Si hemos recurrido al testimonio y la memoria para reconstruir las relaciones sociales que cobraron vida en la piscina es porque estamos básicamente interesados en tres cosas: a) establecer una diferenciación en las formas como la gente construye su representación del pasado, tanto en lo que se refiere a su subjetividad como a las relaciones familiares y sociales; b) un interés especial en la reconstrucción de las relaciones sociales en lo cotidiano y de ellas hacia la repercusión de esta cotidianidad en las dinámicas grandes y viceversa; y c) por último la memoria reconstruida desde el ocio y el disfrute.

Quito y los valles desde 1930: usos sociales y construcciones imaginadas

Las transformaciones de Quito desde los años 20 del siglo pasado, tanto en términos de crecimiento físico como de urbanización cambiaron por completo el tono y ánimo de la ciudad. Era un momento profundo de cambio en el cual la población se apuntaba, junto con el proyecto liberal, a formar las enormes masas de una ciudad moderna³². Esta transformación implica un cambio en el modo de ver los territorios circundantes de la ciudad mediada por las posibilidades, cada vez más reales, de poder efectivamente llegar hasta sitios que iban acercándose imaginariamente gracias a la constante apertura de caminos, el incremento de los medios de transporte y comunicación, entre otros.

Los valles extendidos alrededor de Quito fueron lugares sujetos a un régimen ambiguo de abandono y control e intervención del cabildo y la administración del Estado, estaban poblados por indígenas o campesinos mestizos que, bajo la visión del Estado, debían incorporarse paulatinamente a la ola de modernización. Tanto por iniciativa propia: constantes viajes de personeros municipales enviados tanto para cobrar tributos, censar negocios, verificar el estado de los caminos, o por petición de los pobladores de las parroquias rurales: necesidad de que se envíen médicos para controlar brotes epidémicos, solicitudes para que se arbitre sobre derechos de caminos, aguas, o peticiones para que se ejecuten obras públicas o se den servicios; la presencia del Cabildo Municipal en el desarrollo de estos poblados era una figura fundamental³³.

El Estado y los municipios, que se proyectaban hacia una modernidad idealizada miraban en el proceso acelerado de urbanización de la población los síntomas de una nueva sociedad. Pero esta misma ciudad crecida y creciente plantaba la paradoja del descontrol unido al progreso y el incremento de las brechas y diferencias sociales. Se propendía a actuar en la línea de la vigilancia de una gran masa marginal que se hacinaba y que ponía en riesgo el nuevo espacio social tanto con sus patologías morales como con sus patologías biológicas. Estas poblaciones que pugnaban por el tutelaje del

³² Estas transiciones sociales y los cambios físicos que atraviesa Quito durante los primeros cuarenta años del siglo xx son analizadas a profundidad por Eduardo Kingman Garcés en su libro *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940*. Uno de sus principales ejes de análisis precisamente es pensar este proceso complejo desde el cambio profundo en las relaciones entre vecinos y con desconocidos, es decir ruptura y cambio en los procesos de sociabilidad.

³³ Esta conclusión se saca a partir de revisar las actas del cabildo en los años 30 que reposan en el Archivo Histórico del Municipio de Quito, en donde la comunicación con las poblaciones circundantes se hace a través de los tenientes políticos de las parroquias rurales quienes elevan cartas de felicitación o de reclamo por la concesión o la falta de servicios básicos como agua potable, energía eléctrica, baños públicos, o doctores y escuelas.

cabildo -por lo menos en el caso de Quito- eran fácilmente relacionadas con las costumbres rurales y con los poblados periféricos³⁴.

Hacia los bordes de la ciudad se crearon internados y casas de encierro ligados a la educación de los grupos sociales menos activos o más peligrosos: en Machachi, por ejemplo, se encontraba una Colonia de Altura que tenía por objeto: “la recuperación orgánica de niños de la costa que tuvieren necesidad” (AHN, Documentos del Ministerio de Previsión Social, Caja 2: expediente 3: s/n). En Conocoto se ubicaba la granja agrícola Virgilio Guerrero cuyo fin era la reclusión de menores de edad.

La relación entre espacios rurales y urbanos imaginariamente diferenciados, pero unidos por los flujos cotidianos, era compleja, se trataban de atracciones y repulsiones continuas. Las fiestas populares, por ejemplo eran expulsadas de la Plaza mayor y se refugiaban en parroquias periféricas, en donde se han conservado hasta hoy. Por otro lado, estos valles se convierten en el lugar opuesto a la ciudad: había una idealización del campo y naturaleza a partir de la cual también se construyó una idea bucólica del indígena o de la gente del campo. Eran lugares para pasear, para veranear, para librarse del tedio de la ciudad. Aunque su acceso era difícil, gente de clase alta mantenía ahí sus quintas o sus haciendas; las clases medias paseaban según sus posibilidades, los paseos de las escuelas y colegios, o de las empresas u oficinas se hacían hacia estos lugares.

Los territorios periféricos eran espacios de intensa vida social, un complemento para las actividades de las clases que dependían del sistema urbano para vivir y que aprovechaban del campo en sus ratos libres; los balnearios, por ejemplo, estaban saturados de visitantes en los meses de vacaciones escolares según las estadísticas de los Médicos encargados del balneario del Tingo (Gaceta Municipal 1930-1932. AH-DMQ)³⁵.

Los sectores pudientes iban al valle a encontrar refugios de paz, paseos románticos al campo son descritos con el estilo que inundaba el descubrimiento de la naturaleza circundante y la exuberancia del país. En diario El Comercio del 28 de

³⁴ Como veremos la ruralidad de Quito se extendería hasta una época bastante reciente, y aún hasta hoy los barrios de migrantes del campo -ciudad son conformados con un espíritu bastante campesino y viven formas de relacionarse que la ciudad oculta bajo sus pliegues.

³⁵ Revisaremos más adelante un cuadro que contiene esta fluctuación de visitantes de las escuelas de Quito hasta el balneario a principios de los años 30 cuando el Médico Director tenía la obligación de mantener una estadística mensual que era publicada.

octubre de 1928 (págs. 1-4) un viajero describe una crónica romántica en la cual ensalza las virtudes del añorado campo circundante, un viaje que emprendiera con un extranjero para conocer los valles: los caminos recorridos desde Quito bajando por Guápulo hasta Tumbaco, Cumbayá, Cunuyacu, y luego al valle de los Chillos rodeando el Ilaló a caballo, llegando a Guangopolo, San Pedro del Tingo, Alangasí, Sangolquí y regresando a Quito luego de dos semanas de viaje. La crónica establece una relación entre la ciudad y los valles circundantes, la presencia de indios cohibidos, taimados, indiferentes ante su vida y hostiles con los visitantes en poblados como Guangopolo, o el Tingo; los sistemas precarios de hospedaje en haciendas o quintas en donde para quedarse se necesita permiso exclusivo del propietario.

La periferia se convierte en un lugar de reserva de la ciudad en donde sus habitantes pasan momentos de ocio y deleite:

Al penetrar en la desierta plaza -la de Alangasí-, llega hasta nuestros oídos una dulce melodía que se desprende de una de las modestas casas de los contornos, son los músicos de la parroquia que ensayan sus tonadas con arte, para no perder la fama que tiene su banda de ser la mejor de entre las pueblerinas murgas de estas aldeas (Diario el Comercio, Octubre, 28, 1928:4).

La visión de los valles, las murgas, las fiestas populares son representadas como lugares románticos, que sufrieron a lo largo de este siglo fuertes prácticas de control y normatividad. Las murgas de las que habla el autor fueron prohibidas en muchos casos y sólo hoy, treinta años después el mismo Municipio, en su nuevo discurso de equidad y difusión cultural (mayormente orientado al turismo) se ha propuesto recuperar.

Sin embargo es obvio que los territorios circundantes a Quito sufrían de usos estratificados. En ellos se encontraban las quintas y haciendas de las clases pudientes a las cuales acudían los patrones en momentos de ocio con sus invitados, estos procesos pueden haber reafirmado socialmente su importancia y lugar entre los grupos sociales. Por otro lado las clases populares con familias numerosas iban hasta los lugares baldíos de las afueras y buscaban diversiones de acuerdo a su bolsillo, generaban de esta manera varios tipos de estrategias para disfrutar a plenitud su tiempo libre.

Estamos hablando de momentos sociales de crisis profunda, en los cuales habría que pensar que aún en la mención de las clases populares para los años 30 había una gran población excluida. Por ejemplo, si tomamos en cuenta el siguiente testimonio, ubicado entre los años 50 hasta mediados de los 60, entenderemos que las escuelas que recibían beneficencia por parte del Cabildo para entrar gratuitamente a la piscina

estaban lejos de acaparar el total de la población infantil: “El barrio era una unidad, un barrio muy pobre; de todo el barrio sólo nosotros y los Toapanta éramos los únicos que estudiaban” (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010). El barrio en cuestión es Chimbacalle; queremos parcialmente determinar cómo se entretenían estos sectores pobríssimos, cómo los niños y las familias de estos sectores arreglaban sus momentos de ocio, y a través de qué iniciativas se relacionaban con los Valles.

Recogimos varios rastros de estos momentos de ocio diferenciados de los de otras clases. Al parecer la vida de los grupos más pobres se gestionaba con sus propias formas de solucionar problemas conversando y regateando con diversas instancias; por ejemplo, en excursiones organizadas por su propia cuenta, niños de barrios populares bajaban hasta el valle utilizando al máximo sus mínimos recursos, es decir, iban a pie o negociando con los cobradores de los buses el valor del pasaje:

...[nos íbamos entre guambras] pero a patazo igual madrugando cinco, cinco y media, igual íbamos llevando cucayo³⁶; sí sabíamos llevar para el pasaje, pero el pasaje era negociado por los guambras, le decíamos al controlador vea somos tantos; no me acuerdo del valor, debe haber sido barato, entonces nos llevaba, ponte íbamos unos siete guambras, si el pasaje, por decirte algo valía cuatro reales, nos cobraba dos reales, pero esos paseos normalmente eran entre semana o en vacaciones. (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010)³⁷.

Pero también las clases populares aprovechaban actividades impulsadas por asociaciones o grupos benéficos relacionados con la iglesia; o paseaban por su propia cuenta por los valles, organizaban excursiones para visitar las inmediaciones, y buscaban por lo tanto lugares baratos a los que acudir. La gran costumbre de las caminatas como actividad privilegiada para los niños y adolescentes abre también para los padres relaciones más continuas con los valles.

El 22 de marzo, para aplicar una de las técnicas del Servicio Social de Grupo, cual es la recreación y con fines de acercamiento espiritual entre los Centros de Madres se llevó a cabo un paseo campestre al balneario de Cunuyacu³⁸. 120 Señoras más sus hijos gozaron de momentos de sano esparcimiento y

³⁶ El cucayo es la comida que se lleva hecha desde la casa cuando se va a pasear o al trabajo también. Generalmente no es un plato fuerte entero, son cosas que al compartirse con otras en mesa general complementan la alimentación.

³⁷ Esta clase de negociación, muy presente en la memoria de los entrevistados también es digna de una reflexión profunda. La conciencia solidaria de clase y la posibilidad de negociar con las normas y los valores es constante especialmente en los recuerdos de quienes fueron niños que se buscaban la vida. Está muy cercana a la lógica del dar y recibir que se va perdiendo en las relaciones humanas.

³⁸ Balneario también popular ubicado en el valle de Tumbaco.

participaron en las distracciones populares que se había preparado como: ollas encantadas, concurso de natación, carrera de cinco patas, las mismas que fueron estimuladas con premios generosamente donados por los directores de los centros de salud Dr. Federico Alvear Pérez y Héctor Donoso, así como por el Dr. Obando y la Srta. Rebeca Sosa.

El general Bolívar Cabrera, Jefe del Estado Mayor acogió muy bondadosamente el pedido del Servicio Social y concedió dos vehículos grandes para el transporte de las Sras. con sus hijos. Igualmente el Sr. Alcalde ofreció su colaboración consistente en un descuento del 50% en el valor de las entradas a dicho balneario (Informe del Servicio Social Grupo, Fondo de Beneficencia pública, carpeta Jefaturas, tenencias políticas y municipios 1934-1936: hoja 069. AHM).

Las clases sociales hacían usos diferentes del espacio de los valles, pero era indudable que se encontraban; ese encuentro provocaba la elaboración de complejos mecanismos de distinción.

Escolaridad y para-escolaridad: en provecho³⁹ del tiempo libre



³⁹ Los múltiples testimonios nacidos a raíz de la pregunta de las actividades de recreación que realizaron nuestros padres cuando eran niños arrojó como resultado la información a ser expuesta. Fotografía cedida por el Archivo del Banco Central del Ecuador.

Uno de los grandes organizadores de paseos y viajes con el fin de conocer la naturaleza era la iglesia católica, sus escuelas (no tanto las fiscales que siempre contaban con menos recursos que las pensionadas), al igual que las municipales que encontraban en el Cabildo maneras de solventar algunos gastos. Además los grupos de beneficencia y las organizaciones que en los barrios pobres se encargaban de educar a los niños fuera de las aulas. Por un lado el tiempo libre era utilizado para la enseñanza del catecismo y las buenas costumbres, o como decía uno de los documentos antes citados: se utilizaba la recreación como técnica de acercamiento espiritual entre las beneficiarias y los sistemas de beneficencia y sus personeros.

Por eso, se propendía al entretenimiento sano, a aquel que cultivara virtudes como la contemplación o la meditación, mientras apuntaba a ejercitar el cuerpo y alejarlo del ocio a través de la caminata y el ejercicio físico. Se trataba de maneras guiadas del uso del tiempo libre, orientadas a llevar a los niños y jóvenes por el camino del bien, el deporte y la contemplación de la naturaleza.

Si bien la fotografía que mostramos es bastante temprana, estas prácticas están presentes también en la memoria de aquellos que vivieron su infancia entre 1950 y 1960⁴⁰ quienes tienen muy presentes los hábitos de las instituciones de beneficencia y las escuelas o colegios, estos ocupaban parte del tiempo libre de las niñas y niños, ya que las propias familias que ocupaba su mano de obra en negocios familiares, labores agrícolas o domésticas:

Yo, como teníamos una tienda de mi tío ahí en la Loja, me mandaban a comprar el pan en la 24, ahí eran las panaderías, como me mandaban de madrugada pues, yo iba cogido el Rosario así rezando pegado la espalda a la pared, pues guagua, pero iba porque después me daban mis medios y con eso me iba a comer algo después (Luis Zapata, 78 años, mayo 2010).

Para estos niños cercanos a las instituciones escolares, generalmente regentadas por religiosos, estaba reservada la excursión y la caminata como una manera sana de pasar el tiempo, y al mismo tiempo como una manera efectiva de contactarse con la naturaleza -abundante en esa época pues Quito era bastante reducido en extensión y a su

⁴⁰ Es posible pensar que las actividades recreativas eran estas además de otras en épocas más tempranas. El testimonio de una de las informantes recalca por ejemplo la costumbre de asistir al Rosario de la Aurora y a las novenas del mes de María en mayo y del Divino Corazón de Jesús en Junio como parte de los momentos de ocio más importantes en su infancia, es decir a finales de los años 30 (Gloria Medina, 82 años, diciembre 2009). Eran lugares en las que se socializaba intensamente, de su testimonio puede rescatarse notoriamente la importancia de la moda, las telas de las mantillas y los abanicos utilizados en las misas.

alrededor habían montañas, ríos y quebradas-. El siguiente testimonio nos ayuda a descubrir la caminata como una de las actividades preferidas por la población: “entonces como éramos una escuela y todo era cerca, caminábamos, entonces nos llevaban para allá a una montañita que se llamaba Las Tres Luces que era donde es la Pasteurizadora⁴¹ [...], ni me acuerdo bien pero más era por caminata” (Amparo Carrillo, 50 años, abril 2010), no era tan importante el lugar al que iban, sino la práctica misma de la caminata.

En una ciudad en la cual las difíciles condiciones económicas limitaban el acceso a diversiones varias, la actividad más recurrente fue la caminata. La ciudad contaba con distintos lugares para conocer, especialmente en sus alrededores. Además de las montañas circundantes, estaban las pequeñas colinas interiores: el Panecillo, el Ilaló, el Itchimbía y el Pichincha. Habían también bosques y cascadas en las faldas del Pichincha. Hasta hace aproximadamente 15 años, aún era posible encontrar caídas de agua en lugares en donde hoy se asientan barrios periféricos.

Espacios compartidos, formas de estar juntos

Es necesario considerar a la caminata como un momento de intensa socialización, para hacer amigos y compartir: “A Machachi también me he ido en la escuela de paseo, era un paseo donde a más de conocernos íbamos a Aloasí, íbamos allá a dar una vuelta, en los paseos a veces los más cercanos íbamos a comer allullas” (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

Los paseos y las excursiones se convertían en espacios abiertos por instituciones que buscaban sus objetivos, pero que desencadenaban una fuerte hilera de relaciones sociales que aprovechaban para reunirse entre pares y explorar la naturaleza. Simplemente ir a un lugar para estar juntos y transmitirnos las ideas o contarnos la vida es un tipo de ocupación del tiempo libre particular. Esta posibilidad de análisis, la abre Norbert Elías quien define entre otros tipos de ocio a este:

Va de un extremo de sociabilidad altamente formal, a otro altamente informal con muchos grados intermedios. A esta clase pertenecen actividades que todavía guardan cierta relación con el trabajo, tales como visitar a los compañeros o a los jefes, o salir de viaje o en excursión, etc., con la compañía, y otras que nada tienen que ver con él, tales como ir a un bar o a un club, a un

⁴¹ Pasteurizadora Quito, en la Pío XII, probablemente la Loma de Puengasí.

restaurante o a una fiesta con los vecinos, estar con otras personas sin hacer nada más, como fin en sí mismo. (Elías, 1995: 90).

La gran esfera del ocio y las actividades que hemos descubierto para este capítulo tienen más que ver con la sociabilidad que con cualquier otra forma de pasar el tiempo de recreación. A pesar de su inicio institucional, se convertían fácilmente en espacios ampliamente explotados por la población para reunirse y divertirse en un orden diverso al de la escuela o la familia:

En estos grupos juveniles, parte eran actividades de juegos, charlas, de realidad nacional, de salud, de limpieza del aseo, de los parásitos, era bien interesante. Pero en el fondo nos reuníamos los guambras para jugar y para recibir el lunch. Te digo con franqueza, ahí sabíamos que había cafecito, pan, quesito. Los curas se esmeraban y te daban un plátano aunque sea. Pero de los curas era las tardes, y cuando había paseos y programábamos si nos llevaban a los mismos sitios, generalmente por ejemplo era al Ungüí, al Pichincha, teníamos que madrugar a las tres de la mañana, a veces también llevábamos carpas pero no duraban más de dos días, eran interesantes porque cocinábamos, repartíamos en mochilas toda la comida (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

Eran sobre todo momentos en que los niños encontraban amigos y escapaban de pequeños trabajos familiares. La táctica era fingir interés para conseguir un premio que les permitía aprovechar al máximo de las oportunidades circundantes que en condiciones normales no tendrían:

Te cuento de la casa cuna, era el sitio me parece a mí de los voluntarios del cuerpo de paz, porque ahí retirabas leche, te daban esos tarros que tenían las dos manos de los gringos, los fondos para el desarrollo, daban películas y cierto, en ese tiempo ver una película, mexicana, era una maravilla. Por cada asistencia, porque también era catecismo, por cada asistencia te daban una nota, entonces cuando había películas sabíamos que ese sábado había y entonces los guambras reuníamos las cinco notas porque teníamos que tener las cinco notas y asistir el viernes a la película. (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

También los grupos bautistas tuvieron estas prácticas, en las cuales se combinaban la enseñanza moral y el adiestramiento de los niños y de los grandes en algunos oficios:

Yo crecí en un ambiente cristiano evangélico, entonces nosotros teníamos nuestros campamentos propios dentro de nuestros espacios. Nosotros nos íbamos por ejemplo a La Merced. En la Merced había un retiro bautista. Entonces nos íbamos nosotros al retiro y ahí nos quedábamos un fin de semana. En época de vacaciones nos quedábamos ahí una semana. Con el tiempo el campamento tuvo piscina propia [...] entre otras actividades nosotros hacíamos manualidades, nos enseñaban a pintar, las iglesias bautistas tenían misioneros americanos que impusieron aquí muchos métodos que yo desde niña manejo (Mónica Salvatierra, 50 años, julio 2010).

Ahí se aprendía de la vida, nuevas experiencias, nuevas destrezas, nuevos amigos y grupos sociales. No era la única manera de gastar el tiempo invertido en estos paseos, no podemos negar que habían personas que iban a hacer deporte como a nadar, o por salud. Esos espacios de sociabilidad abrían nuevas posibilidades a los niños, a los jóvenes, nuevas actividades emprendidas en estos espacios:

Yo tengo una anécdota de esos años lindos, yo tenía una enamorada, me acuerdo que tenía unos 17 años, veníamos con los colegios, venía el 24 de mayo, a veces se conversaban verá, y ahí teníamos enamorada. (Tocayo, mayo 2010).

Lo mismo Paco Moncayo⁴² cuando reinauguró el balneario del Tingo y entregó al pueblo dijo: miren señores yo vengo acá y con mucho gusto inauguro porque aquí aprendí a nadar. Yo cuando ingresé al colegio militar escapaba o nos traían y aprendimos a nadar aquí. (Luis López, 59 años junio 2010).



El Tingo. Paseo escolar 1990. Archivo personal

La fotografía es especial en hablar del disfrute del tiempo de los niños, curiosamente la cabeza de los adultos que les acompañan está cortada por el ojo de la fotógrafa. Son los

⁴² Alcalde de Quito desde 2002 hasta 2009. En su administración el balneario del Tingo fue concesionado a una empresa privada. La inauguración a la que hace referencia el entrevistado es la del balneario *regenerado* llevada a cabo en enero del 2009.

momentos de los paseos de fin de año de la escuela, estos momentos se recrean profundamente en la memoria de los nuevos adultos. El paseo de fin de año hablaba además del estrato social de las alumnas de la escuela, esta pertenece a una escuela fiscal del norte de Quito, sus posibilidades de pasear eran cerca de la ciudad a un lugar que resultara barato.

Además de entender esta forma de estar juntos como una actividad hecha entre pares: compañeros del mismo colegio, de la misma escuela, del mismo grupo de catequesis o del mismo trabajo, y por lo tanto sistemas de organizarse entre semejantes y con ellos pasar el tiempo libre, es importante examinar como esta sociabilidad cambiaba y cambia según el temple de la sociedad que la produce.

Ocio y clase: separaciones y continuidades en el espacio

El ocio, al igual que las otras esferas de la vida comienza a ser un espacio y una herramienta de separación. Tanto la normatividad de los espacios en donde se llevaba a cabo: plazas, parques, teatros, bares; como las posibilidades de acceder diferenciadamente a lugares privados de diversión. A diferencia de ahora se propendía a separar según el precio de las entradas diferentes clases de público, o a hacer funciones con gancho que eran también aprovechadas por las clases de menos recursos⁴³.

Eran espacios separados (la galería, el palco y la luneta; el martes por la tarde el gancho en el cine México, la popular y el gancho en el hipódromo) pero continuos a la final, en los cuales a veces se ubicaban las mismas personas dependiendo del día de paga, o del número de familiares o amigos con los que iban. Sin embargo habría que pensar que acceder a las butacas de mayor valor o pagando el precio fuera de promoción ayudaba a construir una idea de prestigio sobre los otros usuarios.

La opinión pública presionaba fuertemente hacia un tipo de diversión que demostrara la cultura de la ciudadanía, que estuviera a la altura de la ciudad capital de la república:

Decía antes que debemos considerar a Quito como es, como Capital. Por desgracia algunos grupos “superdemocratizados”, en ocasiones tratan a la ciudad como si no fuera ciudad. Perdone

⁴³ Práctica que ha desaparecido en los sistemas de cine por ejemplo en los cuales transnacionales de las salas de cine no hacen ninguna distinción entre butacas, y además las ofertas del 2X1 están enfocadas a públicos consumidores privilegiados, socios de tarjetas de crédito, entre otros. Esto significa a la larga que familias de escasos recursos no visitan estos espacios.

que diga francamente, tratan a Quito como aldea. ¿Qué no? Basta ver como en las partes centrales gente grande, no digamos muchachos, juegan futbol, básquet, vóley... Diga algo a esos deportistas y verá su insolencia. Destruyen tejas, vidrios, enlucido de las paredes; ponen en peligro a la gente que tiene la mala suerte de pasar por ahí... Este espectáculo debería desaparecer por el predominio del buen sentido; pero si falta educación, si en eso hay alarde de desprecio a los demás, como lo dicen muchas personas sensatas, la única forma que desaparezca es por medio de la policía... Sí se ha visto que un jeep lleno de guardias civiles tiene eficacia en dispersar a esos equipos ambulantes, que ignoran que la calles es para andar y que el deporte tiene campos propios” (Villacís, 1954: 55).

Es una constante sobre los tiempo de ocio, evitar aquel que resulte peligroso, reprimir los momentos en donde se pueda generar un desorden que atente contra lo instituido. Así las actividades de ocio privilegiadas estaban a tono con lo educativo, pero también se las juzgaba de acuerdo a la clase que las practicaba. La clasificación entre alta cultura y baja cultura era latente, y condenaba las actividades populares como inmorales, bárbaras, incivilizadas e indignas.

Actividades como el teatro en el caso de México eran protegidas pues se: “convertía en el espectáculo más idóneo para difundir los sentimientos, actitudes, valores e ideas de la ilustración” (Viqueira Albán, 1995: 53). En el mismo libro Viqueira hace una reflexión sobre la preeminencia de la calle en la vida social como lugar de las diversiones públicas⁴⁴. Sin embargo el control de la calles también era específico dependiendo de las clases que las propiciaban y de sus contenidos. A pesar de la jerarquización de las actividades se tomaban la vía pública, algunas prohibidas por pueblerinas como el caso del vóley y otras permitidas como las procesiones religiosas entre ellas el Rosario de la Aurora, rezos y cánticos desde las cuatro de la madrugada o las fiestas del mes de mayo para la Virgen o las de junio para el Divino Corazón de Jesús.

La necesidad de controlar las actividades de los niños y los jóvenes en los espacios públicos tenían su versión familiar:

Otra cosa de las diversiones de jóvenes, nuestra diversión era jugar futbol en las calles, papá me quitaba los zapatos... jugábamos sin zapatos.

¿Por qué te quitaba los zapatos?

⁴⁴ Aunque el autor enfoca su estudio en el México del siglo de las luces, pensamos que los comportamientos cotidianos de los ciudadanos de Quito del siglo XX y los de hoy están fuertemente permeadas por este tipo de actitudes.

Para que no salgamos y porque hacíamos mierda los zapatos (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

El control de las emociones

También las mismas clases sociales, en una dinámica auto reguladora emprendían un proceso de separación al demostrar control sobre sus emociones. Esto es latente para el espacio de la piscina, por ejemplo, pues el grado en que se muestran las emociones es el grado en que la racionalidad actúa sobre el cuerpo. Así, una prolongada exposición a lo cultural da como resultado un sujeto más occidental y civilizado, también funciona de forma inversa. Es la gran tesis de Norbert Elías (1989) explicada minuciosamente en *El proceso de civilización*, la auto coacción emprendida por procesos civilizatorios, en las cuales es preponderante el control de las emociones propio de un sujeto civilizado y moderno.

El control de las emociones es además un factor casi involuntario que traicionaría fácilmente a aquel que estuviera en disposición de fingir. El espacio popular de la piscina sin jerarquías y lleno de sensaciones es un espacio parecido al carnaval -el mundo al revés estudiado por Bajtin (2003)- del cual las clases altas siempre quisieron separarse.

Las constantes alusiones a excesos emprendidos por gente peligrosa no faltan en el imaginario de los usuarios y en las reglamentaciones internas como se puede apreciar en este reglamento interno del funcionamiento del Balneario publicado en 1948:

Art. 13. Está prohibido

- a) La entrada al balneario de beodos y meretrices;
- b) El baño colectivo en los reservados a no ser que sean miembros íntimos de la familia;
- c) El consumo de licores en el interior del balneario (Gaceta Municipal, marzo, 1948: 18. AH-DMQ).

Una de las cosas más enriquecedoras es que, a partir de registrar los usos sociales de la piscina, se pueden descubrir en ellos un fuerte cambio en las formas de estar juntos, de relacionarnos entre grupos y al interior de estos, de relacionarnos con la ciudad y con nuestro cuerpo.

La piscina como espacio social

Abuelita cuéntame del Tingo, ¿cómo era?

Ah... el Tingo era popular, costaba dos reales, después ya alzaron a 20 pero era así, de la gente, como se dice, del pueblo. Había unas beatas que hacían rezar y preparaban para la primera comunión también. (Gloria Medina, 82 años, diciembre 2009).

Varios documentos de prensa de la década del 30 narran las celebraciones que terminaban con paseos al balneario del Tingo. Como ejemplo podemos citar los festejos por la construcción de la planta de electricidad del Río San Pedro que terminaron en una visita al balneario con un almuerzo en la hostel Vichy⁴⁵. En dichos festejos participaron el Jefe Supremo, presidente de la república José María Velasco Ibarra, los miembros del Gabinete, los miembros del Consejo Municipal y los encargados del ministerio de Obras Públicas, (Gaceta Municipal, abril, 1934: 156-157. AH-DMQ):

El Gobierno al ayudar al consejo quiteño en su magna obra, no ha hecho otra cosa que cumplir con su deber, y la gratitud que se me da por esto, la merecen también todos mis colaboradores en el Gabinete y en el Gobierno, y quién sabe si a ellos se deba mucho más que a mi persona.

Termina el discurso el Jefe Supremo y enseguida la comitiva se dirige a San Pedro del Tingo. En momentos en que llegaba el Jefe Supremo al lugar de la bocatoma, donde se pronunció su discurso la Banda Municipal entonó el Himno Nacional.

Llegados al Tingo los concurrentes tomaron un baño en las piscinas municipales antes de pasar al almuerzo en el Hotel Vichy, almuerzo que por su variado menú, resultó excelente. Mientras se almorzaba la Banda Municipal ejecutó variadas piezas que deleitaron a los concurrentes.

Después de un ligero reposo la comitiva tomó la vía que conduce a la Ciudad. Eran las dos y media de la tarde y media hora después estábamos en la Capital completamente satisfechos de haber admirado una obra de positivo beneficio para la Ciudad Luz de América⁴⁶.

El interés del balneario medicinal comienza a combinarse con las ideas de comodidad, entretenimiento y distracción, otra de las ocupaciones favoritas asignadas para los valles.

Cuando este proceso ocurre, el ornato es el rector de las relaciones de los espacios con los públicos privilegiados. Para el segundo Administrador del Balneario Dr. Darquea comienza a ser importante el aspecto de los baños, debido a “notables personas de la capital que lo visitan buscando sus beneficios curativos” (Gaceta Municipal, marzo, 1934: 139. AH-DMQ). A él concurrieron en sus primeros tiempos *personas del gobierno y muchos diplomáticos* (Gaceta Municipal, febrero de 1938, s/n.

⁴⁵ Nombre del afamado balneario Catalán, cuyas aguas también son embotelladas para ser bebidas.

⁴⁶ Se refiere a la Planta de luz eléctrica adquirida para Quito por el Consejo Municipal en 1934, cuyo recibimiento narra en tono efusivo un periodista de “El Comercio”; el testimonio está duplicado en la Gaceta Municipal mencionada.

AH-DMQ): “El balneario del Tingo es una Dependencia Municipal concurrida por personas del Gobierno, por muchos diplomáticos, y por gente de muchas provincias”.

Los cambios de ideas en la ciudad influenciadas fuertemente por aquellas de los urbanistas que comienzan a publicarse en medios oficiales como la misma Gaceta Municipal o la prensa, propiciaban la construcción de una ciudad que crecía modernamente y que por lo tanto debía guardar espacios para el ocio y el divertimento de los ciudadanos. Estos espacios mayormente debían ser estéticos, como uno de los requisitos que la civilización necesita para mostrar su grado de desarrollo:

El urbanismo permitirá al fin, bajo la disciplina de sus directivas imponer y a cualquier precio, los conceptos estéticos generales como único medio de llevar a los pueblos a un plan superior y total de civilización estable y salvarlos de los excesos utilitaristas de un progreso, cada día más y más positivista en sus tendencias, y no ciego, bastante indiferente a la cultura y aún a la moral” (Gaceta Municipal, marzo, 1934: 79. AH-DMQ).

Los administradores pugnaban por el ajardinamiento de las zonas verdes, el cambio de los tapiales por verjas hermosas, la implementación de habitaciones municipales con las condiciones óptimas de higiene y las mayores comodidades para los notables visitantes.

Los otros visitantes estaban fuera de los planes de los administradores, este importante recurso natural, aguas termales, comienzan a convertirse en una fuente de disputa de clases, evidente en la sostenida pelea que el Municipio de Quito mantiene con la Comuna del Tingo (tratado en el capítulo tres). Era una pelea oculta en un proceso de segregación urbanizadora; la separación como mecanismo de educación e incorporación diferenciada de las clases a un mismo proyecto era, más que un discurso ideológico, un clima social, una razón práctica como diría Kingman (2008). Justamente el primer anteproyecto de planificación hecho por el arquitecto y urbanista uruguayo Jones Odriozola es del año 1942, en él se explicitan los preceptos de la moderna urbanidad occidental: la fuerte intención de contar con un orden macro y micro que obedeciera a parámetros de separación de las clases sociales, las actividades, los usos del suelo y su valor. Una de las más evidentes intenciones es aquella de dotar a las clases sociales de los equipamientos diferenciados que cada uno necesita.

Sin embargo, a pesar de que fue de uso intenso de personas de “prestigio” para curar males y dolores, la cercanía del balneario, la temperatura de las aguas y los costos bajos de las entradas -El Tingo era el única piscina municipal en donde el Consejo cubría los costos de funcionamiento- harían que con el tiempo este lugar subsidiado se

volviera el lugar más popular de Quito a ser visitado en vacaciones y fines de semana. Las otras piscinas por ser privadas tenían un control más efectivo sobre sus usuarios y sus costos resultaban inasequibles:

Había una piscina que era a una cuadra, el Edén se llamaba, a una cuadra fuera del Tingo, pero como había que pagar la entrada y era más cara allá solamente iban los enamorados, te digo porque allá nos fuimos con Fernando cuando éramos enamorados, pero también ha desaparecido esa piscina, había un restaurant, era muy bonito el lugar, pero lógicamente la entrada era como tres o cuatro veces lo que se pagaba en el Tingo, entonces no era tan concurrido (María Teresa Cortés, 63 años, noviembre 2009).

Se podrían tejer varias hipótesis para explicar las razones por las que el Tingo devino en un sitio enormemente utilizado por las masas populares. Es posible también que esa separación de los sectores medios haya sido mayormente una construcción imaginada que efectiva en la práctica, como veremos a continuación. Sin embargo, a raíz de la identificación de la piscina con la población popular⁴⁷ podemos percibir que había y hay un enorme afán por librarse de la sospecha de que cualquier informante en calidad de *gente decente* había utilizado los mismos espacios que la plebe, y que había por lo tanto entrado en contacto directo con un espacio social y sanitariamente peligroso.

El imaginario de la ciudad sobre el Tingo era uno de los más ricos en imágenes de la marginalidad: gente de baja calaña, que poseía enfermedades de la piel, piojos, e incluso enfermedades venéreas de contagio por contacto superficial, la presencia de hongos en el piso, o la noción de constante material orgánico y desechos eran los miedos más grandes de los pobladores de Quito que se negaban a reconocerse como usuarios de este balneario. Además también se ridiculizaba fuertemente las maneras de entrar a la piscina, una opinión estética sobre los cuerpos y la moda apropiada era otro de los criterios que alejaban a los usuarios del Tingo de los ciudadanos: la ropa interior debajo del terno de baño, o las adaptaciones de la ropa común para convertirse en un traje apropiado para entrar en la piscina, las formas de nadar y de hacer clavados en la piscina eran objeto de comentarios maliciosos. Esta estética atravesaba las formas modernas de mostrar el cuerpo en público: várices, estrías, lunares, manchas, vello

⁴⁷ Al realizar la investigación comenzaba a resultar importante descubrir en qué momento se *cholificó* el balneario. Es decir, cuando este espacio fue intensamente utilizado por los cholos, término utilizado para distinguir a la población mestiza de costumbres indígenas y campesinas.

corporal crecido, arrugas son mostrados sin problemas por los sectores populares, imágenes inadmisibles para las otras clases sociales.

El proyecto médico y el espacio de ocio popular. Primera aproximación

Las maneras en las que las instituciones municipales se relacionaban a través de la piscina con la población, especialmente con las masas más populares de Quito, es el punto de partida desde el cual vamos a revisar las relaciones posteriores entre clases.

En primer lugar, los procesos de distinción entre usuarios de diferentes clases sociales está guiado por el afán interno de construir espacios separados para distinto tipo de público. Así la piscina contó con una piscina gratuita concedida a las poblaciones populares -quienes a su vez reclamaban el derecho de entrar sin pagar nada por ser pobres y merecer la consideración del cabildo. Es el caso de la Asociación de Choferes de Pichincha quien con fecha 25 de Abril de 1932, pide al consejo poder entrar gratuitamente el balneario pues: “como parte de la clase pobre, debiera tener alguna deferencia de parte de las instituciones de derecho público”. (Actas del Cabildo Abril-junio 1932, hoja 192. AH-DMQ). Petición a la que el consejo en sesión del 4 de mayo del mismo año responde insinuando que entonces deberían usar la piscina gratuita pues está para eso (Actas del Cabildo abril-junio 1932, hoja 212. AH-DMQ).

En un principio el sistema de piscinas contemplaba varios baños reservados, una piscina de uso general, la piscina gratuita y además preveía la necesidad de una piscina privada: “la piscina privada está lista para poner la cubierta, se ha comenzado el trabajo de enlucido interior” (Dr. C.A. Troya, Gaceta Municipal, Octubre 1933: 196. AH-DMQ). Estos dos espacios, tanto la privada como la gratuita tienen tratos diferenciados y son objetos de seguimientos estadísticos. Existía otro tipo de uso gratuito que sólo podía tramitarse directamente con el Presidente del Consejo. A este accedían las escuelas con sus alumnos:

-Escuelas visitantes.- Por autorización de la Presidencia hicieron de los baños gratuitamente los alumnos de los siguientes establecimientos de enseñanza: el día 16 los alumnos del tercer grado del Normal Manuela Cañizares y la escuela de Chillogallo. El día 18 la escuela Municipal Sucre. (Gaceta Municipal, Abril, 1932: 131. AH-DMQ).

La piscina primera, aquella contenida en los planes médicos de Isidro Ayora, contempló desde un principio la necesidad de un espacio de beneficencia articulado a los proyectos médico- sociales. Es una época en que tanto el Estado como las Academias de especialistas y la Universidad conciben la obligación de llevar hacia el progreso a las

masas populares (Prieto, 2004; pág. 79-116). Esta obligación era llevada a cabalidad por el Cabildo y los personeros municipales que trabajaban en él:

La clase popular es en todas las naciones dura de cerviz. Necesita sanción para enmendarse. Además, el progreso en higiene de las clases humildes, la mejora de las costumbres, el aseo personal, y de las habitaciones no depende de un solo factor, sino es el resultado de la educación escolar, de la formación en los hogares, del apoyo de las autoridades de la mayor ilustración de las masas, y hasta de la situación económica, y no depende exclusivamente del trabajo del Inspector de higiene. (Informe de la Comisión de Higiene 22 de junio de 1932. Actas del Cabildo, Abril-junio 1932, pág. 658).

La estadística resumida en el siguiente cuadro nos muestra varias cosas: primero la afluencia excepcional en época de vacaciones. Septiembre de 1933: 4327 bañistas, en comparación con Octubre de 1933: 2010 bañistas. Debido a que las escuelas están en vacaciones hay que considerar la gran afluencia a las piscinas gratuitas que los ciudadanos y en especial los niños hacían por su propia cuenta.

Mes/año	Usuarios	Entradas pagadas	Entradas gratuitas	Hombres que no pagan	Mujeres que no pagan	Niños que no pagan
Febrero 1932 ⁴⁸	594	Sin registro				
marzo 1932	1624	Sin registro				
Abril 1932	2738	1108	1630 ⁴⁹	369	269	177
Septiembre 1933	4327	3244	1083	304	357	422
Octubre 1933	2010 ⁵⁰	1357	653	171	196	286
Diciembre 1933 ⁵¹	1580	1183	397	37	43	317
Enero de 1934 ⁵²	Sin registro					
febrero de 1934	2800	1817	Sin registro			De escuelas y colegios sin especificar el número
natación: 1344						
Reservado: 473						
Abril de 1934	2500	2092	408	Sin registro		Sin especificar
Enero de 1938 ⁵³	2330	2330	Sin registro			
natación: 2190						
Reservado: 140						

Fuente: Gaceta Municipal. Elaborada para este trabajo. AH-DMQ

⁴⁸ La estadística total se lleva desde la segunda quincena.

⁴⁹ La estadística se hizo desde la segunda quincena, en la que resultaron 815 usuarios de la piscina gratuita, por lo que el mismo doctor duplica la cifra para saber el total mensual.

⁵⁰ La disminución se debe, a decir del médico encargado al inicio del período escolar (Gaceta Municipal, noviembre 1933: 245).

⁵¹ El baño gratuito estuvo cerrado por mantenimiento la mayor parte del mes. Se consideran entonces las entradas de escuelas y colegios autorizadas a no pagar por el consejo municipal (Gaceta Municipal, diciembre 1933: 14). Además es una estadística recortada al 22 de diciembre, debido a la finalización del año y las fiestas de navidad.

⁵² Se cambia de Director de balneario, el Doctor Troya daba especial atención a las estadísticas y las historias clínicas debido a su inclinación por la Medicina Social, su reemplazo el Doctor Darquea anula las estadísticas y las historias clínicas detalladas.

⁵³ Desaparecen los datos de las piscinas gratuitas, lo que nos hace suponer que desaparece esta también. Es importante también tomar en cuenta la siguiente información: “debiéndose tomar en cuenta que el consejo ordenó que desde el 17 de enero se cobre el doble de las tarifas antiguas por el servicio de los baños”. El médico Director para ese entonces fue F. J. Barba (Gaceta Municipal, febrero 1938: s/n).

También se deduce un cambio en el uso de la piscina cuando se termina la construcción del baño reservado: se pierde la estadística de la piscina gratuita y se diferencia el uso de la piscina a partir de los usuarios que utilizaban la piscina para natación y aquellos que utilizaban el baño reservado o privado. Estos últimos sin duda representaban una minoría: 1344 frente a 476 en febrero de 1934, y 2190 frente a 140 en enero de 1938.

Parece ser que la piscina de beneficencia desapareció rápidamente. Eran los sectores privilegiados los que reclamaban atenciones al Municipio en relación a este espacio. A pesar de ser una minoría, los usuarios del baño privado reclamaban comodidades al Cabildo: “Los bañistas reclaman la construcción de un cuarto de espera para los usuarios del baño reservado” (Segundo B. Darquea. Gaceta municipal, febrero 1934: 71. AH-DMQ).

La inclusión de la piscina gratuita hacía que el uso de los dos espacios se diferenciaba claramente; siendo un lugar de ocio y de aprovechamiento de la naturaleza funcionaba como un proyecto del gobierno local y de las élites de brindar principalmente un momento de salud y descanso para las familias quiteñas, al mismo tiempo las relaciones con las masas populares estuvieron enfocadas en la higiene. Así se establecía un criterio de distinción que no llegaba a ser excluyente, era incluyente en cuanto la piscina no gratuita se transformaba en tal por orden del concejo municipal. En todo caso hablamos de un espacio continuo en donde las unas clases estaban cercanas a las otras, pues dependía de la hora de llegada o de la cantidad de dinero la posibilidad de acceder a los baños privados.

Para inicios del siglo XX las clases no habían buscado las formas de hacer separaciones radicales entre ellas:

Nos llevaron al cumpleaños de doña Mélida, doña Mélida Rosero era mujer de don Pepe Charelo, colombianos que vinieron aquí a poner la industria, de ahí nos brindaron así mismo un café, yo me acuerdo de la Lupe Sandoval que era compañera, hala el mantel y se riega la taza de café, que vergüenza, en esos encajes, en esos guipures que habían, qué vergüenza y así la dueña dijo no, no, no, eso pasa en las mejores familias. ¡Pusieron una linda música en vitrola! Todo vals, vals, vals, y sólo bailamos, si hemos pasado bonito, eran unos buenos patrones, don Humberto decía, estas obreras no son mis obreras, este es mi colegio, porque toditas éramos jovencitas, y alhajitas. (Gloria Medina, 82 años diciembre 2009).

Así tal vez la distinción entre clases estaba liderada por las relaciones cercanas de protectorado, y no por la separación total, en sistemas cerrados en donde la interdependencia era marcada.

La gran familia quiteña. Estrategias de solventar los momentos de diversión

El Tingo, lugar que nació como servicio médico, pero que recibía a las crecientes masas de pobladores de la ciudad, perdía en esencia las primeras razones de su construcción e iba incorporando otros usos que disgustaban a aquellos que impulsaron sus usos medicinales:

Sin embargo, el conocimiento exacto de las propiedades de estas aguas y sus usos consiguientes, no sólo que no ha adelantado, sino que ha sufrido verdadero retraso. El excesivo uso recreativo de estas aguas, cuando las fuentes de ellas han sido acondicionadas para una atractiva balneación popular, casi ha matado el interés de la investigación terapéutica. [...] La preparación de este extracto que hemos considerado necesaria y útil, no por el extracto en sí mismo, sino más bien para inducir a las personas incapaces a preparar un estudio más serio, más sistemático y especializado para ayudar y guiar al pueblo ecuatoriano a utilizar debidamente estos recursos naturales mineros del Ecuador con el inmenso valor que ellos tienen más allá del atractivo natatorio, deportivo y carnavalesco a que se los tiene dedicados (Luciano Andrade Marín, Revista Línea, noviembre 1940: pág. 16).

No solo en el lugar que nos ocupa, sino también en otros balnearios el uso terapéutico se cambiaba por un uso masivo recreacional, aunque la tradición de que las aguas son curativas persiste en los usos populares de forma fuerte hasta hoy.

Además de que los boletos de entrada a San Pedro del Tingo eran de bajo costo, se encontraba relativamente cerca, o su acceso era muy fácil desde los barrios obreros que se conformaron al sur y al centro de la ciudad como La Loma, la Alpahuasi o la Villaflora (Goetschel, 1992). Eran lugares cercanos a la parada de de buses que bajaba de Quito a Sangolquí, o hacían un recorrido por estos barrios utilizando la vía que va por la Loma de Puengasí. Su calidad de servicio Municipal y su precio hicieron de él el lugar preferido de la clase popular:

Desde que yo tengo uso de razón ya era un balneario de la administración municipal, y por el hecho de ser municipal había un concepto de la gente que pensaba que eso es para los pobres. Por supuesto íbamos las clases populares al Tingo, ahí aprendíamos a nadar, era lo más barato que encontrábamos (Amapola Naranjo, 40 años, marzo 2010).

Todo el sistema de transporte, y la ubicación y vialidad lo convertían en relativamente cercano como para aprovechar un día e ir en familia a bañarse, además sus aguas eran calientes, a diferencia de otros balnearios:

El Tingo, si consideras que todos los balnearios eran lejisísimos, tenías Baños, uno en Cayambe, pero todo era lejos, entonces el Tingo se constituía en uno de los pocos que eran accesibles a la gente, si bien era un poquito lejos, había unos carros de madera, viejos, pero a la gente le gustaba

irse al Tingo, los que gastaban, que tenían un poquito más de dinero a la Merced, no recuerdo los valores pero el Tingo era el más popular, yo creo que alguna vez pagué tres reales, entonces era recontra conveniente (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).



Diciembre 2008. Antes de la renovación, archivo personal

La fotografía da cuenta de un espacio físico deteriorado pero de intenso uso popular, de fuerte población indígena y mestiza de bajos recursos, pero también es una fotografía que habla de un uso libre del espacio relacionado con el disfrute familiar de momentos en conjunto y del cuerpo. Era barato, y por lo tanto ideal en el momento de buscar espacio para familias numerosas de bajos recursos que necesitaban solventar un paseo que incluya a todos sus miembros: “Nos íbamos en familia. Por lo general nos íbamos

todos. Éramos un batallón, entonces en el Tingo en ese tiempo no pagabas nada⁵⁴ (Amparo Carrillo, 50 años, abril 2010)”.

Y entonces para ahorrarse, porque igual siempre habían los hornados, pero nosotros éramos un flotón, ocho hermanos, entonces como éramos bastantes mamá preparaba la comida, lo que sí compraban eran colas, o si no sabían llevar cuáker⁵⁵, o un jugo, pero buen jugo (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

Estos paseos los organizaban las familias en épocas especiales, para celebrarse y festejarse, para compartir momentos y ritos de sociales: “Entonces, papá decidía, generalmente era por una nota especial, especial, especial, por ejemplo, el día de la madre, del padre, el Santo, ahí se festejaban santos no cumpleaños, nos íbamos hasta el Tingo” (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

Los cucayos dependían mucho de los momentos económicos de las familias, el testimonio anterior corresponde a un niño cuyo padre era empleado público en el Ministerio de Finanzas en los años 50. Otra informante, hija de una lavandera cuya infancia transcurre entre los años 30 recuerda con detalle la comida que llevaban:

Con una vecina que se llamaba Estelita, vivíamos ahí en la Loma, la Loma Grande, frente al Fernández Madrid. Ahí la Estelita tenía una tiendita, ahí vivíamos y era el paseo, ¡vamos al Tingo, vamos al Tingo! llevamos chochos con tostado y esos que son bien tiesos, tiesos... delicados⁵⁶, delicados así se llamaban. Así barato, barato. Llevábamos de cucayo pinol, para mezclar con agua y era como cola (Gloria Medina, 82 años diciembre 2009).

Las narraciones de las familias no varían mucho unas de otras, un paseo en el cual se llevaban las ollas llenas de comida hecha en la casa, se bañaban en las piscinas y comían en alguno de los sitios verdes que encontraban dentro del mismo balneario o en las cercanías del Tingo, esa era la tónica general:

Y nos organizábamos más o menos: bueno yo llevo el arroz y las papas y vos⁵⁷ haz carne estofada y cada cual lleva los platos; y así hicimos una maleta con canguil, sánduches, colas, las ollas de comida y cada cual cargaba su mochila con su ropita en cambio yo halaba las maletas de la comida [...] antes se podía entrar con las maletas hasta adentro, y allí abrimos las ollas de comida en un espacio verde amplio que había. (María Teresa Cortez, 63 años, noviembre 2009).

⁵⁴ La familia a que se refiere está compuesta por ocho hijos, papá y mamá. Con el pasar del tiempo se unieron las primeras nietas de la familia.

⁵⁵ El cuáker es una bebida hecha con avena y fruta, tomó su nombre popular por la marca comercial de las hojuelas de Avena, Quaker.

⁵⁶ Es una galleta de dulce bastante dura para comer.

⁵⁷ Se refiere a su hermana que iba también con su propia familia.

Pero además de encontrar semejanzas en el relato y en el hecho de que fueron los precios bajos los que hacían que grandes familias acudieran en paseos a este Balneario, es también importante diferenciar los relatos que al interior de las mismas familias se producen y como estos varían de generación en generación y entre género.

A esas divertidas y atléticas jorgas de niños

Fui, a ver qué ha pasado, cómo estaba la piscina de los niños, el **cucharoncito** (Amapola Naranjo, 40 años, marzo 2010).



Fotografía tomada antes de la regeneración urbana acontecida en el año 2008. Es el cucharoncito donde los niños populares se bañaban. Tiene justamente la forma de una cuchara. Archivo personal.

Fuera del tiempo de la escuela, el catecismo, las actividades de los grupos sociales benéficos dedicados a instruir a los niños, esos mismos niños aprendieron a vivir la ciudad y su tiempo de ocio a su manera.

Así narran el recuerdo de las caminatas entre amigos del barrio, los niños que se reunían para poder salir de sus casas a explorar el mundo y divertirse a lo grande. Son

narraciones llenas de una memoria feliz que se construye a partir del evento fantástico de descubrimientos geográficos fuera del control de las autoridades de cualquier tipo.

Estos paseos en que los niños, de caminata o trotando iban hacia los valles, más tarde en bicicleta, han podido ser rastreados en tres generaciones:

O sea para mí, dada la ubicación⁵⁸, el paseo era ir a pie, nos íbamos a pie tarzaneando, a veces por quebradas jodiendo la vida hasta llegar al Tingo. Llegábamos al Tingo: un buen duchazo, a veces cuando no teníamos mucha plata, rogándole al de la puerta que haga pasar dos por uno y sí, y si nos consentían, como esos días eran vacías las piscinas, nos hacían entrar. Había un policía, como eso era municipal nos decía guambras entren no más, o si no nos hacían entrar de uno en uno pero nos hacían entrar de gorra⁵⁹ pero... igual era más o menos la misma rutina, cuando íbamos me acuerdo que mamá nos daba canguilito, tostado, nos mandaba (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

Desde el Sur, especialmente Chimbacalle que era un barrio obrero salían los niños, otros desde más cerca, desde Conocoto:

Yo crecí en Conocoto y estamos tan cerca que yo iba trotando unos pocos kilómetros por una carretera desde Conocoto hasta el triángulo que es bajada y desde ahí sigue una parte plana lindísima para correr. Entonces era lo más suave de correr hasta el Tingo y no gastaba pasaje. [...] Cuando fui niña fui con mis padres, después mis papis no querían acompañarnos ya sabían a qué lugar íbamos, y no había peligro además, así que íbamos desde niños en jorgas de niños. Niños de diez, once, doce años íbamos solos, nos encontrábamos ahí, ya nos conocíamos. Hola, el que puede saltarse del caballete, el que puede nadar de espaldas, el que nada estilo mariposa... nos conocíamos y aprendíamos entre nosotros. Hasta mucho más tarde yo fui sola o con amigos (Amapola Naranjo, 40 años, marzo 2010).

Este otro testimonio más reciente narra las aventuras de cuando ya era posible pensar en bajar hasta el Tingo en bicicleta o coche pues la autopista Rumiñahui nueva era un buen camino para este tipo de vehículos:

Mi viejo siempre me llevaba de paseo pero a La Merced, por lo que era más grande, sobre todo por lo que es más grande, entonces digamos que yo me iba con mi viejo a la Merced. Yo pienso que hasta los ocho, nueve años, por lo que me llevaba mi viejo. Pero cuando yo tenía nueve años ya no vivía ahí, vivía en Chimbacalle, entonces ya a los nueve o diez años ya tenía amigos personales, ya de mi edad. Ahí ya me iba de paseo con mis amigos, ya me iba por mi lado, y ahí fui al Tingo. Y los paseos siempre eran trotando, eran en bicicleta, una vez intentamos irnos en coches de rulimanes al Tingo y entonces supongo que llegábamos al Tingo con las justas porque

⁵⁸ Se refiere al barrio de Chimbacalle. La calle Alpahuasi, principal de este barrio sube hasta topar en la Loma de Puengasí con el antiguo carretero al valles de los Chillos.

⁵⁹ Gratis.

ya no jalábamos más. [...] Entonces de mañanita tal vez a las cinco, cinco y media, muy de mañana bajamos, y empezamos el paseo, por la Napo, luego caminamos lo que había que caminar llegamos a la autopista, y ahí ya fue la primera frustración, porque la autopista empieza de subida, y nosotros con los coches qué íbamos a hacer. De todos modos le intentamos, uno se bajaba a empujar y el otro manejaba, máximo un kilómetro, ya enseguida nos dimos cuenta que era un paseo muy mal planeado, ¿y ahora?, pero al Tingo tenemos que llegar, escondimos los coches por ahí en el camino y nos subimos en una buseta, y llegamos al Tingo. Sabíamos pasar ahí hasta que nos cansáramos y ya regresamos, esa tarde no volvimos por los coches, yo creo que a los dos o tres días ya fuimos por los coches y les encontramos tal como les habíamos dejado. Así eran los paseos. (Pluma, 34 años, mayo 2010).

Las jorgas de niños por supuesto no fueron solo al Tingo, fueron grupos de niños que también exploraron la ciudad juntos, combinando sus oficios y siendo muy solidarios. Protegiéndose unos a otros:

Nosotros así a los compañeros que eran lustrabotas acolitábamos su trabajo, o sea íbamos con ellos a trabajar entonces no era una cosa así terrible [...] los más necesitados salían a vender chicles en el ferrocarril, y mis amigos, la mayoría limpiaban zapatos. Pero con ellos salíamos nosotros, con el Pato, así con toda la jorga, por cada uno creo que había dos acompañantes, íbamos recorriendo todo el barrio, íbamos a la Plaza Grande a ofrecer, valía en ese tiempo creo que cuatro reales la lustrada, entonces se hacían tres sures diarios. La gran mayoría era para su comidita, ellos nos invitaban por ahí compraban un sequito de esos de calle o si no como era, las toallas, librillo, esos platitos de la calle y compartíamos, pero lo interesante de esto era que la tarde nos íbamos al cine, al México, pero después en la tarde nosotros también les ayudábamos, a mí me decían Chimejo, ya Chimejito te toca, y entonces yo lustraba los zapatos. Pero ellos nos pagaban, ellos nos pagaban, ellos cobraban porque nosotros no teníamos noción, ellos eran más avispados en su negocio, no se dejaban estafar. Pero ellos nos invitaban, el teatro valía uno quince, uno treinta, entonces tenía que lustrar siquiera unos tres pares para entrar al gancho, veíamos en los periódicos de los lustrabotas grandes. Íbamos a ver la cartelera, entonces normalmente nos íbamos al México, porque estaba cerca de nuestro barrio y de ahí salíamos a la casa. (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

Entre los niños hay una fuerte conciencia de la situación del otro y un sentido de la solidaridad, tal vez devenida por su convivencia diaria en el grupo, por la vida barrial más cercana:

Al Tingo me iba yo desde que tenía unos 6 o 7 años, nos íbamos con los guambras del barrio de ahí de Chimbacalle, los sábados, ahí le pedía a mamá que me dé unos dos reales, yo me ahorrraba, me llevaba plátanos, con lo que nos sobraba o el que más tenía nos comprábamos un jabón negro. Con ese toditos nos bañábamos ahí no había otro jabón ni champú. (Patricio Carrillo, 60 años, abril 2010).

En un momento de su vida, por distintas razones estos niños y sus familias dejaron de ir al Tingo, los argumentos que presentan abren un extenso campo de reflexiones sobre los mecanismos por los que las clases medias se separan simbólicamente de las clases bajas de las que muchas veces provienen, en un espectro social de cambio profundo. Estos procesos son analizados a continuación.

Piscina privada, familiar o pública: ¿qué *clase* de gente es usted?

La desaparición de la piscina gratuita en el Tingo no significó la desaparición de los usos populares, todo lo contrario. En presencia de lo popular podemos notar momentos de fluctuación y abarrotamiento. Pretendemos descubrir qué causó la ausencia de ciertas clases e incentivó el uso a otras.

En la gente que hemos encontrado pudimos notar una constante inquietante: aquellos que ocupan cargos públicos, son profesores o están vinculados a las universidades aceptan haber ido al Tingo hace años... cuando eran niños, pero no desde hace tiempo, pues la piscina era un lugar extraño al cual siempre fue mejor no meterse. Para bañarse estas personas esperaban conseguir una piscina reservada en este mismo balneario:

El paseo, más era por caminar, a veces en las piscinas siempre había mucha gente, mucha aglomeración y no se usaba las piscinas, a nosotros no nos gustaba usar la piscina. Nosotros simplemente cuando había la oportunidad de los reservados nos metíamos, era una piscina chiquita como familiar y estos que te digo como reservados. (Mariana Muñoz, 53 años, marzo 2010).

Conforme pasó el tiempo se hizo tan popular que ya no daba confianza, se buscaba un horario particular o se buscaba los privados que se llamaba, unas piscinas que no sé cómo esté ahora, donde se pagaba más, buscábamos allá, íbamos con los chicos. (Sonia Sánchez, 53 años, abril 2010).

Al preguntar por la razón de la desconfianza se nos respondió que era por la cantidad exorbitante de gente que la visitaba. Esta cantidad de gente significaba una cercanía peligrosa con los otros:

Había mucha gente, muchísima gente y ya no daba confianza porque era como... uno estaba así cerquita de *cualquier persona* y a uno le daba recelo de que cualquier persona le vaya a hacer una mala pasada. Por eso, muchísima gente había, inclusive yo recuerdo haber buscado la parte más profunda de la piscina, donde no haya tanta gente, pero de todas maneras allá si había mucha gente. (Sonia Sánchez, 53 años, abril 2010).

Sabemos que además de un fuerte problema de deterioro de las piscinas proveniente de las políticas públicas diferenciadas con respecto a la calidad de los servicios públicos; sin embargo la cercanía y la *desconfianza* se entretrejan la urdiembre de la etnicidad.

Existe hasta hoy una política práctica para procurar distancias étnicas y raciales. Mercedes Prieto en su libro *Liberalismo y temor* (2004) narra los procesos mediante los cuales los indígenas ecuatorianos fueron imaginados y construidos. Estas construcciones que pasan por las ideas de peligrosidad -debido a su ánimo revanchista y su tendencia al odio en contra del hombre blanco- mantuvieron alerta a la sociedad desde la época liberal y nos atrevemos a decir que hasta hoy. En cierto sentido la desconfianza generada dentro del balneario porque hay otro tipo de gente es una desconfianza construida a través de las diferenciaciones étnicas, más que todo imaginadas de la sociedad en su conjunto. Es una cuestión fuerte y profunda construida desde la diferenciación de la piel y las formas de consumo.

Además de temer una cierta violencia incontrolada, heredada de un espíritu cultural retrasado o ausente (Prieto, 2004: 166-169) que lo hacía en ocasiones improbable portador de la civilidad, lo más esclarecedor en las reflexiones de la autora es la constancia de una *degeneración racial* que pasa por cuestiones de higiene, salud, constitutivas biológicas, morales y culturales:

Advirtió⁶⁰ que la población en general y sus temperamentos -las relaciones entre cuerpo y personalidad- se encontraban cercanos a un nivel patológico. La degeneración en su análisis tenía un fundamento constitucional o genético (Suárez 1934:58). El pueblo era una raza enferma en un proceso de decadencia; el proletariado estaba en un trance de involución y no de progreso. Pero el pueblo no solo se estaba degenerando biológicamente, sino moralmente. Al igual que los indios exhibía un temperamento negativo: ‘individuos languidecentes por la acción del medio físico o moral... esconden una impulsividad vengativa que puede estallar en cualquier momento (Suárez 1934:20, citado en Prieto, 2004: 179).

El párrafo es emblemático en la medida en que en su primera parte habla de patologías especiales buscadas y encontradas en los indígenas como la “enfermedad azul”, la misma que casualmente fue investigada por Suárez en 1926 y cuya población mayormente afectada fueron los poblados del Valle de los Chillos, entre ellos San Pedro del Tingo.

⁶⁰ Habla de Pablo Arturo Suárez, médico higienista que desarrollara su trabajo médico social entre los años 20 y 40 del siglo pasado.

En el ambiente del balneario, en donde los cuerpos visibles están en contacto permanente la construcción imaginada de un sujeto portador de todos los peligros que atenten contra la sociedad y la familia es un argumento de fuerte separación, como veremos más adelante. La estrategia de los bañistas fue marcar territorios en donde la amenaza biológica, moral y social sea completamente aislada como es el caso de las piscinas reservadas, lugares en donde sólo podía entrar la familia cercana. Lo que explica un poco que el famoso paseo sea desde temprano *antes que se llene*, o para guardar espacio y alcanzar a una piscina reservada. El objetivo principal era alejarse de la plebe:

El Tingo tenía unos espacios privados, unas piscinas privadas, entonces había que madrugar para coger eso, porque como solo nos permitían a pocas familias, entonces si es que uno iba más tarde entonces ya no podía irse a ese lugar; irse al popular si era terrible. Pero cuando estaba en la escuela si nos llevaban a esos lugares porque si era más barato (Mónica Salvatierra, 50 años, julio 2010).

Las ideas de un lugar sucio, lleno de enfermedades que se transmitían por los poros, en el agua y la humedad como los hongos o el *rascabonito*⁶¹ era un prejuicio latente basado en parte en una realidad. Pero se trata también de ideas de peligro que tienen una fuerte relación con la imagen de una piel distinta, de un color diferente, cuya identidad revelaba otras costumbres y cuya fisonomía era imaginada enferma:

Había indígenas cualquier cantidad... y ellos se bañaban con su ropa, por eso era lo que a uno le hacía feo, por eso era lo que, igual se refregaban, igual se espulgaban, eso era horrible. Pues date cuenta vos ver que te estén espulgando y te estés comiendo los piojos ahí. [...] parece que iban a bañarse de repente, de vez en cuando, y ahí aprovechaban a hacer toda su limpieza, cosa que del baño que salían, salían blancos, pero no eran blancos sino pasposos porque se sacaban todo el sucio (Hugo Muñoz, 54 años marzo 2010).

A los indígenas este informante les dice primos, lo que significa que alude a que son sus parientes, pero lejanos. No pertenecen a su mismo círculo cerrado, pero eran parte de sus orígenes ocultos. El mismo fenómeno con respecto a los indígenas y los posibles contagios de enfermedades e inmoralidad en piscinas y espacios públicos es este que registramos en el balneario del Salado en Baños de Agua Santa:

Ahora el Tingo es más agradable pues, ya te digo, nosotros salíamos corriendo porque era cualquier clase de gente, es como lo que resulta Baños ahora. Nosotros preferimos irnos a Baños

⁶¹ Nombre de una infección superficial cutánea muy típica de los niños pobres y que era muy popular en las escuelas fiscales en donde los niños se contagiaban unos a otros.

de noche porque a partir de las seis de la tarde abren las mismas piscinas con un agua nueva. Esas mismas que a las seis de la mañana abren y hay puro *indígena y todo lo demás*, ya la *gente* no entra porque es feo eso; vacían las mismas piscinas y en la noche en cambio es puro *turista* y pura *gente*, así mismo, cualquier cantidad, pero se ha vuelto eso bonito y vas hasta las diez de la noche (Mariana Muñoz, 53 años, marzo 2010).

Nos hemos permitido poner con cursivas tres palabras: *gente/indígena/turista*. El texto apunta a la separación primera: *gente-indígena*. Cuando las piscinas están llenas de indígenas la *gente* no se mete (pues sale corriendo tal vez por temor). Cuando las piscinas están llenas de *puro* turista también hay *pura* *gente*, y se ha vuelto bonito (tal vez porque hay *gente pura*). La creencia de que los indios no eran *gente*, pues su condición le impedía adquirir valores culturales siendo reconocidos como *naturales* es también una característica que se discutió mucho en el período liberal en donde se dio a luz las definiciones científicas de las características de la raza indígena (Prieto, 2004: cap. II).

La desconfianza por extensión se hacía con todos los grupos que no mostraban comportamientos adecuados dentro de la piscina:

Yo recuerdo grupos de jóvenes que iban para allá y póngase iban a hacer actividad deportiva en algún lado e iban al Tingo a bañarse, a sacarse todo lo que habían jugado. Alguna de esas cosas recuerdo haber visto, después de eso al Tingo daba miedo irse, y eso que son aguas termales, medicinales. (Sonia Sánchez, 53 años, abril 2010)

Los argumentos de la clase media para desocupar este espacio paulatinamente navegan entre las diferencias de clase. La crítica y mofa sobre el uso de ropa interior dentro de los trajes de baño por parte de la *gente* que acudía al balneario, todo ese tipo de contravenciones sociales acercan a la necesidad de control que sienten las clases medias frente a clases más pobres, con *menos costumbres*:

Ahora incluso los mismos guardias te dicen no puede entrar sin gorra por ejemplo, allá iba todo el mundo, te lanzabas como estabas limpio, sucio, no te interesaba entrar a la ducha ni nada. Ahora te controlan: con camiseta, a mí me gusta con camiseta y ahora ya no puedo, ya no pueden entrar con camiseta. Igual con gorra de baño. [...] Pero si está bonito el Tingo, ya van gentes más recataditas, no como era antes, bastantes indígenas y *tanta cosa*⁶². Ahora van pero van poco

⁶² Llama profundamente la atención en las frases utilizadas por dos informantes: *indígenas y todo lo demás*; e *indígenas y tanta cosa*; y otras citadas anteriormente como *cualquier gente*; frases que se refieren más a una inexactitud sobre las personas que creemos acompañan o están en un limbo entre el sustantivo/adjetivo *gente* y el sustantivo/adjetivo *indígena*. Pensamos en los conflictos siempre presentes en las sociedades con intensa mezcla como la nuestra.

porque ahora como está remodelado va gente por decir de clase media, yo creo que los indígenas tienen también un poco como de recelo y no van. Más que nada tiene que cumplir la norma, tienen que usar terno de baño, tienen que ponerse la gorra de baño, eso ya no les gusta, o no pueden... (Hugo Muñoz, 54 años marzo 2010).

Pensamos que efectivamente el público ha cambiado, es un fenómeno cuya valoración atraviesa distintas variantes, algunas de esas son la relación con la normativa y también el aspecto económico. Si ubicamos este testimonio dentro de las reflexiones que Norbert Elías (1995) ha hecho sobre el ocio, entendemos el sistema a través del cual el apego a la norma se convierte en un distintivo del uso del tiempo libre.

A diferencia de las formas de análisis que nos podrían brindar sistemas de diferenciación de gustos por clases como haría Pierre Bourdieu en *La Distinción* en donde aborda el gusto estético como una manera de separación del sujeto con respecto al mundo y encadena estos *habitus* a relaciones identificadas con el capital social y cultural que se mueve en círculos familiares y escolares (1998), queremos determinar los orígenes y los mecanismos de las diferenciaciones al interior del Balneario, no en comparación con otros tipos de ocio, sino con el apego a las normas civilizatorias.

La propuesta de Elías (1989) es distinta y sigue las reflexiones emprendidas en los ensayos contenidos en *El Proceso de la Civilización*, los procesos de interiorización del orden y la domesticación del ser humano se llevan a cabo incluso en espacios como los de ocio, especialmente en sociedades altamente jerarquizadas y ordenadas como las europeas (Elías y Dunning, 1995)⁶³. Es decir, fuera de la dicotomía ocio-trabajo, matriz desde la cual la sociología clásica ha trabajado el problema del tiempo libre y la recreación, Elías encuentra productivo buscar un correlato entre la normatividad imperante en el tiempo del trabajo y aquella encontrada en el ocio. El autor ubica una tendencia fuerte a la represión de la emoción nacida en las prácticas de ocio.

Es justamente esta búsqueda de un espacio de ocio *moderno*, en el cual sean reprimidas las emociones y la violencia, la que nos ayudará a ubicar las ansias de una clase social que prefería identificarse con el progreso y que, en los tiempos de ocio compartidos, como al interior de un mismo balneario, el control de sus emociones y sus gesticulaciones le alejan de un tipo diferente de ocio lleno de emociones exacerbadas.

⁶³ Estamos conscientes de la enorme diferencia que existen entre nuestras prácticas y sistemas y aquellos, y es en esta enorme diferencia justamente, en donde nos será de mucha utilidad la reflexión de Elías.

El seguimiento de la norma, como indica el testimonio se refiere no solo al apego a las buenas costumbres como el aseo, la tranquilidad; alude en especial a la utilización de la vestimenta apropiada para el lugar. Un acuerdo social del cual se duda que esa *gentecita* pueda o quiera cumplir.

Sería útil pensar por ejemplo en el apego a las normas durante el descanso en la piscina. El balneario, a la luz de su última remodelación efectuada a finales del 2008, ha cambiado radicalmente su fisonomía y el sistema interno de uso que hace la gente del ocio⁶⁴ se baña tranquilamente entre semana porque está alejada del populacho. El relax es tal vez la forma más contemporánea de la utilización del tiempo libre, un tiempo aprovechado en quietud, sin mayores emociones, sin una gran acción del cuerpo, y últimamente sin mayor grado de sociabilidad pues es muy común encontrar gente que va sola entre semana tres o cuatro veces solo para aprovechar de las aguas.

Es un mecanismo que mantiene y demuestra su relación ilustrada con el agua, reflejada claramente en el interés por el uso medicinal controlado por un facultativo, o heredado de una tradición. Para hacer este uso era necesario un mecanismo de utilización del tiempo libre muy alejado de las emociones *bárbaras*.

Transformaciones urbanas y sociabilización: individualización del tiempo libre

Que los niños visitaren solos las piscinas y que ahora no lo hagan, o que el espacio de las calles esté cada vez menos invadido de muchachos depende de varios factores a los que voy a referirme. El control de las prácticas sociales en espacios públicos y su privatización es un fenómeno que ha llamado la atención en el mundo contemporáneo. Además, la introducción de la tecnología a cada una de las casas como un factor importante y el temor latente que causa la ciudad, entre otros son elementos a considerarse en esta transformación:

¿Y la retreta?

Hay que lindas las retretas, había en la Plaza Grande, ya te digo que Quito era bien educadito, que violaciones ni que ladrones ni que nada. Nos íbamos a la retreta a la Plaza Grande.

¿Y hasta cuando hubo retreta?

⁶⁴ Elías investiga a partir de las concepciones de Aristóteles sobre lo que significa ser gente de ocio: era gente de ocio en la antigua Grecia aquella que debido a su condición social podía dedicarse al ocio. Esta gente podía plenamente diferenciar entre el tiempo que gastaba administrando sus bienes -ocupaciones despreciables en ese entonces- y aprovechando su tiempo en el ocio. (Elías y Dunning, 1995: 99-102).

Eso ya se acabó porque ya vino el radio, con radio ya no pues. Pero eran lindas las retretas, los domingos. (Gloria Medina, 82 años diciembre 2009).

La tecnologización de la vida cotidiana, y la regulación del uso del espacio público se hicieron paulatinamente, con bastantes diferencias entre barrios, clases e individuos. Es importante pensar que son procesos diferenciados, siempre van a haber barrios más rurales generalmente ubicados en zonas periféricas. Esta ruralidad significa también otra forma de relacionarse y de confiar en el próximo:

Es que verás cuando yo llegué al barrio el barrio era bien rural⁶⁵. Cuando nosotros llegamos en la manzana en que vivíamos eran tres casas: nosotros, detrás de nosotros y una que había en la esquina. Y la manzana son ahora ocho terrenos, y así era todo el barrio, entonces éramos muy poquitos y todos se conocían y como todos se conocían y los vecinos y los mayores también se conocían no había que pedir permiso, ya todos sabían y solo avisábamos que nos íbamos. En ese tiempo la autopista era autopista pero no había ese criterio de que era peligrosa, y era vacía, supongo que los carros corrían pero yo no recuerdo que los mayores hayan tenido esa idea de la autopista, y nosotros como éramos varones no teníamos casi problema (Pluma, 34 años, mayo 2010).

Eran las formas de vivir el mundo externo, dependían mucho de la calidad de lo que le rodeaba, del tipo de relaciones externas e internas:

Yo creo que las personas valiosas que estamos aquí hemos vivido bien, sin tomar en cuenta cualquier grado de educación superior o inferior que uno tenga o lo que sea, pero nos educaron bien, ahí le daban moral y cívica. Uno antes se paraba frente a una mujer, señorita o lo que sea, se levantaba y le daba el asiento (Luis Zapata, 78 años, mayo 2010).

Como habitantes de un mundo conocido la confianza reinaba, se vivía estando juntos, se compartía lo que se tenía. Los momentos en que ahora son de profunda individualidad eran comunes:

En mi infancia yo no tuve televisión, por ejemplo, tenían pocas familias, creo que dos o tres, no eran más las que tenían en toda la parroquia. Entonces cuando escuchábamos cuando niños miremos en la casa de tal familia nos permiten ver televisión, vamos allá para ver tal programa, íbamos todos los niños, desesperados con una emoción, con una curiosidad tan grande de saber cómo es que veíamos las imágenes metidas en esa pantalla (Amapola Naranjo, 40 años, marzo 2010).

La vinculación de la ruralidad con las prácticas de convivencia, confianza y exploración del mundo es importante. Tal vez sea un vínculo que nos ayude a pensar sobre el fuerte

⁶⁵ La época que ubica son los finales de los 80, principios de los 90. El barrio al que se refiere es Obrero Independiente ubicado en parte oriental de la Loma de Puengasí.

impacto que las excursiones organizadas en las escuelas calaron en los niños que organizaban las suyas propias a partir de la experiencia del caminar propia de los sitios alejados de los sistemas urbanos.

Construcciones del pasado: micro y macro proyectos

Al parecer el momento que las clases medias abandonaron el Tingo fue aquel en que las empresas públicas comenzaron a construir sus complejos recreativos⁶⁶, en donde tenían piscinas y la relación era confiable por tratarse de un espacio en donde pares sociabilizaban, y todos sabían con qué *clase de gente* estaban.

Así el Tingo aparentemente fue abandonado en un momento en que la separación inter-clases se dio a nivel macro social impulsada por el régimen de exportación de petróleo y el crecimiento de la economía nacional y el Estado. Aún así quisiera hacer ciertas diferenciaciones a partir de comparar algunos testimonios:

Yo ya era señorita, por eso mismo ya no iba al Tingo, he de ver sido de unos 15 años o 16⁶⁷ que ya no me iba al Tingo, sino a Alangasí, digamos de más alcurnia, así era la cosa. (Gloria Medina, 82 años diciembre 2009).

No tenías donde más irnos, por eso mismo íbamos al Tingo, yo te hablo hace cincuenta años [...] Pero ya de joven cuando trabajaba⁶⁸, con los compañeros del trabajo ya no nos íbamos al Tingo. Para nada al Tingo pues (Mariana Muñoz, 53 años, marzo 2009).

Porque ya después los amigos eran muy pobres, yo fui un poco presumido en ese tiempo. Me gustaban esos paseos, yo les disfruté la bola, teníamos unos juegos clásicos, un árbol donde era el club, todas las cosas que teníamos en esa época. Siempre estábamos con las cometas, la época de los sigses, salíamos a coger catzos, como ese lugar era vacío recogíamos los hongos, entonces en noviembre salíamos a recolectar hongos, las moras, de todo hicimos. Pero después a los 14,

⁶⁶ En especial el Gobierno de Rodríguez Lara 1972-1976 creó empresas a partir del boom petrolero, con el crecimiento del Estado estas empresas generaron complejos deportivos. La capacidad de asociación de los trabajadores también fue una de las causas para que este tipo de mecanismos se accionen desde el Estado pues los trabajadores consiguieron varias conquistas laborales en ese tiempo entre las cuales estaban la preocupación por el tiempo de ocio, comisariatos de compra, cooperativas de crédito, servicio médico, entre otros.

⁶⁷ 1943

⁶⁸ 1975

15⁶⁹ años ya estaba en el Central Técnico, entonces era un cambiazo y todo era más personalizado entonces ya no me interesaba estar con mis amigos del barrio y a esa edad ya teníamos otros intereses y nos íbamos separando un poco. Empezó a crecer también el barrio. (Pluma, 34 años, mayo 2010)

Los testimonios hablan de momentos en que la piscina deja de ser una alternativa para el entretenimiento, pues los usuarios van tomando conciencia de una posición de clase en ascenso. Esta conciencia hace que las clases medias no estuvieran dispuestas a compartir su espacio con los pobres, muy sucios y muy desconfiables. Pero estos tiempos se ubican a lo largo de todo el siglo.

Es en todo caso un momento en la vida personal y familiar de cada uno, el momento en que se toma una conciencia de sí. Tiene que ver con procesos de socialización de los individuos con otros grupos, como en el colegio, con los grupos de trabajo o en el mismo barrio, un proceso interno que busca diferenciarse de los otros, en el cual, susceptiblemente se hace lo que los otros dicen que está bien y se niega aquellas costumbres socialmente condenables.

Imaginando y construyendo marginalidad

El deterioro del balneario es una realidad en casi todo el repaso de su existencia desde el día de su inauguración:

Para la limpieza de las piscinas encontré dos escobillas viejas con las que no se podía sacar la gran cantidad de algas verdes que tan rápidamente se desarrollan en las piscinas a expensas de la luz solar. No hay el más pequeño cepillo para poder sacar mecánicamente las algas ni ninguna sustancia química para poder destruirlas y así evitar su rápido incremento y formación. [...]. Todos los bañistas expresan en amargas quejas la deficiencia de los baños de reservados: abundancia de mosquitos, falta de roperos, espejos, rodapiés; hablan sobre la pintura vieja de la tina de baño y deficiente luz del mismo. (Gaceta Municipal, Febrero 1934: 44. AH-DMQ).

Sin embargo, el estado de deterioro de la piscina se debía más a una política con respecto a la clase de gente que lo visitaba: el mayor deterioro (donde crecen algas) es en la piscina externa, antes que en el espacio para baños reservados en donde el problema es referente a la pintura. El ingreso que arrojaba la venta de entradas, para el cabildo era bastante alto en comparación con el presupuesto que se le asignaba para mantenimiento y mejoras: en la Gaceta Municipal de Marzo de 1934 (pág. 139) consta registrada la asignación de \$2000 sures anuales para el mantenimiento y mejora total

⁶⁹ 1990/1991.

del balneario, sin embargo en esa misma publicación se anota el cobro de 400,70 sucres mensuales sólo en los baños reservados, sin contar el total mensual de las entradas normales pagadas por 1817 personas más.

Podemos relacionar la despreocupación por el balneario con un desinterés general del Cabildo. Como decíamos el deterioro de la piscina no resultaba novedoso. Pero fue un proceso global que hacía relacionar el deterioro de las instalaciones con el deterioro de las interacciones sociales que se ejecutaban dentro:

Cuando yo llegué al Tingo era comparable con la Merced en limpieza, pero yo me acuerdo que después se fue deteriorando, entonces el Tingo era más sucio, ya las paredes más sucias, las puertas, los baños, todo era más deteriorado, porque de todos modos siempre íbamos con mi familia a La Merced; ahí me acuerdo que hacía esta comparación: chuta estos amigos que tengo como son pobres toca irse al Tingo. Y era más sucio, más desordenado, más gente. Siempre había más gente (Pluma, 34 años, mayo 2010).



Fotografía del interior del balneario. Diciembre 2008. Archivo personal

El deterioro físico de la piscina siempre fue evidente, pero a la par crecía la noción en el imaginario de la ciudad de que un deterioro paulatino de la población se ejecutaba en

sus instalaciones, condenando con facilidad las costumbres de los pobres. Podemos decir que como se ve en la fotografía las costumbres ejecutadas dentro no tiene rastros de inmoralidad o no son distintas de las practicadas en otros espacios. Sin embargo, aunque no hay ningún estudio científico respecto a los niveles de contagio de enfermedades en piscinas públicas, era necesario saber a partir de los testimonios de la *gente de baja calaña*, si sucedió que yendo al Tingo había recibido o propagado alguna enfermedad. La poca gente que reconoció nunca haber dejado de ir al balneario nunca se había enfermado por contagio en la piscina, ni tampoco había sido testigo de actos moralmente punibles, ni sufrido robo alguno al interior de este espacio. Su queja mayor fue la falta de mantenimiento identificada con el hecho de que la entrada era muy barata y no abastecía para cubrir esos gastos, cosa que no tiene sustento real.



Última remodelación y control

Para el año 2008 el Fondo de Salvamento del Municipio Metropolitano de Quito inicia un proceso de regeneración del balneario. La idea rectora para recuperar este espacio era el hecho de que este espacio había sido usado desde siempre en términos medicinales:

BALNEARIO: [era un] CONJUNTO DE INSTALACIONES PÚBLICAS PARA REALIZAR BAÑOS CON AGUAS MEDICINALES.

Este concepto nos indica que debemos tratar el espacio como un lugar de recreación pasiva en el que el usuario acude a realizar actividades que benefician su salud mediante su contacto con las aguas termales, con las diferentes formas de disfrutar de estas como: dejando caer chorros de agua en su cuerpo a manera de masaje corporal o sumergiéndose en piscinas de medianas dimensiones que no permitan el uso activo de los visitantes (FONSAL, estudios preliminares para la reconstrucción del Balneario, s/f. Documentos que descansan en la Corporación de Salud Medioambiental Vida para Quito, ahora en liquidación).

Los motivos de recuperación estaban amparados en el espacio constantemente deteriorado, y la falta de cobertura para la cantidad de usuarios. Fue para el estudio una tarea fundamental conservar el espíritu termal del balneario, como podemos ver en la premisa elaborada por el FONSAL.

En la práctica, la recuperación de la piscina echó a un lado su uso medicinal, algo que reclaman algunos de sus usuarios especialmente adultos mayores y los antiguos empleados del balneario. A todas luces la recuperación arquitectónica del balneario se concentró en la forma, echando por tierra el uso social al que se ha dedicado este trabajo:

Ahora desaparecieron las piscinas de curación y el centro de terapia por hacer los toboganes, dese cuenta, si más necesita la gente el agua para curarse las dolencias que tiene, si les mandaban las clínicas de los hospitales a recuperarse aquí, a rehabilitación, y ahora eso se acabó, como no me va a dar iras pues. De la renovación, mal haría pero también voy a decir lo que es, porque en lugar de venir a mejorar, claro la fachada, la fantasía está arreglada, pero desaparecieron cuatro piscinas, incluso, donde está ahora la pileta, ahí era la piscina reservada cerrada, pusieron esa pared y ahora ya no hay nada. De las estas cuatro piscinas que no hay, dos atendía el doctor traumatólogo y una piscina que era para niños. [...] A mí me da mucho coraje, en lugar de hacer por lo menos una piscina grande que tenga espacio, tienen aquí a la gente una hora parados hasta que salga el resto, nosotros nunca les tuvimos así, venían buses llenitos de distintas partes, por el agua, esta agua es maravillosa (Sr. Laura, octubre 2009).

Además de su aspecto, otras razones amparaban su recuperación, estas tenían que ver con la población que ocupaba tanto el balneario como el pueblo. En los años 90 el

Tingo adquirió una fama delincuencial en el Distrito. La población que acudía allí era criminal, como narran los testimonios de algunos ciudadanos:

En los 90 comienza la crisis económica, se hundió prácticamente porque allá iban sólo los criminales, se escapaban ya no los buenos estudiantes de los colegios, sino los criminales iban a emborracharse y hacer sus fechorías, y estas señoras se dañan, les aupaban, vendían licor, vendían suciedades, y ahí comienza la crisis. Mi percepción fue una de esos extraordinarios paisajes pero de una zona deprimida (Luis López, 59 años junio 2010).

El estado de la zona concebido como criminal es un incentivo para la regeneración⁷⁰, concebida así por el Municipio, recuperar el Tingo para la gente y para subirle la autoestima es uno de los temas centrales de aquel momento y de los proyectos que el Municipio tiene ahora para la zona. En estos procesos varias cosas se pusieron en juego, por ejemplo el mismo concepto del balneario y la relación de este con el público.

La regeneración hizo que las piscinas se concesionen; en lugar del centro de hidroterapia se colocaron dos toboganes. Pero además de estos síntomas claros, se cuela por debajo un debate que tiene que ver con procesos sutiles, que segregan poblaciones y discriminan prácticas mayormente populares de forma activa:

Ahora más bien yo tengo la percepción de que cuando se arregló con Vida para Quito algunos sectores ya no entran al Tingo ya no vienen, y no es por el costo que comparado con otros no es tan alto, la gente estaba acostumbrada a venir al Tingo, pagar unos pocos centavos por el ingreso y sentirlo suyo, el Tingo es suyo, era suyo, el Tingo estaba, podías vos entrar y listo, pero ahora yo si veo que la reglamentación que se ha puesto ha ido más bien dejando fuera a ciertos grupos (Susana Castañeda, julio 2010).

El Tingo goza hoy de una especie de derecho de admisión, es un espacio privatizado y fuertemente ordenado. Atrás quedó la memoria de los usuarios anteriores, el beneficio de la rehabilitación hidrotermal. En su transformación hay algo que sin saber exactamente que es se fue. Una especie de manto silencioso que al cambiar de forma el lugar cambió la relación de fuerzas de la vida dentro del balneario. Carteles y prohibiciones están colgados por todos los lugares. El comportamiento al interior es sumamente normado y diferente del anterior, en las dos fotografías podemos ver las

⁷⁰ Tal como se hizo en la calle La Ronda, en donde el proyecto turístico desplazó a la población indigente de la zona. Una evaluación de los resultados del proceso es urgente. Los vecinos de la zona aseguran que se convirtió en una cantina amparada como lugar de distracciones de clases medias, el Municipio invirtió y auspició este proceso en donde también se consume licor, igual que antes, con la diferencia de que los usuarios no pertenecen a clases tradicionalmente criminalizadas.

prácticas anteriores a la renovación, incluyendo la vestimenta, dan cuenta de usos vitales llenos de sentidos, diferentes de lo que ahora se puede encontrar. Es una pregunta que vas más allá del tipo de usuarios, es una pregunta que enfoca las formas de la vida, las formas de relacionarse entre nosotros y con el mundo.

Este proceso de transformaciones atraviesa no sólo por el precio de la entrada: de \$0.12 USD en 2008 a \$1.50 USDA en 2009 también atraviesa por el problema de las costumbres y la vigilancia continua sobre este tiempo de diversión popular. Los guardias rotan constantemente comprobando que todos los usos de las piscinas sean los adecuados, se vigila especialmente el vestuario: el terno de baño, el gorro, las zapatillas. Se norma el uso de las instalaciones, se determinan estrictamente los espacios para cada tipo de actividad.

Es un público, de alguna manera habría que hacer el análisis pero es un público más seleccionado, el que va allá, se autoselecciona de alguna manera con esta propuesta de cómo está el Tingo la gente mismo, los administradores poco van. Un ejemplo, antes no usabas gorro para entrar a la piscina ahora tienes que entrar con gorra obviamente si nosotros le vemos en sentido de salud, en sentido de respeto al resto está perfecto el gorro pero eso antes no lo hacían, una gente que nunca en su vida usó gorro prefiere no entrar a la piscina a ponerse el gorro, entonces hay ciertos detalles que la modernidad nos ha ido imponiendo, y que de pronto no ha estado de la mano con la idiosincrasia de las personas, no va con su identidad y eso no significa que está mal, significa que hay un cambio cultural pero impuesto desde fuera, en este caso desde el propio municipio con esta administración, con Vida para Quito que entra a trabajar por eso, pero es una cosa que no es preguntada ni discutida con la gente ¿quiere usted o no usar gorro? No le preguntaron, entonces está mal; pero está perfecto que usemos el gorro me parece por salud perfecto, pero me parece que ya para un análisis de investigación tocaría ir pensando que tan difícil fue lograr esta imposición, porque esto si fue, una imposición de la modernidad (Susana Castañeda, julio 2010).

El proceso ha desplazado a la gente que anteriormente utilizaba la piscina y que probablemente ha recreado otros espacios que aún no hemos ubicado, lo que nos deja la gran tarea de pensar cuales son los espacios de ocio popular y cual su relación con los criterios del patrimonio y las políticas culturales urbanas. O por pensar cuales son los criterios que privilegian la utilización de unas clases en detrimento de otras cuando se trata del aprovechamiento de recursos, debate pendiente que deja los nuevos procesos de renovación e imagen urbana.

Es un nuevo proceso modernizador de las clases populares que entran en momentos de negociación con los gobiernos y las clases medias. Es una incorporación

selectiva que da cuenta de la transformación constante de las relaciones sociales. Pero que al mismo tiempo dan cuenta de la memoria de otros procesos, de la memoria de desplazados y lugares vaciados por ciertos grupos a favor de otros. En esta relación es importante evaluar la participación de las instituciones municipales, en este caso y sus nexos con el sector empresarial privado; se trata después de todo de relaciones de poder que posibilitan el acceso y la restricción a espacios públicos.



El Tingo, diciembre 2008. Antes de la remodelación. Archivo personal

Ahora sí, incluso los mismos que te cuidan, los guardias o la persona encargada que dice no puede usar, no puede entrar sin gorra por ejemplo, eso allá iba todo el mundo, te lanzabas como estabas limpio, sucio, no te interesaba entrar a la ducha ni nada. Ahora están poniendo por

ejemplo que controlan, controlando por ejemplo y es más aseado y es una buena cosa. (Hugo Muñoz, 54 años marzo 2010).

Por otro lado los testimonios recogidos tal vez dan cuenta de una recuperación de este espacio por la clase media, clase que está sumamente satisfecha con la remodelación, se trata en todo caso de momentos distintos de negociaciones y ocupación diferenciada de espacios públicos por distintos grupos sociales.



El Tingo, febrero 2010. Después de la remodelación. Archivo personal

CAPÍTULO III

LOS COMUNEROS Y LA PISCINA

Ana: Esta es una pregunta inquietante; quiero saber si alguien se acuerda. Verás en el Tingo hay una comunidad indígena y nadie tiene memoria de eso. Las mismas casas que le rodean son de comuneros, y las tierras comunales son las de ese lado de la loma. ¿Vos te acuerdas de la presencia de un poblado indígena en el Tingo?

Marcelo: No, no para nada, supongo que yo era un ordinario visitante de la ciudad, yo solo iba, jugábamos y me retiraba, no era nada más, ese era el paseo que hacíamos. Era solo llegar, bañarse, jugar, comer, en esa época era el camping, todos llevábamos su atún, su arroz, cocinado o crudo, de acuerdo a como habíamos organizado el paseo y ya, nos retirábamos. (Pluma, 34 años, junio 2010).

Mientras en el año 1937 el Estado oficializaba la relación con los indígenas a través de un sistema de desarrollo comunal fijado en la constitución (Clark y Becker, 2007), lo que les permitía según los autores desarrollar nexos de cooperación local, y que los vinculaba con ciertas exigencias sobre los derechos de la tierra; la ciudad de Quito crecía⁷¹. Paulatinamente y marcados por las etapas de auge y crisis los procesos de urbanización de la población se aceleraron. Todo este crecimiento urbano mermaba los espacios considerados como rurales, imaginados como vacíos en la cabeza de los ciudadanos, pero llenos de pobladores. Estos procesos establecieron nuevos diálogos entre los sistemas entendidos como urbanos y la ruralidad próxima que habitaba los valles, estableciendo una compleja red de influencias evidenciada en la presencia de habitantes y costumbres rurales en medio de la ciudad, como de puntos altamente urbanizados en medio de este territorio.

El diálogo, hostil en muchas ocasiones, tiene dos caras; aquellas disputas que se sostenían entre instituciones (Comuna- Consejo municipal- Ministerio de Previsión Social o Agricultura posteriormente) para lo cual las normas constitucionales eran enunciadas en forma de discursos retóricos que ubicaban los lugares que el Estado ecuatoriano daba a los indígenas dentro de su marco estructural discursivo que pretendía

⁷¹ A partir de los años 30 del siglo XX se hacen las primeras urbanizaciones para obreros en La Loma Grande (Goetschel, 1992), luego para la década del 40 se construyen otras como la Mariscal, entrados los 50 bajo el gobierno de Camilo Ponce Enríquez el proceso de urbanización de Quito se veía reflejado en edificios monumentales como el edificio del aeropuerto, el palacio legislativo, la caja del Seguro (IESS), el hotel Quito, entre otros, posteriormente se crearía el Banco de la vivienda y el sistema mutual para vivienda. Sin embargo fue en el gobierno de Rodríguez Lara cuando se impulsara “la dinámica obra de vivienda popular, particularmente en Quito” (Salvador Lara, 2008: 539)

reformas morales específicas y en esa relación se hacían también exigencias (Clark y Becker, 2007). Y otra disputa entre ciudadanos, articuladas diariamente y en parámetros tanto discursivos como en prácticas puntuales.

Aún hoy los valles son espacios sumamente heterogéneos en donde, por un lado subsiste la presencia de comunas indígenas y barrios herederos de los regímenes de hacienda que se transformaron con la reforma agraria, y por otro lado inmigrantes populares y sectores medios venidos desde el campo y otras ciudades del Ecuador. Además en ellos proliferaron las quintas construidas por las élites, algunas de las cuales se mantienen. En términos de urbanización, hay un contraste entre los barrios cerrados ocupados por las clases altas y medias y los nuevos procesos de vivienda dormitorio para los trabajadores de la ciudad. Es un panorama complejo que mezcla actores de varias partes, pero cuyas funciones y posibilidades están subordinadas al sistema total de la ciudad como centro de producción y de decisiones.

El caso que nos ocupa resulta bastante particular, la presencia del balneario construyó una relación diferente entre todos estos actores⁷². La comuna indígena San Pedro del Tingo ocupa las laderas del lado sur occidental del monte Ilaló, sobre el balneario municipal. Su relación con la ciudad no es nueva, al igual que en la mayoría de las comunas y poblados circunquiteños los comuneros habían estado acostumbrados a venir constantemente a Quito a vender productos, especialmente canastos y a rotar entre los diferentes poblados circundantes trayendo materia prima o mercadería⁷³. Sin

⁷² El estudio de Quito para el año 1990 (Dirección de Planificación DMQ), ubica a Alangasí como una de las parroquias urbanas con mayor reserva de tierra, en cierto sentido esto explica las políticas que han propiciado el crecimiento demográfico de esta parroquia y el afán municipal por construir equipamientos urbanos que satisfagan las necesidades de los nuevos propietarios de casas en ese sector.

En los relatos de Buenaventura Sotelo (enero 2010), reafirma las actividades comerciales para gran parte de los comuneros. Actividades que se llevaban a cabo en Quito, venta de canastos y transporte de materiales para estas artesanías ocupando los mercados del Centro. Las fibras ocupadas para la cestería se trasladaban desde Guayllabamba, a pie, costumbre llevada a cabo hasta ahora utilizando el sistema de buses. La educación de los habitantes obligaba a desplazarse hasta colegios en centros poblados como el de Conocoto, y luego a universidades como la Universidad Central del Ecuador cuyo campus está en la zona urbana. También hay una gran cantidad de pobladores que trabajan en Quito o cuyos familiares se dedican a manejar buses que llegan hasta las zonas ubicadas en plena ciudad. Por otro lado hay una gran tendencia a la migración, al interior del país y al exterior (Conversaciones con los comuneros, febrero 2010).

embargo, la presencia de la piscina impuso un ritmo distinto a la comuna, un ritmo que tenía que ver con la posibilidad de recibir frecuentemente a ciudadanos, diversificar la economía familiar incorporando las actividades comerciales que eran posibles solo por la cercanía del balneario y ser el foco de ciertas políticas urbanas en torno al espacio relacionadas con su carácter turístico.

El siguiente capítulo está construido con los testimonios de actores que, al estar en un proceso de conflicto fuerte por el dominio de la parte comercial de San Pedro del Tingo, tienen muchas veces versiones opuestas sobre la historia del poblado, y sobre el futuro del mismo. Lo que queremos enfatizar es el conflicto entre grupos de poder: indígenas, pobladores rurales, inmigrantes, dueños de quintas, funcionarios municipales, que al encontrar recursos naturales potenciales como las piscinas, el comercio, las tierras urbanizables tienden a transformar o mantener las relaciones de poder a través de diversas estrategias. Nos interesa también ubicar las funciones de la planificación urbana como una de las herramientas utilizadas en esta disputa por el espacio de la piscina y los espacios adyacentes; y la conformación de un discurso basado en la etnicidad como estrategia de defensa utilizado especialmente por la dirigencia comunal.

La Comuna del Tingo

Las primeras actas de la comuna encontradas en el Ministerio de Agricultura datan del año 1936, pero no son sus actas de fundación, al parecer la conformación de la comuna es anterior. En una carta dirigida por Abadiano Zagal, presidente del cabildo de la Comuna del Tingo con fecha 19 de agosto de 1943, asegura haber mantenido “VEINTE AÑOS de litigios sin que hayamos podido solucionar nuestra diferencias”⁷⁴ (AC-MAGAP⁷⁵, Carpeta Comuna San Pedro del Tingo: s/n). Lo importante de la cita no resulta la rencilla eterna mantenida por tierras entre comunidades o propietarios privados, la cita nos remite a rencillas comunales mantenidas en la segunda década del siglo pasado. A pesar de que en la constitución de 1937 se hace oficial la relación con comunas jurídicamente establecidas, estas como grupos asociativos nacidos desde la idea de origen común existían antes de las normas constitucionales.

⁷⁴ Se refiere a una rencilla de tierras con los comuneros de Guangopolo, las mayúsculas son suyas.

⁷⁵ Archivo Central Ministerio de Agricultura Ganadería Acuicultura y Pesca, desde aquí AC-MAGAP.

En un seguimiento hecho junto con Celso Fiallos sobre el origen de los apellidos de los comuneros registrados en un censo de 1937 hemos podido establecer orígenes quichuas, pastos, caras y algunos con apellidos españoles (Ver anexo 2). Lo importante es que se constituyen como un segmento de la población que se reconoce como indígena a diferencia de otros grupos que también ocupan el poblado:

Es el total de los moradores de San Pedro del Tingo de doscientos ochenta y nueve. Todos ellos de raza indígena. Y cinco más del Cabildo serían de doscientos noventa y cuatro habitantes. De la raza blanca es lo siguiente los que han venido comprando terrenos se hicieron propietarios del Tingo (Censo con fecha 28 de noviembre de 1937, AC-MAGAP, carpeta comuna San Pedro del Tingo, s/n).

La comunidad establece en su relato un origen ancestral que hoy en día sirve para definir su identidad y poder así reclamar el derecho consuetudinario de posesión sobre sus tierras. Tal como lo señalara Sattar (2007), el llamado a la protección paternalista del Estado se hace sobre autoridades de menos jerarquía como por ejemplo los latifundistas o en otras ocasiones como en el ejemplo. El siguiente párrafo fue escrito por uno de los presidentes del cabildo en 1937 en defensa de algunas tierras en disputa con otra comuna:

...situación que ha tenido por nuestra parte el objeto de mantener nuestros derechos en los terrenos comunales que nos pertenecen en esta sección, ya por la posición inmemorial que en ellos tuvieron nuestros antepasados, ya porque esa posesión tranquila y no interrumpida consolidó y consagró nuestros derechos de propiedad en virtud de la PRESCRIPCIÓN. (AC-MAGAP, Carpeta Comuna San Pedro del Tingo: s/n. 19 de octubre, 1937. Mayúsculas en el original).

A pesar de ser aparentemente un grupo compacto, al interior de la comuna existen diferencias de clases marcadas, por un lado los dirigentes han logrado un nivel económico *alto* que proviene de las posibilidades de levantar negocios relacionados con la piscina, especialmente los restaurantes de comida típica que le rodean, el mercado, las camionetas y buses, la venta y alquiler de ternos de baños y las tiendas; en resumen cualquier cosa que los bañistas pudieran necesitar. La zona de influencia directa de la piscina está ocupada por familias unidas en su mayoría en lazos de parentesco directo: “Desde el un puente, hasta el puente negro, todos somos familia en el Tingo” (Patricia Sotelo, enero 2010).

En el cerro en cambio están los llamados comuneros pobres, cuyas relaciones con los dirigentes son ambiguas, y que se dedican a prestar servicios en algunas obras, a

hacer canastos y a la agricultura, es un grupo cuya palabra está cooptada tanto por los dirigentes como por los pobladores mestizos⁷⁶.

Además la comuna va absorbiendo la población que llega a ella a través del matrimonio con comuneros y comuneras. Esta población en ocasiones discrepa con la forma de organización vertical de la comuna, y en ocasiones han sido acusados de originar problemas sociales -delincuencia, alcoholismo- en el poblado. Las mismas dirigentes aseguran encargarse de esos problemas internamente cuando estos eventos ocurren. Es difícil sin embargo, hacer caracterizaciones fijas ya que existen muchos vínculos a la vez que diferencias y disputas entre comuneros independientemente de sus recursos económicos.

Los comuneros, la ciudad y el Estado

Una muy compleja relación entre la Comuna indígena San Pedro del Tingo, el Ministerio de Previsión Social –y luego el de Agricultura y Ganadería- al que se debían como organización, y el Consejo Municipal de Quito va a ser el objeto de las líneas siguientes, es una disputa que tiene que ver también con conflictos a nivel local y estatal que dan cuenta de intereses y proyectos desarticulados y opuestos (Clark y Becker, 2007). Además de esto, la relación cotidiana con los turistas y la conformación de una opinión pública al respecto de los indígenas reflejada en la práctica de compartir un espacio entre diferentes –o contruidos como diferentes- también será abordada. La existencia de la comuna es anterior a la construcción de la piscina, las relaciones que esta población mantenía con las aguas termales que brotaban de los ojos de agua aún resulta oscura, sin embargo es nuestro interés esclarecer su relación como institución moral y como institución jurídica con la ciudad -los bañistas y el municipio- a través del flujo intenso que provocaba la fama medicinal del balneario.

Llama profundamente la atención el hecho de que los usuarios más antiguos de la piscina no registren en su memoria la presencia de la comuna indígena. Por el contrario, en los estudios de Pablo Arturo Suárez (1926) *Contribuciones a la*

⁷⁶ Durante el tiempo de investigación de campo fue muy difícil tener alguna entrevista con este grupo, ocurren dos cosas: tienen una profunda desconfianza frente a cualquier persona que no pertenezca a la comuna y recurren a la asesoría tanto de los dirigentes como de los mestizos que se han ganado su respeto, quienes a su vez acostumbran a hablar en su nombre.

enfermedad azul de los indios de Chillo, y en algún recorte de periódico de 1928 se identifica plenamente este grupo como étnicamente diferente:

Después de tres horas de camino por esta ruta imposible llegamos por fin a San Pedro del Tingo, pequeño caserío de indígenas que se asienta a la entrada del valle de los Chillos y es el punto donde descansaremos para tomar baños en sus saludables aguas termales (El Comercio, 28 de de Octubre de 1928, pág. 4).

Por otro lado los documentos encontrados en los archivos del Ministerio de Agricultura guardan otro tipo de información sobre esta población; en este caso se trata de abundantes quejas sobre estos indígenas, hechas por el teniente político o por los mismos presidentes del Cabildo comunal; dan cuenta también de las funciones que la comuna asumía como intermediaria entre el Estado y los indígenas proclamándose como protectora de los intereses del Estado, discursos que convenían a los dirigentes comunales y bajo los cuales articulaban su defensa y alianza con los proyectos nacionales. Para Clark y Becker (2007) esta forma de relacionarse “desde abajo” entre la comuna y el Estado permitía la transformación interna de los comuneros, a la vez que ganaba beneficios proclamando los mismo discursos retóricos que el Estado había formulado alrededor de los indígenas.

Al tiempo que servía como una institución que vigilaba su conducta de manera cercana y coaccionaba a sus miembros, al mismo tiempo les permitía hacer reclamos y exigencias, los mismos que analizaremos a continuación⁷⁷. No era extraño que los comuneros sean acusados de vagos o de andar vagabundeando en lugar de trabajar los caminos o ir a las mingas. Al parecer se construía un diálogo áspero lleno de resistencias de parte y parte; a la exigencia del Ministerio de hacer mingas para colaborar con la edificación de infraestructura se oponía la población, simplemente con su ausencia. Algunos documentos dan cuenta de incitación a estas actitudes rebeldes y apáticas, sin embargo parecen haber sido resistencias hechas con razonamientos, como los que veremos adelante.

⁷⁷ El trabajo de Valeria Coronel (2010) “El discurso civilizatorio y el lugar del trabajo en la nación poscolonial”, ayuda a entender la función ambigua de las organizaciones y agremiaciones de los subalternos, las organizaciones gremiales de los obreros les ayudaban a posicionarse frente al Estado y hacer exigencias, para eso adoptaban discursos en los cuales expresaban también sus deseos de progreso y cultura. El caso de las comunas no es muy distinto.

Llama la atención la idea de un liderazgo en estas formas de actuar de los comuneros, actitudes castigadas con persecución y destierro de cabecillas⁷⁸. A su falta de compromiso y patriotismo se planteaban acciones de hecho como posibles soluciones para estos problemas:

En bien de los citados intereses de la citada comuna de esta parroquia, por el adelanto y progreso de la misma ha resuelto separar a los señores Santos Chuquimarca y Juan Pilaquina, individuos que por repetidas ocasiones vienen frecuentando hechos que vienen en mengua de la Comuna, y de los intereses de esta parroquia, tratando así de destruir la labor empeñada por el Político de este lugar. Estos mencionados individuos han aconsejado a los moradores del lugar con el fin de que no presten su contingente en las “mingas” que se llevan a cabo los días lunes de cada semana. (AC-MAGAP, Carpeta de la Comuna San Pedro del Tingo, 18 de octubre 1939).

Más allá de eso, el control sobre las mingas o las cuotas era un evento que tenía que ver directamente con el lugar que a estos pobladores les correspondía en el sistema social. Las enseñanzas de los Tenientes Políticos y el control de la vida de la comuna, involucraban las nociones de trabajo, provecho o patriotismo:

... nosotros en las mingas anteriormente teníamos orden del Ministerio de Previsión Social, ellos ordenaban al cabildo y el cabildo tenía orden con la autoridad, el político⁷⁹, los policías venían a vigilar al cabildo y el cabildo tenía que poner todo. En esas mingas, como éramos parceleros de agricultura teníamos que cumplir, cada mingero tenía que dar un mediano cada mes⁸⁰ para los mingeros. Los mingeros éramos, hay 96 cuadras, cada cuadrita de esas tenía un dueño, 96 mingeros tenía que haber. Si no cumplían pagábamos en ese tiempo un sucre creo que era, no me acuerdo, de multa, así era. [...] El teniente político tenía que venir a dar el visto bueno, a hacer firmar a los cabildos, hacían jurar a la bandera, todo tenía que hacer bien hecho, eso es ahora también. (Buenaventura Sotelo, 74 años, enero 2010).

Además del contacto con el teniente político de la zona y los enviados del Ministerio, los comuneros tienen una clara memoria de la ciudad y los ciudadanos. Una memoria más

⁷⁸ Juan Pilaquina, mentado posteriormente, fue en muchas ocasiones reconocido como *cabecilla de los indios* del Tingo, estuvo prófugo “por la causa de haber faltado al celador de San Pedro del Tingo y otras infracciones más” (AC-MAGAP, carpeta San Pedro del Tingo, 26 de diciembre, 1936 s/n). Lo que también puede dar a entender que lideraba un grupo que, en este caso, se oponía a asistir a las mingas del Ministerio de Previsión Social. No es el único caso, se pueden consultar las actas que reposan en el Archivo del MAGAP para comprobar la frecuencia de estos hechos.

⁷⁹ Se refiere al Teniente político de Alangasí.

⁸⁰ El mediano es una lavacara llena de papas cocinadas, cuy, pollo o chanco hornado, huevos duros partidos en cuatro y tomate, con salsa de maní y ají.

bien conflictiva. Una de las más grandes era aquella emprendida con el sistema escolar y la profesora:

El profesor si venía de Quito, pero unos, discúlpeme, esa gente anteriormente, todo mismo era a la patada como dicen en el dicho, como éramos mandados por los españoles... vivíamos nosotros como, cómo se dice... ordenados de ellos, como decir esclavos hay otro nombre también, como esclavos mejor dicho, no ve en las novelas los negros como saben estar trabajando, así éramos nosotros, venían esas profesoras Dios mío, diosito, para que le voy a decir, vea yo entré solamente, en primer grado solo estuve cuatro meses, pero ahí si era escuela de siete a cuatro, las profesoras, una había, cosa que ella llegaba cocinaba, lavaba la ropa, como había piscina de agua caliente iba a bañar, llegaba a las 10, 11 decía ya está los deberes, nosotros toditos jugando, en ese tiempo acaso había tanto juego, nada, lo que jugábamos con esas pepas del monte, habían unas pepas de unos espinos como coquitos, de esos jugábamos hecho bomba, y eso era nuestros juegos, así que la profesora llegaba bravísima a dar cuero, todavía escogía una de esas varas de las zanjas del monte, como era monte, pelaba eso y con eso daba (Buenaventura Sotelo, 74 años, enero 2010).

Esa mala relación con el sistema escolar empezó a causar reacciones entre los comuneros, que comenzaron a protestar frente a estos tratos, desde los mismos niños:

Una vez ya, yo desde chiquito no me gustaba que me traten mal, una vez vino y me dio tres cuerazos [la profesora], ahí me reventó el rabo, yo chiquito, me enojé entonces era la profesora de unos 60 años que haya sido, yo era guambra de unos siete años y medio por ahí, y yo le cogí la vara le quité y a la profesora tenía ganas de darle Dios mío, en esos tiempos eran malos la gente, me cogió, me dio una cueriza, dios mío, todito esto rayado verde por la profesora, porque se abusaba a pegarme, así era antes le cogían le daban unos como da Don Ramón al Chavo, daba en la cabeza, hacía abrir la mano con esa regla de madera le daban, le reventaban la mano, huy! era feo Dios mío, hasta ahora son así, yo digo que no se ha de arreglar nunca, hay personas que se aprovechan de la gente ingenua, no es porque son tontos, no somos tontos, yo me he puesto a pensar yo psicológicamente pienso que la persona tiene los mismos sentidos que los hombres tenemos iguales, si no es que unos somos, somos callados humildes, no nos gusta charlar, reclamar, defender, hay personas que se dan que ellos no más son capaces para todo pero eso es mentira (Buenaventura Sotelo, 74 años, enero 2010).

En el testimonio se puede leer una oposición racial de herencia colonialista en donde la zona rural se opone a la ciudad a través del relato y de la condición del profesor:

El profesor si venía de Quito [...] esa gente anteriormente todo mismo era a la patada [...] como éramos mandados por los españoles [...] ordenados de ellos, como decir esclavos

Así, en oposición a los venidos desde la ciudad se hacía la misma división entre los blancos y los indios, división que sería continuamente problemática. Esa misma dinámica empezaron a mantener los comuneros con los bañistas, una dinámica agresiva

de tintes étnicos en la cual es importante la configuración de grupos opuestos y las reflexiones surgidas a partir de los relatos como el anterior en donde el maltrato de la profesora -mestiza seguramente, pero venida desde la ciudad- da la oportunidad para situar una igualdad de capacidades intelectuales y psicológicas: “no es porque son tontos, no somos tontos, yo me he puesto a pensar yo psicológicamente pienso que la persona tiene los mismos sentidos”, equidad atropellada por problemas históricos de tipo colonial, como el mismo testimonio ubica: “como éramos mandados por los españoles... vivíamos nosotros como, cómo se dice... ordenados de ellos, como decir esclavos”.

La memoria de un comunero viejo nos revela una relación étnica conflictiva con los bañistas, lo que según el testimonio obligó al poblado a tomar medidas de defensa en contra de las agresiones:

... la gente de Quito que venían a bañar nos encontraban y decían a nosotros, de aquí del campo, decían longos, indios eso era la palabra de ellos, y así se vivía uno [...] nosotros sabíamos jugar lo que decían planchas y venían esos bañadores, unos guambrones venían a acá a bañar, y eran unos muérganos, como nos veían longuitos así una desgracia, ellos venían ya con zapatos, bien puestos, pateaban, a algunos cogían y se llevaban el susto [...] en esos tiempos de niño ya me puse como dicen las pilas, oye yo le dije: cholo has sido por qué te llevas el sucre... ¡ah cual cholo! un trompón en la cara, bueno me aguanté, y el otro me vino a tirar una patada en las piernas cosa que me quemaba, yo diosito lindo que me regresé, le cogí, yo no vi nada yo le cogí y le di completo, y peleamos durísimo, y habían bastantes turistas y entonces ahí es cuando ya no nos dejábamos tratar mal ni pegar, en el parque había unas dos casas de unos mayores, ellos salieron con palos a dar duro porque a mí ya me dieron en el suelo, me patearon los cuatro, la cara, una lástima cosa que yo me levanté no pude hacer ni el puño, ya me quedé parado pero ese señor vino con un palo y les hizo volar, y siempre era así, ya otra vez ya no me dejé, ya nos defendíamos, la gente anteriormente nos tenían de indios, de longos... (Buenaventura Sotelo, 74 años, enero 2010)

El testimonio anterior se ubica a finales de los años 40 del siglo pasado; con el pasar del tiempo, y como sostenemos en este trabajo, a partir de los años 50 el encuentro del balneario con los obreros del centro y del sur de Quito, que acudían masivamente hasta sus aguas, el crecimiento de los migrantes campo-ciudad que incrementó la presencia de clases populares, cambió esta dinámica opuesta por una ampliamente productiva en términos de comercio, que traería profundas transformaciones a la economía de la comuna y su composición social.

Sin embargo, falta determinar qué significó y significa la presencia masiva de la ciudad representada por los flujos constantes de bañistas y la presencia directa de la acción municipal y estatal sobre el territorio circundante al balneario. Como se asumieron y se vieron estos flujos entendidos como relaciones campo-ciudad desde la comuna frente a los visitantes y frente a las instituciones.

Creemos que la pronta mestización de las costumbres indígenas del Tingo podría tener que ver con este flujo constante entre bañistas y comerciantes, y la normatividad impuesta desde el municipio sobre estas poblaciones, pero también con el propio proceso de urbanización de los comuneros, buena parte de los cuales trabajaba en Quito, o en San Rafael, una zona plenamente urbana del valle de los Chillos.

Los otros pobladores del Tingo

Las parroquias de Quito fueron receptoras de una gran cantidad de población que migraba a la capital y que encontraba en barrios informales, áreas periféricas y parroquias rurales lugares más baratos para vivir, redes con parientes y amigos o posibilidades de trabajo⁸¹. Algunos de los que poblaron el Tingo que conformaron una segunda zona comercial más diversa aún en la cual hay restaurantes que ofrecen otro tipo de comida, heladerías, cabinas telefónicas e internet, fruterías, carpinterías, aluminieros, entre muchos.

Otra parte de los pobladores fueron personas reconocidas como distinguidas según el siguiente testimonio:

El Tingo es ciudad, es una ciudad, ahí hay hasta vicepresidentes, ministros, todo, militares que estuvieron, por ejemplo el general Germán López que fue secretario de la administración pública durante el gobierno de Rodríguez Lara, hay el señor Pinto que fue el vicepresidente de la república, hay un señor Dávalos que fue ministro de finanzas en varios gobiernos, hay arquitectos, escritores, pintores, hay grandes urbanizaciones de la superintendencia de

⁸¹ A partir de conversaciones informales con los habitantes de esta zona se puede asegurar que varios tipos de crecimiento urbano poblaron los valles. Para el valle de los Chillos los pobladores de los pueblos o barrios: Conocoto, San Pedro de Taboada, La Armenia recuerdan como primero las clases pudientes transformaron sus quintas en lugares de vivienda diaria, dando paso a pequeñas urbanizaciones la mayoría cerradas y aisladas; además de la propia expansión natural de estos poblados reforzada por parientes o trabajadores venidos de zonas rurales u otras ciudades pequeñas. Es posible que este crecimiento haya sido evidente a partir de mediados de los 80, sin embargo, la violenta urbanización de estas zonas ha transformado los sistemas de vida en especial en la década del 2000 al 2010.

compañías, del Banco Central, hay las primeras urbanizaciones del valle, la San Gabriel, la que hicieron los militares, poderosos, es que antes los chillos era para gente aristocrática, gente moderna, entonces se ubicaron en todo lo que va del triángulo hasta el Tingo (Luis López, 59 años julio 2010).

Entendidas como poblaciones modernas en oposición a los indios nativos, estas personas supieron apreciar el clima o las bondades del agua y acudían hacia el valle en busca del *campo*, el paisaje, la tranquilidad, la naturaleza; es una alianza de lo moderno con la naturaleza como complemento. Del testimonio se deduce el derecho de los aristócratas modernos a disfrutar de ese paisaje rural.

Algunas quintas vacacionales fueron construyéndose, a veces con piscinas pequeñas que se perfilaban como centros de recreación para los visitantes, es el caso de la quinta de Luis López, quien es su propietario hace quince años, antes de eso era el paradero turístico llamado El Edén, del que hemos ya hablado brevemente en el capítulo anterior. Aún hoy esta es para su propietario un espacio *con futuro*, alrededor del cual giran algunos proyectos familiares.

Así la presencia de poblaciones reconocidas por su prestigio como *blancas*⁸² (Weiss, 1992) construyeron para sí mismas un sentido de urbanidad dentro del valle, un lugar de privilegios diferenciado de los nativos, aunque estos en realidad podían ser emigrantes de Quito también pero de diferentes posibilidades económicas.

En los últimos años, especialmente a finales del siglo XX y la primera década del XXI una creciente tendencia a la urbanización marca el crecimiento del pueblo. La construcción de todo tipo de conjuntos habitacionales es una realidad, basta con hacer una visita y mirar el boom de los conjuntos de casas diminutas destinadas para población de ingresos medios y bajos.

Estos grupos mantienen muchas veces relaciones hostiles con los comuneros, y viceversa, por tratarse de gente ajena a la comuna, causa de desconfianza, y también por el conflicto de control sobre la zona comercial. Pero en realidad los problemas y las representaciones antagónicas de estos grupos son mucho más complejos que aquello,

⁸² La autora aborda las conformaciones étnicas dentro de la ciudad de Quito, especialmente en los grupos que habitan cerca del antiguo camal, Chiriyacu, fuera de hechos reales. Dentro de este estudio lo blanco se reconoce a través del nivel de consumo, la cultura, la educación, los grados de urbanidad marcados por el vestido o el uso de la tecnología (Weiss, 1992).

atraviesan varios factores como el honor, la verdad y el sentido de progreso, protección y beneficio.

El Tingo y el comercio informal

En un principio, las piscinas, construidas dentro de las haciendas ofrecían las habitaciones de los dueños de dichas propiedades para los turistas, también era posible que estos se alojaran en propiedades vecinas de otros hacendados o que alquilaran algún dormitorio de mala calidad en los poblados vecinos:

Los efectos saludables de las aguas⁸³ atraían cada día más numerosa clientela que solicitaba de la señora propietaria el permiso para ocupar el baño, atravesando desde el caserío, los potreros de la hacienda. Para dar comodidad al público, para no privarle de los benéficos efectos del agua, habilitó la señora, un pequeño camino que permitía salvar a pie esta distancia (Wandemberg, 1924: 8).

Cuando no había más remedio, los visitantes de Quito, iban hasta Sangolquí, o rentaban habitaciones a los indios (El Comercio, 28 de octubre 1928: 4). De alguna u otra manera la piscina comenzó a ofrecer posibilidades de comercio, de diversificar los ingresos familiares y mejorar la calidad de vida de los comuneros.

El uso masificado de la piscina también significaba la masificación de los productos que podían venderse, aumentando los ingresos de los comerciantes. Para esta concurrida afluencia se comenzaron a ofrecer servicios que en un principio eran, tal vez, incipientes. El testimonio recogido a continuación es de la piscina privada de Guangopolo, regentada por indígenas, quienes ofrecían comida a los visitantes:

Sí, la gente de Guangopolo tenía una familia este terreno, con una roca de donde caía esta fuente, ellos eran dueños de la fuente de agua. Después ellos construyeron una piscinita así no más picada con picos, no era encementada, ahí íbamos todos los jóvenes, yo ya joven⁸⁴ y nos bañábamos, pero era un espacio lindo para nadar que a mí me fascinaba, y era el agüita fría, al clima, tibiecita, pero como veníamos de caminar o de trotar, que maravilla meternos ahí [...] empezaron a cobrar no recuerdo exactamente cuánto, todavía estábamos en sures, yo creo que era veinte centavos, veinte y cinco centavos no era más. Esta familia dueños de esta propiedad eran indígenas, y se pusieron a vender cositas de ellos maduros asados, choclos cocinados que nos fascinaban, tortillitas de papas con caucara, hasta ahí, y agüita (Amapola Naranjo, 40 años, marzo 2010).

⁸³ El autor hace referencia en este texto al balneario de Tesalia ubicado en Machachi, que está relativamente cerca de San Pedro del Tingo (Wandemberg, 1924).

⁸⁴ El testimonio se ubica en la década de 1980.

En el caso de San Pedro del Tingo, sobre la calle que lleva al balneario una serie de negocios de varias dimensiones que cuentan con distintos capitales se pueden encontrar vinculados con la zona. Los más importantes son los hornados⁸⁵, cuya presencia es recordada aproximadamente desde mediados de los años 50, en donde también se puede consumir chicha y cerveza, la venta de gorras y trajes de baño a la entrada de la piscina o los buses que van desde La Merced hasta La Marín en Quito.

Los dirigentes de la comuna regulan esta zona bajo un sistema de coacción frente a propios y extraños que tengan cualquier intento de usarla con fines comerciales sin autorización de la dirigencia. Al mismo tiempo otorgan esporádicamente el derecho de vender algo a algún comunero en desgracia con el fin de proporcionar de esta manera una ayuda económica indirecta; este es un sistema de beneficencia y protección⁸⁶ de los más poderosos hacia los más pobres, ejercido verticalmente sobre su población de base.

La enorme aceptación de los grupos que visitaban el balneario, furtivos consumidores de la comida elaborada en el pueblo, recreó un espacio de comercio popular dinámico y activo con resultados favorables para los comuneros. El espacio de comercio, altamente protegido ayudó a una parte de los comuneros a tener lo que hoy *tienen*:

...de donde se imagina que voy yo a tener, mi casa, mi carro, para dar los estudios a mis hijos, la universidad, sino trabajando. Mi mamá vendía también aquí hornado, empezó de a poco vendiendo cosas finas en canastos, mi papá era albañil. De esto vivo, con esto yo me hice, de aquí tengo, de trabajar (Celia Guachamín, junio 2010).

El testimonio es de la actual presidenta encargada de la comuna; ella, que tiene una Licenciatura en Psicología otorgada por la Universidad Central, vende hornado desde que tiene memoria pues su mamá también vendía y las hijas mujeres ayudaban, aprendían y luego emprendían su propio negocio. La venta de hornado trajo grandes ingresos para los dirigentes. Sus redes se afianzaban haciendo parentescos entre grupos de poder: matrimonios con los dueños de los buses que prestan su servicio hacia Quito,

⁸⁵ Comida típica de varias zonas del país, es un cerdo hecho al horno que se come con mote, tortillas de papa, maíz tostado y agrio.

⁸⁶ En una conversación con dos dirigentes de la comuna realizada en enero del 2010 frente a la piscina, les acompañaba mientras ellas vendían gorras de baño, me explicaban que una de las jóvenes de ahí, una niña de unos 12 años, vendía ahí porque su mamá estaba enferma, era una forma de ayudarla, dejarla que venda gorras como ellas por la mañana.

o diversificación de sus actividades comerciales, venta y alquiler de ternos de baño, farmacia, alquiler de cuartos, tiendas, entre otros⁸⁷.

El comercio informal fue la manera de aprovechar la presencia de la piscina, ya que oficialmente la comuna nunca recibió ningún beneficio de parte del gobierno municipal. De manera informal y paulatina crearon las posibilidades que el municipio les negaba sacando el máximo provecho a la gran cantidad de gente que diariamente llegaba hasta el balneario.

El espacio popular de ventas que se formó alrededor era un espacio compatible con las clases populares también, prosperó una dinámica en donde confluían dinámicas parecidas. Para otros grupos estas ventas también fueron catalogadas de insalubres, al igual que la piscina. La verdad es que las condiciones sanitarias del Tingo, en donde los comuneros despostaban sus propios cerdos enviando los desechos a los ríos produjeron problemas de salud entre la población, pero al mismo tiempo el control sobre estas ventas justificó el control de las agencias sanitarias locales.

Todas las vacaciones que pasamos ahí siempre la señora cocinaba, la comida que era para los turistas no consumían ellos, decían que es insalubre y esas cosas, y hasta la fecha no ha cambiado, recién encontraron igual y antes ha de ver sido peor, en todo caso por eso él como médico no comía eso (María Teresa Cortés, 63 años, Noviembre 2009).

Territorio y conflicto

El valioso recurso natural ha desatado un complejo problema entre todos los pobladores, y también con el Municipio, es un conflicto registrado desde inicios de la piscina (1928), y expresado públicamente por la comuna ya tempranamente (1940), pero que ha

⁸⁷ La familia Sotelo, que vive frente al mercado, por ejemplo ha diversificado sus ingresos de la siguiente manera: el padre (Buenaventura) se dedica a la agricultura, a la fabricación y venta de canastos, y a la comercialización de material para fabricar artesanía que trae desde Guayllabamba -oficio que tiene desde niño-, su esposa hace canastos con él, pero sobre todo se dedica a vender en el mercado, es decir a vender hornado; tiene una hija con dos profesiones, Miriam Sotelo, la Abogada Síndica es abogada y médico ginecóloga; sus hijos son ingenieros en informática, pero tienen buses que manejan en la misma compañía que lleva y trae pasajeros desde Quito. En su casa se alquilan habitaciones, hay una farmacia incipiente en donde además se alquilan trajes y se venden refrescos, protectores solares, boyas, chochos; su hija Patricia vende gorros de baño fuera del balneario. Todos viven en el mismo terreno que ha sido fraccionado y construido progresivamente. Las nietas y los nietos ayudan en todos los procesos narrados, como controladores de los buses, atendiendo la farmacia, ayudando a vender los canastos.

seguido con ciertos énfasis hasta el día de hoy. Es un conflicto de tintes violentos en ocasiones con estrategias agresivas de parte y parte, incluyendo las municipales.

No sólo en el mismo poblado, sino la ciudad ha vivido una pelea por ese espacio. Alrededor de él se han creado varios proyectos urbanos gestionados y concebidos sin tomar en cuenta a la comuna. En los casos más radicales la propuesta urbanizadora ha sido la expulsión de la comuna indígena con el fin de adecentar el espacio. Este proceso bastante viejo ha causado la aversión total de los comuneros a cualquier tipo de plan urbano (que generalmente se hace sin su participación, y que son comunicados cuando van a entrar en ejecución) lo que les ha movido a hacer huelgas de protesta parando muchas veces los trabajos de algunas intervenciones municipales.

Por otro lado, la oposición comunal a las intervenciones públicas les ha permitido influir de manera negativa en la ejecución de obras públicas en el sector. En uno de los momentos más tensos de este conflicto que lleva casi un siglo, en el año 2008, por ejemplo, se opusieron a la entrada del arquitecto que reformaría el balneario, retrasando las obras por dos meses, según el testimonio de las dirigentes: “le hicimos la vida imposible a ese arquitecto hasta que se fue, ahí dejó botando, después vinieron las señoritas estas⁸⁸” (Patricia Sotelo, enero 2010). Esta actitud causa incomodidad en los pobladores mestizos que identifican a los comuneros como seres retrasados y violentos opuestos al progreso. Esto está ligado a un complejo sistema de acusaciones de criminalidad que pesan sobre esta población, construidas a partir de que en la década de los 90 la crisis económica generalizó la venta de alcohol en el poblado, proliferó la prostitución y la delincuencia. Como veremos a continuación la criminalización del balneario es una estrategia bastante vieja, cuyos interlocutores han ido cambiando, estas relaciones complejas serán narradas a continuación.

Al parecer en las primeras décadas de existencia del balneario se mantuvieron separados los espacios de la comuna y el balneario. Por el lado de los comuneros, en las actas del cabildo tampoco hay un protagonismo del balneario sobre su vida. El momento en el cual comienza a existir una relación no neutral es cuando el cabildo comunal constata que a pesar de estar en su poblado (algunos aseguran que esas tierras le fueron expropiadas a la misma comuna) no reciben beneficios: “Nosotros sabemos que da buenas dentradas las aguas del Tingo al Municipio de Quito, pero así no tenemos

⁸⁸ *Las señoritas estas* son las actuales administradoras del balneario.

ningún apoyo ni adelanto” (11 de Octubre de 1940. Carpeta de San Pedro del Tingo. A-MAGAP. s/n.). Esta petición de amparo frente al Ministerio de Previsión Social es parte de una muy común estrategia de las comunas indígenas en cuanto podían percatarse de los vacíos generados dentro del Estado y los conflictos de intereses a nivel local y central, ellos pedían amparo a instituciones de más alta jerarquía (Sattar, 2007; Clark y Becker, 2007). Amparados en discursos nacionales generalmente anclados en los proyectos estatales y reflejados en las leyes. Los derechos de protección de indígenas, nociones de tinte colonial, eran vigentes en la república y daban cuenta también de sistemas de explotación y exclusión (Clark, 2009)

De hecho, los primeros planes para la zona integral de San Pedro del Tingo pretendían extirpar a la población indígena en su conjunto con el fin de dotar de un sentido urbano a este espacio rural. En el plan elaborado por Jorge Ribadeneira (1941), llamado *El Tingo: Bella promesa para el Turismo*, el autor plantea la creación de una ciudad jardín, con piscinas y parques, pero a condición de que se extirpara la barbarie de los indios que lo poblaban, y que además estaban contagiados con la peligrosísima enfermedad azul de la que hemos hablado antes.

La existencia de las aguas termales no suponía ningún beneficio para la comuna, tal vez porque estaban directamente visitadas por los de la ciudad, y tal vez porque se administraban desde el Municipio como si fueran un satélite enclavado en un espacio vacío. Estamos hablando del año 40, quedaría largo tiempo para que los planes urbanos paulatinamente se concentren en articular el territorio total de lo que ahora conocemos como Distrito Metropolitano como un todo. Mientras estas formas de organizar el espacio eran incipientes y experimentales la comuna y la piscina establecieron una relación comercial informal que se transformó en el motor del desarrollo económico del sector.

Los lugares de distracción en la periferia comenzaron a dedicarse cada vez más a los atareados trabajadores de la ciudad que necesitaban de un descanso. O por lo menos se empezó a construir la noción de que así debía ser. Eran espacios entonces en los cuales los propios pobladores de las zonas rurales encontraban lugares restringidos. Es posible que ese haya sido el motivo por el cual los servicios que estos lugares prestaban debían parecerse a aquellos de la ciudad, o se pretendía, para asegurar la comodidad del visitante crear un espacio moderno, urbano para que este le acoja:

Debemos considerar que el Valle de los Chillos ha sido y es [...] el bello lugar de convalecencia de muchas personas de Quito y otros lugares, por su clima, por sus paisajes, por sus aguas termales, etc.; es el lugar acogedor en donde vamos buscando abrigo y como huyendo de las tardes húmedas y fría; allá vamos buscando un respiro en nuestras fatigosas tareas, en pos de restaurar nuestra salud cuando nos sentimos atacados por la gripe o reumatismo, que nos dieron otros climas fríos y llenos de humedad; pues, entonces seamos agradecidos con la buena bella naturaleza que, a las goteras de Quito, nos abre su regazo natural colmándonos de saludables placeres; no pongamos en ella solo miseria y abandono, formemos en sus privilegiados terrenos núcleos sanos y aseados, estructuremos poblaciones con el sentido del vivir moderno... (Ribadeneira, 1941: 14).

Se trataba de valorar el espacio según su parecido con la urbe creando una construcción idílica sobre la periferia y que podía dominarse bajo la fórmula de la ciudad jardín. Por otro lado, las intenciones de separación de las ciudades por clases sociales, ocupaciones y funciones territoriales tenían un fuerte carácter segregacionista ejercido tanto desde la institucionalidad como desde la opinión pública. Estamos en la década del 40 en el cual se implantaban los criterios de orden urbanos desde la planificación; su tinte divisorio y separacionista ha sido estudiado por Ana María Goetschel (1992) y Eduardo Kingman (2006). Su modo de acción era la separación por clases y etnias.

En este diálogo se construyeron argumentos “esgrimidos a partir de criterios positivistas que se presentaban como políticamente neutros, mientras que la opinión pública se constituía a partir de criterios racistas” (Kingman, 2006: 304). Mayormente los criterios de separación estuvieron basados en la creación de espacios distintos para la clase obrera y para otros sectores (Goetschel: 1992: 329).

En la misma década del 40, la idea de que el Balneario San Pedro del Tingo esté a la altura de los visitantes de la ciudad se institucionaliza como un hecho objetivo. El uso urbano de este lugar rural forzaba ciertas condiciones para con el territorio. Un documento de 1941 escrito por el capitán Jorge Ribadeneira y auspiciado por el ministerio de Previsión Social y Trabajo en conjunto con el Comité nacional de Socorros refleja las nociones más comunes acerca de la presencia de comunidades indígenas dentro de los lugares urbanos o contruidos como urbanos. El documento en cuestión proyecta la creación de una ciudad vacacional turística alrededor del balneario, para lo cual:

En cuanto a la población indígena del Tingo, sería trasladarla de este lugar a otro más seguro e **independiente de la ciudad de turismo**; en estos terrenos contiguos al balneario construir

jardines, prados, campos de deporte, gimnasio, casas de recreos, etc., complementos indispensables para estos lugares (Ribadeneira, 1941: 12; las negritas son suyas).

Se trataba de hacer una ciudad turística con la necesidad imperiosa de desplazar de este lugar urbano a la población indígena en nombre de su imagen:

El Tingo ha venido siendo el lugar más frecuentado por nuestros turistas y visitantes, por tanto debemos pensar ya en hacer de este lugar un presentable campo de turismo.

Pues ya es tiempo de hacer de los balnearios del Tingo un verdadero lugar de turismo, porque, tal como existe ahora no tiene sino los baños de agua termal y dos hoteles; lo demás es alfo que debe causarnos rubor: unas pocas casuchas desvencijadas y en ruinas por los años y los sismos, en las cuales se ve el cuadro patético del atraso de las costumbres de nuestro indio, especialmente en lo que se refiere al aseo y, sobre todo esto, la gravísima circunstancia de la enfermedad de la “**mancha azul**”⁸⁹, tan repugnante y peligrosa, a la vez muy extendida entre esta gente (Ribadeneira, 1992: 13; las negritas son suyas).

El conflicto entre la comuna y el municipio gravita en la tensión entre espacio del turismo culto y el espacio popular fuertemente propiciado por la presencia de la comuna. Se trata desde la mirada oficial de emprender un mejor aprovechamiento de los recursos naturales a favor de los ciudadanos de Quito y de su imagen de ciudad moderna y cosmopolita extendida hacia los valles en donde momentos de calidad como en la vida moderna pueden ser disfrutados.

Identidad y posesión de la tierra. Las formas de lo auténtico

El corazón del poblado del Tingo es una calle en la que reina el comercio, y en la que familias tradicionalmente relacionadas con la dirigencia comunal han levantado sus negocios. Otros comerciantes desvinculados con este poder local se han ido ubicando en un segundo anillo comercial que genera menos rentas debido a la distancia con el territorio influenciado directamente por la piscina. En realidad, muchos de los

⁸⁹ Pablo Arturo Suárez en 1926 realiza un estudio sobre esta “enfermedad azul de los indios de Chillo”, se trataba de una especie de vitiligo ocasionado por el exceso de minerales en las aguas que consumían estas comunidades. En aquel tiempo no se consideró contagiosa (Suárez, 1926). Aún así las enfermedades de la piel, pensamos que relacionadas por la diferencia misma de los colores y contexturas de esta, eran consideradas como indicios de problemas sociales que desembocaban en el “recelo de los cuerpos”: Las enfermedades de la piel eran las que más preocupaban, éstas debían ser erradicadas con “medios sanitarios” y con una reordenación de las costumbres. Existía una preocupación cotidiana, que se veía corroborada por la opinión de los médicos, por los factores de contagio: el contacto con los cuerpos de los virulentos, mendigos y gente del campo, “el roce de los vestidos toscos infectados”, la manipulación de billetes de banco, las peluquerías, la confusión de la ropa en el lavado. (Kingman, 2008: 303).

pobladores que viven en lugares del Valle relativamente cercanos al Tingo⁹⁰, aseguran que los comuneros del Tingo se constituyen como una mafia cerrada de muy difícil acceso - a diferencia de las otras comunas- y que administra por la fuerza las actividades económicas de la Avenida Ilaló.

Este pequeño espacio en disputa, incluyendo desde la perspectiva chamánica el lugar sagrado que significa la vertiente termal que sale del cerro sagrado Ilaló (Celso Fiallos, abril, 2010), ha provocado el encuentro hostil de varios grupos de personas que argumentan su legitimidad de posesión a través de la conformación de discursos sobre la base de la identidad y el progreso.

Entre estos grupos se pueden distinguir claramente dos, con sus variaciones: los que se reconocen como comuneros *nativos*, propios de ahí, y los que se identifican externos a este grupo. Los dos grupos son ampliamente heterogéneos pero construyen su sentido de pertenencia por oposición⁹¹. La disputa entablada tiene que ver con los derechos de ocupación y uso del territorio comercial, las posibilidades de comprar tierras comunales o levantar negocios alrededor de la piscina. Es una discusión que gira en torno a la administración del territorio y a la posibilidad de progresar en sentido de urbanizarse debido al interés del Municipio por intervenir en el espacio debido a su potencial turístico. Lo que significa además de la adecuación de la infraestructura una normativa especial sobre el comportamiento de los habitantes y los comerciantes. La parte visible del conflicto es la económica, sin embargo también estamos hablando de territorios complejos vinculados a pueblos bastante antiguos.

No es preocupación de este trabajo determinar la confiabilidad de los datos proporcionados por los grupos en disputa, hay ciertas evidencias que hablan de una historia anterior a este conflicto, y a procesos en los cuales se ha ido conformando; es nuestro interés establecer las implicaciones de este discurso y los argumentos de defensa para así establecer una crónica de la relación entre lo rural y lo indio frente a lo urbano,

⁹⁰ Buscando vínculos que me facilitaran acceder de mejor manera a los pobladores del Tingo mantuve algunas conversaciones informales con pobladores cercanos, o gente que ha trabajado con comunas cercanas, todos identificaron esta característica.

⁹¹ Los pobladores auto reconocidos como mestizos son el resultado de distintos procesos de ocupación del suelo, mientras los comuneros *nativos* son también el resultado de incorporaciones paulatinas a la comuna en distintos tiempos y con distintos mecanismos más involucrados con redes de parentesco, amistad y de beneficencia, que con compra y venta de tierras, pues las tierras comunales no se pueden vender.

especialmente en el contexto actual en el que, a partir del levantamiento indígena de junio de 1990 se ha creado una opinión pública compleja que apoya las reivindicaciones de los indígenas y cuyo discurso es un asunto de debate público en el cual están inmersos los mismos indígenas desde varios lugares públicos o privados.

Para empezar debemos decir que junto al territorio del que nos ocupamos existen dos comunas más: Angamarca y Guangopolo; es más fácil que la gente de Quito y los que se reconocen como mestizos de este valle identifiquen a los pobladores de estos sectores como indígenas, lo que no ocurre con la comuna San Pedro del Tingo cuya identidad de indígenas fue, desde los inicios de la piscina, confusa para los bañistas. Como vamos a ver a continuación la elaboración social extendida acerca de la identidad de estas poblaciones está vinculada tanto a imágenes creadas por el Estado durante el principio de siglo como las formas de producción, la construcción idílica del comportamiento de los indígenas y su forma de vida, y tal vez la frontera imaginada entre el campo y la ciudad y por lo tanto entre lo indio y lo blanco; en oposición con una transformación impuesta desde el gobierno local que tenía como meta *adecentar* el espacio y las costumbres normando el comportamiento de los pobladores en pos de dar una imagen urbana al equipamiento. Es importante también tomar en cuenta el uso estratégico pero no absoluto de la reivindicación de la identidad indígena que va mucho más allá de la presencia de imagen postal construida desde la oficialidad y que desde el grupo indígena en cuestión no es contraria al propio ánimo de *modernizarse*⁹².

Mientras en el imaginario social los indígenas estaban relacionados con actividades agrícolas y ganaderas o artesanales confinados a espacios mayormente rurales, los indígenas del Tingo comenzaron a ocuparse de negocios que satisficieran las necesidades de los turistas venidos desde Quito. Entre ellas las actividades de transporte como buses y camionetas, e incluso muchos estudiaron tempranamente el colegio y la universidad, habiendo entre los dirigentes algunos con títulos universitarios y que sin embargo continúan dedicándose al comercio.

Por otro lado, el Municipio de Quito intervenía activamente en el control de la vestimenta, especialmente de las vendedoras de comida, una de las actividades

⁹² En una sociedad piramidal como la nuestra en la que la base se identifica con lo indígena un proceso natural de mestizaje fue el cambio de vestimenta, para identificarse con procesos más *modernitos* y menos indios (Weiss, 1992).

principales de las mujeres en el Tingo. Las mujeres de los mercados fueron obligadas a usar ropa blanca, medias, zapatos de taco, delantal y a cortarse el pelo, como lo estudia Wendy Weiss (1992) en el caso del Camal de Quito; pues suponemos que en el caso de las vendedoras de hornado en el mercado de San Pedro del Tingo no pudo haber sido distinto:

De toda la vida hemos tenido quien nos cuide a nosotras, los policías municipales de toda la vida han venido a ver que estemos bien vestidas, limpiecitas, que todo esté en orden para vender, (María Teresa Paucar, 76 años, mayo 2010).

La representación que hizo la ciudadanía de los indígenas del Tingo como mestizos tenía que ver con una suerte de circunstancias apegadas a este complejo proceso de urbanización vinculado a su contacto continuo con lo de la ciudad. Esta imagen, entre otras cosas, ha impulsado en los pobladores cercanos la idea de que esta comunidad indígena, o mejor dicho, lo indígena de esta comunidad es una construcción falsa, una mentira que pretende restablecer su derecho consuetudinario sobre la tierra a través del peso de la tradición y el amparo del Estado a los grupos étnicos. Este debate que se llevaba a cabo entre el Estado, la Comuna y el Municipio de Quito, en la actualidad, es un debate que se hace en la esfera pública gracias a la coyuntura política activada durante ya más de quince años y que les ha permitido como grupo político a nivel nacional hacer reivindicaciones sobre sus derechos étnicos incluyendo el reconocimiento del Estado como plurinacional, pluricultural y multiétnico en la constitución de 2008.

El doctor Luis López, quien fue considerado como un conocedor del tema de historia de la comuna por la administración zonal y los mestizos del Tingo⁹³, argumenta que en la segunda mitad del siglo XX, hacia la década del 60 proliferan por primera vez los caminos que hacen asequibles varios puntos geográficos en el Valle de los Chillos, entre esos El Tingo, además coincide esta época con la implementación de transporte público regular hacia estas zonas. La oportunidad de negocio y de prosperidad

⁹³ La última transformación efectuada por el Municipio ha tenido que lidiar con la presencia de la dirigencia comunal opuesta al proceso de reforma. Para provocar la ruptura entre comuneros y vecinos se ha buscado otro líder que pueda conducir el proceso de participación de los vecinos mestizos. Para esto se ha validado al Dr. Luis López quien organiza el Instituto de Posgrados de la Facultad de Geología y Petróleo de la Universidad Central, y quien además tiene un instituto Tecnológico en el barrio el Tingo como aliado estratégico de la administración zonal.

económica atrae a muchos grupos hacia este sector; estos procesos migratorios transformarían la relación de la comuna, el comercio y la totalidad del territorio:

Entonces estos indígenas –los del Tingo- en 1960 se unen y aceptan ser manipulados por unas señoras que llegan desde el Carchi y se desarrollan económicamente alrededor de las piscinas porque ya en los 60 van los primeros turistas, y en los 70 todos los burócratas de Quito se escapaban a comer hornados, a bañarse, a hacer chucherías, se escapaban al Tingo. Entonces este grupo no solamente se hace poderoso, pone los buses Termas Turis, sino que le propone a la gente apoderarse de la montaña, las tierras del señor Montufar y la comuna. Que tiene dos alas, la comuna, la parte indígena, está sobre mi lote, para el Sur⁹⁴, y la comuna la dirigencia de estas señoras hornaderas que está sobre el Tingo. De este lado que llega hasta la cruz. Se apoderan de las tierras bajo la forma de comuna, se produce una simbiosis porque ellos necesitaban en primer lugar ser recibidos por la población local y en segundo lugar el conseguir su objetivo de apoderarse de las tierras, se apoderaron desde los bomberos, todito hasta el Tingo y de ahí hasta arriba. Se iban a apoderar de la hacienda de los señores Lasso y de Montufar, pero el señor Montufar trajo al ejército y los sacó a bala (Luis López 59 años, julio 2010).

El relato construye la imagen de una población indígena que pierde su *indigenidad* cuando aceptan ser manipulada por foráneos de costumbres mestizas como el comercio. La manipulación del grupo étnico extraño –estas señoras del Carchi- convierte a la comuna en un ente agresivo que se apodera de las laderas de la montaña e intenta una toma de tierra de la hacienda del señor Montúfar. Es decir, el grupo pierde su esencia indígena, se transforma en peligroso en tanto es utilizado por terceros y pierde la apacibilidad propia de las construcciones imaginadas de los indígenas.

La oposición tiene que ver con la construcción romántica del Indio en el campo y la violencia que desata su presencia en la ciudad (Prieto, 2004). Estos indios manipulados, agresivos y ambiciosos se construyen en oposición a otros que reencarnan el ideal del indígena, el mismo Luis López construye la idea hablando de la comuna indígena de Angamarca a la que otorga el título de auténtica:

estos indígenas [los de Angamarca] son herméticos, son asimilados a la sociedad blanca, normalmente obreros pero tienen un sustrato comunal material, es en base a la tierra, ellos hacen mingas, ellos cultivan juntos, ellos tienen autoridades del cabildo elegidos por ellos, no son politiqueros, son muy racionalitos⁹⁵, pero son herméticos y así se han defendido. Ellos proveen de mano de obra a las haciendas e iniciativas externas, estos son los que conservan la tradición

⁹⁴ Se refiere a la comuna de Angamarca.

⁹⁵ Que utilizan la razón. Esto significa a la vez que no son bárbaros porque en una condición de sujeción, aceptan la razón del más fuerte.

[...] ellos simplemente se preocupan de tener su tierra, de sembrar, cosechar y que nadie se meta ahí, pero no tiene capacidad de expresar ideas (Luis López, julio 2010).

Alrededor del argumento de la manipulación de los indígenas del Tingo por un grupo externo a su comuna, circulan otros que tienen que ver con la forma y el modo de comportamiento:

esas señoras [las del Tingo] son ponzoñosas, tienen unas palabras durísimas, son viperinas, que Bucaram⁹⁶ ni nada, son unas señoras que han trabajado en el bajo mundo y que dominan con sus comportamientos con su forma de ser y se enfrentan, claro hasta que no haya respuesta y se hacen temer y han sido tan hábiles que han subyugado a las personas [...](Luis López, julio 2010).

En oposición a otros comportamientos de otros indígenas que no tienen esas costumbres, los indígenas del Tingo resultan ser a los ojos de los mestizos un grupo primitivo que está mintiendo sobre sus orígenes:

Es un grupo primitivo [el del Tingo], violento que se escuda en que ellos han nacido ahí, *pero ninguno de ellos ha nacido ahí*; se escuda en la comuna, pero la comuna tiene un pensamiento independiente⁹⁷. Ellos sí son indígenas de ancestro [los de Angamarca], ellos tienen toda la parte que va desde Alangasí, la cumbre hasta la cruz ellos son propietarios [pero al lado sur del monte Ilaló], todo eso es el monte de ellos (Luis López, julio 2010).

A pesar de que el informante ubica el hecho de que los habitantes del Tingo son *indígenas falsos* como él los llama, aplaude la construcción de un discurso identitario en nombre del cual defienden sus tierras:

estos otros para defender su situación ante el Municipio, alegan ser ancestrales [...] el conflicto es por la propiedad de la tierra y ahora curiosamente es por la identidad. Esta gente [la del Tingo] para defenderse del Municipio se define a sí mismo como indígenas y reivindican las antiguas tradiciones (Luis López, julio 2010).

La reflexión sobre la autenticidad y el esencialismo de la raza es una reflexión casi inútil, pero en este caso sirve para otorgar derechos legítimos sobre la tierra. Sin embargo aquí debemos hacer un alto para mirar las oposiciones que se levantan en el terreno discursivo. En algunas conversaciones mantenidas con los dirigentes de la Comuna ellos hablan de la restitución de la piscina que estaba en tierras comunales, la toman en cuenta como propiedad suya pues les fue expropiada por Isidro Ayora, se

⁹⁶ Abdalá Bucaram, ex presidente de la República que gobernó 1996-1997, muy cuestionado por su estilo grotesco de cautivar a las masas.

⁹⁷ Se refiere a la comuna de Angamarca, que está plenamente identificada por el informante, mientras que la comuna del Tingo es negada constantemente en la entrevista.

identifican como indígenas especialmente en el momento de defender sus tierras, pues equiparan su autenticidad con el derecho consuetudinario de tener esa propiedad.

Se representan como indígenas frente al resto de la población, esta construcción es completamente intencional en el caso del Tingo, en algunos momentos, por ejemplo, el día en que me acerqué a un comunero viejo para interrogarle él me dijo que “iba a salir de indio purito” y frente al Municipio es el único alegato que les permite reconocerse propietarios de ese territorio tal como lo fueron sus padres y abuelos. El estatuto jurídico de la comuna evita la parcelación y venta de las tierras y por lo tanto impide la intromisión de extraños en ella; también evita que sean cobrados impuestos prediales sobre las propiedades comunales, hecho vulnerado en ocasiones por funcionarios municipales, en estos casos las protestas se elevan en el actual MAGAP.

Los dos discursos planteados anteriormente son opuestos pero reconstruyen la idea de etnia y pertenencia como estrategia de lucha. Es un proceso que se hace en etapas, la situación política de esta época es distinta que en los años 40 o 50. La enunciación de los derechos comunales y su esperanza de amparo fue en su momento una forma ampararse bajo la retórica Estatal y su proyecto de inclusión y exclusión (Sattar, 2007), sin embargo la defensa se hace también en la esfera pública, los derechos de los pueblos indígenas fueron reconocidos fuera de un sistema de protectorado tal vez desde el levantamiento indígena de junio de 1990.

Ciudad y parroquias hacia 1990

La visión conjunta sobre las formas de administrar la ciudad comienza a cambiar en los años 1990. Una nueva visión sobre la ciudad como un ente competitivo y de desarrollo propone reestructurar el territorio como un sistema que asumía retos que antes se pensaban exclusivos del Estado, tiene que ver con las ideas de descentralización y autonomía, procesos pendientes aún hoy⁹⁸. Esto hace que tanto la planificación articulada como la creación de una imagen particular para cada ciudad sean ejes fundamentales del ordenamiento territorial y las políticas urbanas.

⁹⁸ El COOTAD fue discutido y aprobado en el año 2010, de la mano con la constitución del año 2008. Sin embargo una opinión generalizada pugnó por absorber competencias estatales dentro del Municipio por lo que la Ley de Régimen Metropolitano fue oficialmente puesta en marcha en 1993.

Para el caso de Quito la renovación del núcleo urbano, la construcción de su imagen se dio a partir de la valoración del Centro Histórico y la arquitectura vinculada a las representaciones de lo colonial e independentista. Entonces empezaron a practicarse las artes de la catalogación, restauración y valoración del patrimonio; al mismo tiempo que se recuperaron para la ciudad las zonas perdidas, significare esto lo que significare; era el descubrimiento de una ciudad deslumbrante en su tradición perdida bajo el caos y el desorden.

Parte de este mismo proceso, pero con una incursión paulatina, serían los famosos procesos de recuperación de zonas urbanas *deprimidas*: procesos ambiguos que aún están por valorarse pero cuya dinámica estaba fuertemente ligada a la proliferación de un estilo arquitectónico homogéneo sinónimo de *imagen urbana* de calidad⁹⁹ y el desplazamiento de población de escasos recursos económicos por otra de mejor calidad de vida (gentrificación) para *devolver la vida* a las zonas abandonadas por las clases altas desde los 40. Es un fenómeno curioso nacido en la nostalgia y la búsqueda de tradición pasada que valide los procesos actuales.

También en este tiempo comenzaron a articularse de una manera funcional al centro urbano las parroquias rurales; muchas se consideraron reserva de tierra urbanizable, otras se destinaron para la industria, otras para el turismo urbano. En el proceso de expansión urbana muchos de los usos tradicionales se perdieron como por ejemplo la tierra de uso agrícola que, presionada por el mercado inmobiliario, parceló extensiones grandes y tierras comunales.

Paulatinamente, la creación del concepto de regeneración urbana en áreas centrales se transmitió a las poblaciones rurales, en donde la imagen urbana homogénea y articulada formalmente a la ciudad fue la tendencia: plazas y calles diferentes pertenecientes a diferentes poblados fueron transformados en plazas iguales y repetidas cuyo diseño se hizo y se hace en el Centro de Quito.

Al igual que en ese mismo Centro Histórico la población del Tingo fue clasificada como informal y peligrosa, desde el punto de vista de la ciudadanía ilustrada, también el balneario y el poblado gozaron de estas caracterizaciones. Lo que justificaría

⁹⁹ Se trata de un revival barroco con tendencia minimalista. Un estilo impersonal que le quede bien a cualquier plaza, cualquier edificio, cualquier iglesia en donde prolifera el vidrio y las estructuras de metal livianas para el ojo.

la paulatina intervención municipal, en búsqueda de recuperar la gobernabilidad sobre el territorio y de articular esta zona al nuevo concepto de ciudad que proponían.

Sin embargo es verdad que en la década de los 90 el poblado entra en una gran crisis social; fue una época que los vecinos recuerdan escandalizados, coincide con el momento de mayor criminalización social y biológica del balneario, que en cierto sentido está ligado, para los habitantes de mejores condiciones económicas, a la presencia de la comuna, sus malos hábitos y su tendencia a amparar inmoralidades:

...en los 70 todos los burócratas de Quito se escapaban a comer hornados, a bañarse, a hacer chucherías, se escapaban al Tingo [...] para los 90 en la degeneración del Tingo quedó como prostíbulo para maleantes, esa es la verdadera realidad, prostíbulos para maleantes, entonces robaban en Quito y se iban a refugiar allá, la policía buscaba por la ciudad y estaban ahí metidos gozando (Luis López, 59 años 2010).

Pero también la crisis de esta época fue vista preocupantemente por los comuneros y corregida a través de la coacción y tenía para ellos que ver con la llegada de gente de fuera de la Comuna que se casaban o unían con comuneros y comuneras y traían familiares:

Había arriba antes gente mala, pero nosotros mismos ya les mandamos, ya se ha compuesto. Aquí robaban a los que subían hasta el Ilaló, pero nosotros ya paramos eso (Patricia Sotelo, enero 2010).

La primera intervención del gobierno local en esta zona fue la construcción de un centro de terapia hidrotermal comandado por el Municipio de Quito. Este centro médico atrajo a una gran cantidad de pacientes, alrededor de 100 por día según testimonio del médico administrador Dr. Jorge Núñez:

Entonces Rodrigo Paz que era el alcalde de ese tiempo, se había ido de viaje como siempre se van de viaje nuestros presidentes o alcaldes que cogen y se van cada rato, se fue a la República Checa, a la antigua Yugoslavia y todo eso y encontró que ahí habían termas, que la gente iba a hacer rehabilitación, tratamientos curativos; entonces vino y dijo nosotros también tenemos aguas termo-minerales y las vamos a aprovechar, vino con esa idea de hacer ahí un centro, entonces me propuso a mí hacer ese centro y yo le dije por supuesto. Teníamos 100 pacientes diarios en atención, la respuesta a los tratamientos fue excelente, nos fue muy bien, teníamos un éxito total en cuanto a los tratamientos, pero además del agua termo mineral que había ahí, nosotros lo completamos con parafina, con compresas químicas, con ultra sonido, con electro terapia, con gimnasia física, nosotros como le digo teníamos ahí todo. Y cada año iban aumentando los pacientes; todos los problemas reumáticos, artritis reumatoidea, osteoartritis,

lumbalgias, síndromes cervicales, lesiones deportivas, de tendones, de meniscos, de fracturas, de luxaciones, todo los tratamientos excelentes (Jorge Núñez, mayo 2010).

Sin embargo poco a poco el lugar fue olvidado por la administración municipal, pero trajo un gran beneficio para la Comuna, en términos de comercio y para la población de Quito por el valor de los tratamientos que el centro ofrecía:

Él [el Alcalde Rodrigo Paz] ofreció hacer un centro para 500 pacientes diarios y cuando yo fui, dijo bueno, hacemos uno provisional para luego hacer uno de 500 pacientes, nunca hizo. Jamás lo hizo, todos los políticos son igualitos, por más que sean empresarios como Rodrigo Paz, dicen que es empresario, pero es mentira, político igualito que el resto. Solamente de relumbrón hizo esa cosa, así encima, encima y nada más. Y nos dejó botando, no tenía ni siquiera para un papel higiénico. Ni para un jabón para lavarme las manos, yo tenía que comprar con mi plata para seguir trabajando ahí. Pero el empeño que se puso en el trabajo fue importante y la respuesta que tuvimos con los pacientes fue excelente (Jorge Núñez, mayo 2010).

El deterioro de las instalaciones del Tingo, de las piscinas y el centro de rehabilitación era evidente, luego de un tiempo, sin embargo, el Municipio volvió a regular las actividades del mercado entre otras. Estas intervenciones fueron polémicas para la comuna.

Intervenciones y defensa

Por todas las características anotadas una serie de intervenciones se presentan sobre el poblado, que van cambiando en parte su naturaleza; esas acciones encuentran siempre una fuerte oposición de la comuna que se ha defendido como propietaria por derecho, amparada bajo las leyes del Estado, y ahora por la constitución.

Estas intervenciones municipales, que han tomado fuerza en los últimos veinte años, no solo eran arquitectónicas, eran reglamentaciones que cambiaban el cotidiano de los pobladores e imprimían un sello característico del Municipio quien estaba fuertemente preocupado por la imagen que proyectaba este lugar potencialmente turístico:

Al Balneario del Tingo se puede llegar por un buen carretero. Existen hoteles y restaurantes, servicios de transportes colectivos, correo, telégrafo y teléfono. Sus alrededores ofrecen un interés turístico y se puede organizar excursiones o paseos a caballo. Pronto se habilitarán campos deportivos, parque infantil (Ilustre Municipio de Quito, 1952: s/n).

El cuidado de la imagen atravesaba también por un control sobre las costumbres de los habitantes rurales; por ejemplo las vendedoras de comida:

Yo no sé mucho, solo un poquito hice de escuela pero no entiendo por qué viene el Municipio otra vez, que quieren. Ya nos dieron un curso de capacitación de manejo de alimentos, ya nos dieron un curso de artesanía, se están riendo de nosotros. De toda la vida hemos tenido quien nos cuide¹⁰⁰ a nosotras, los policías municipales de toda la vida han venido a ver que estemos bien vestidas, limpiecitas, que todo esté en orden para vender, ya qué más quieren. (María Teresa Paucar, 76 años, mayo 2010).

Para complementar la idea del uso turístico de las aguas se intervino el mercado hace unos 15 años, es decir el lugar en el cual vendían hornado las comuneras; poco fue lo que se hizo, pero de ello se tienen malos recuerdos:

Ya se ha hecho una intervención hace 15 años¹⁰¹, esta intervención era básicamente unos puestos para la gente que vendía el hornado, pero eran unos puestos súper fuertes, eran de hormigón, eran unas casitas cerradas, incluso los asientos eran en hormigón, parece que funcionó tan mal que la gente destruyó con sus propias manos (Carolina Bueno, junio 2010).

Las intervenciones urbanas no consultaban con los futuros usuarios o los involucrados en los procesos de transformación. Las concepciones diferentes sobre el espacio y sus usos eran entonces momentos problemáticos de salvar. No solo era una pelea de poder sobre las decisiones de ese territorio, era la existencia de dos tipos distintos de perspectivas, en donde la que regía era la de los técnicos y arquitectos, haciendo los espacios inutilizables para los otros ciudadanos. Es una lógica que se acomoda a parámetros irreales, en el caso de esa remodelación la idea que primaba era el evitar el contacto visual con la cocina al aire libre que utilizan las vendedoras de hornado, y evitar el alboroto de sus gritos, se les construyó unas casetas en donde estaban atrapadas, tal como narra el texto, contradecían la costumbre y la forma de uso del aire libre como lugar de las ventas.

Los comuneros, después de transformaciones sin sentido o que atentaban contra el control de sus negocios decidieron con el tiempo negar toda posibilidad de incursión. Acudieron al Ministerio de Agricultura y Ganadería, para reclamar sus derechos como comuna, fue una práctica habitual, antes hemos mencionado un ejemplo que transcurre en los años 40, con el tiempo cada vez que el municipio tiene una idea para el territorio del Tingo los comuneros acuden al ministerio para pedir amparo:

¹⁰⁰ En el sentido de vigilar.

¹⁰¹ 1995

“El municipio quería ingresar acá a la comuna, le estoy hablando de 1989 póngale porque en el 90 nació mi hijo, ya póngale 89, querían ingresar acá, nosotros fuimos al Ministerio de Agricultura y Ganadería a decir que cómo podemos hacer nosotros a decir que esto está pasando” (Celia Guachamín, enero 2010).

Además de los problemas de tierras que afrontan las comunas y de su desconfianza con la gente y los proyectos que vienen desde fuera, es preciso encontrar la responsabilidad de los sistemas de intervención y planificación de los gobiernos locales; sistemas que solo hoy están afinándose de cara hacia la ciudadanía, pero que mayormente contemplan diseños hechos por arquitectos con modelos iguales para toda ocasión y en cualquier geografía.

Principalmente los espacios que el FONSAL consideró como históricos fueron las plazas centrales de las cabeceras parroquiales, sobre las cuales se hicieron intervenciones con jardineras, pintura de fachadas, piletas y algún elemento folklórico propio del lugar. La plaza del Tingo también sufrió este proceso, cuyos resultados devinieron en una enorme desconfianza sobre las destrezas municipales para construir espacios públicos.

...dijimos que el parque solo nos arreglen, botaron fregando el parque, hicieron un parque que no sirve para nada, la pila está sin el desagüe, ya verde, nos hicieron los juegos que son unas sogas que eso durará unos dos o tres años máximo y se va a destruir totalmente. Nuestro parquecito tenía sillas, tenía la pilita, tenía una canchita de vóley, tenía una canchita de indo fútbol, cosa que cuando se hacía las fiestas de nuestro patrono, la gente que quería participar de la fiesta a este lado, tenía su sitio ya exclusivo. La gente que quería hacer deporte, a ese lado, hacían los jóvenes deporte, y la gente que quería jugar, existían los juegos. Ahora no hay nada, ahora no nos dejan ni hacer las fiestas. No hay donde hacer la fiesta (Celia Guachamín, enero 2010).

Este proceso hizo que las plazas se desocuparan por la población originaria, siendo abandonadas paulatinamente u ocupadas por otra población¹⁰². El problema es una incomprensión en el uso del espacio, que fragmenta ajardinando e impide la ocupación de estos espacios, un poco este trabajo se ampara bajo la intención de restringir el uso intensivo del espacio público para frenar las costumbres inmorales.

¹⁰² A partir de visitas a parroquias lejanas hemos constatado esta realidad, además en conversaciones tanto con investigadores de parroquias rurales o rururbanas como Lucía Durán que narra los usos desplazados de la plaza central de Cumbayá hacia el mercado de Lumbisí después de que dicha plaza sea rodeada por restaurantes caros (entrevista febrero 2009); o el abandono de la plaza de Nono después de la intervención del Fondo de Salvamento constatado por José Figueroa (conversaciones agosto 2010).

La política de imagen urbana estandariza los gustos de manera que sea exhibido como válido lo que formalmente se emparenta con el centro histórico, lugar preferido de la jerarquización cultural. La revitalización de la imagen es una política urbana que permite la gobernabilidad, o por lo menos está orientada hacia allá. Estos proyectos urbanos buscan unificar las fachadas y la arquitectura, ordenan y reglamentan los usos del espacio público: “Lo que queremos es vincularle a todo este sector para que se vea unificado, y además para que tenga una identificación propia del Tingo, pero además una identificación común entre este sector” (Susana Castañeda, julio 2010).

La intervención municipal significa a la larga la pérdida de espacios y tradiciones, o por lo menos su institucionalización y resignificación como sucede con los sistemas de auspicio que impulsa el Municipio en las últimas fiestas de San Pedro (29 de junio, 2010). A pretexto de unificar la fiesta en la parroquia se llevó el baile fuera del Tingo, trasladando todas las comparsas de todos los barrios y comunas hacia la plaza central de la cabecera parroquial. El problema está en la importancia que otorgan los comuneros al hecho de que se baile sobre sus tierras, pues es un ritual agrícola de fertilización directa del suelo en el cual se ejecuta, que pierde sentido si no se hace sobre la tierra que va a cultivarse.

La estrategia municipal es clara. Los comuneros se ven desplazados de todas las actividades que se realizan en el poblado impulsadas por el gobierno local. Los últimos planes de reforma urbana no han tomado en cuenta su opinión al respecto, ni siquiera han consultado, ni tampoco ha investigado sobre la situación de la comuna.

Hicieron aquí una feria agrícola, trajeron cosas de Puéllaro, y de nosotros nada, aquí nosotros tenemos papas, tenemos habas, mellocos, choclos, zanahorias, todo tenemos pero nada de nosotros nos pidieron. Y pidieron de otros. Ahora van a hacer una cosa de artesanías y trajeron un señor de Otavalo para que les enseñe y nosotros de toda la vida hemos hecho los canastos y nadie de nosotros está en eso (Celia Guachamín, junio 2010).

Defensa y discurso

La tierra de estos comuneros se defendió violentamente de los pobladores externos. Con la nueva época nuevos discursos se han elaborado en la comunidad para defender sus tierras. No es una defensa nueva, siempre han estado nombrando su origen étnico como argumento frente al Municipio, sin embargo hay que tomar en cuenta que su contacto

intenso con los bañistas también ayudó a conformarse como una unidad para defender a los niños de los bañistas abusivos y agresivos.

Los comuneros del Tingo viajaron mucho y tuvieron no sólo las propiedades dentro de la Comuna, sino algunas otras que se hicieron en sus extensos viajes:

Cuando tengo tiempo me voy allá a la costa, tengo en la finquita cacao, plátanos, naranjas, siembro maracuyá, yuca, con peones, así es la vida, y si no se trabaja así no se tiene (Buenaventura Sotelo, 74 años, enero 2010).

Como el caso del Llallo Pérez, un ex dirigente de la comuna que se fue a Estados Unidos sin entregar los libros de actas de la Comuna hacia 1990; o de “un ladrón de caminos que conocí en Italia que era del Tingo” (conversaciones con Fernando Moncayo, junio 2010), o como me contaba un comunero de una familia entera que se había ido a Colombia y allí se perdieron para nunca más. El mismo Buenaventura vivió en Colombia durante diez años, de los nueve hasta los diecinueve, de esta experiencia él ha conformado una opinión propia sobre los procesos políticos colombianos:

Eso era una desgracia, esa gente se hicieron guerrilleros por la desgracia del gobierno, por eso se hicieron guerrilleros y nadie sabe esos problemas, nadie dice porqué es, ahí eran sólo dos partidos, en ese tiempo liberal y conservador. Cuando ganó el conservador a los liberales, por decir un ejemplo, si yo era liberal venían los conservadores quemaban la casa ponían dinamitas, cogían ese hogar los policías, les violaban, amarraban al marido las manos, en delante de ellos al marido, a los hijos les violaban eso formó la guerrilla. Ellos [los campesinos] de la desesperación se largaron como meterse al oriente a la montaña. Después, verá yo le voy a contar, después como habían soldados que eran los hijos que los papaces y las mamaces se fueron, entonces los soldados quedaron en el cuartel, algunos y se salieron, se fueron, con todo el armamento se iban, soldados, se iban tenientes, así cabos, si la familia estaba en ese problema ellos se iban con todo, ahí es donde se formó la guerrilla porque el gobierno hacía pendejadas, yo trabajaba ahí, yo estuve ahí y un vecino estaba en una tienda, él era liberal, yo vivía con él, así al frente no más vivíamos, cuando a las 12 de la noche un trueno, que bestia, una dinamita, la casa se voló, y esos señores dejaban puesto la dinamita y se iban, esos señores al otro día se amaneció cogieron un camión, se alquilaron, se fueron, eso es la guerrilla, y yo digo aquí también puede ir a pasar eso¹⁰³.

¹⁰³ Buenaventura Sotelo es el padre de dos de las dirigentes más proactivas de la comuna: Miriam Sotelo, la abogada síndica y Patricia Sotelo ex secretaria de la Comuna que lideró uno de los movimientos más fuertes que se opuso a la construcción de un teleférico y zoológico en los propios terrenos comunales para lo cual se pretendió, según testimonios de Celia Guachamín y el suyo propio, expropiar los terrenos de la Comuna durante la alcaldía de Paco Moncayo. Es curioso notar que en el censo del Ministerio de

Es importante este testimonio porque ayuda a pensar en la conformación de un discurso político sobre las tierras y los derechos comunales de posesión frente a los gobiernos. Las travesías de los indígenas del Tingo por varios territorios pudieron dar como resultado una posición confrontativa con el poder local. La comuna del Tingo es una comunidad imaginada que se formó como producto de varia gente que fue acogiendo, pero cuyos miembros emigraron; algunos volvieron y contaban sus experiencias e iban consolidando sus sentidos de la vida, una comuna conformada por nuevas familias compuestas por matrimonios hechos por fuera de la comuna, y de estas múltiples maneras han fortalecido sus opiniones sobre las formas de vivir como indios, visto su oportunidad de crecimiento económico en la piscina o fortalecido sus negocios. Han buscado y encontrado maneras de defender lo que consideraban su tierra, que como resultado de procesos colonialistas históricos, resultó en otras manos: “como éramos mandados por los españoles... vivíamos nosotros como, cómo se dice... ordenados por ellos, como se dice como no éramos libres...”. Reclamando sus derechos a partir de las nuevas nociones que influenciaban toda la opinión pública, y conformado un discurso práctico propio que defiende con violencia tanto el control sobre el territorio pero que también incluye argumentos que interpelan a una forma de lo cultural opuesto a los proyectos municipales, cuyo desaparecimiento propicia¹⁰⁴:

A nosotros nos dieron unas conferencias de la cultura, si nos dan esas conferencias para qué nos dan, si nos van a quitar lo que es nuestro. Entonces nos fuimos a hablar con el alcalde que era el que autorizó: por favor déjele el espacio para lo que la señora necesita. Para las vacas locas, déjele, es que necesitamos, usted sabe que en los pueblos hay las fiestas, las grandes fiestas, la típica aquí de San Pedro, tal vez usted no hay venido nunca, es muy lindo el 29 de junio, es una fiesta muy linda, viene gente de todas partes, del valle, de donde quiera. Nos hicieron quitar porque dijeron que no, que para que se estén ahí emborrachando, pero es que esa es nuestra fiesta, esa es nuestra cultura pienso yo, esa es nuestra cultura, eso es lo que nos gusta a todos (Celia Guachamín, enero 2010).

Para los indios su derecho a la tierra no está en juego, ese derecho es complementario con otros como la posibilidad de ordenar su espacio público. Toda la defensa que se

Previsión Social del año 1937 existe un Buenaventura Sotelo igual que en los documentos comunales del 60, lo que nos hace pensar que se trata de abuelo, padre e hijo.

¹⁰⁴ El testimonio relata la transformación del parque que servía para las fiestas en una plaza con jardineras y pileta. Nos interesa la elaboración del testimonio como defensa de la cultura.

elabora desde el inicio de la comuna acude a las imágenes de ancestralidad ligadas a la raza.

La última intervención municipal, que aún está en proyecto y que pretende convertir al Tingo en un pueblito turístico inspirado en la estética del Fondo del Salvamento ha despertado la rencilla entre la comuna y la planificación municipal. Para salvar la rencilla el Municipio ha ocupado a los otros vecinos que ahora son ya mayoría, llamando a la democracia y a la recuperación de gobernabilidad sobre ese territorio. Es un problema complejo que está muy lejos de resolverse.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES

Hemos emprendido el estudio del balneario Municipal San Pedro del Tingo a través de dos tipos de fuentes, primero las fuentes históricas que nos permitieran ubicar su función dentro de los sistemas urbanos de principios de siglo, especialmente en lo referente a la medicina social y a los espacios de recreación. Segundo, hemos reconstruido a través de la memoria de los usuarios de estas piscinas el carácter de los balnearios como parte de las formas de divertimento populares y los sistemas de separación de clases especialmente en momentos de diferenciación y cambio. Además, hemos recuperado de la memoria y la historia de la ciudad y del balneario parte de la compleja relación con las comunas indígenas presentes en la zona.

El eje central de reflexión ha sido constantemente pensar en las maneras en que se ha construido socialmente lo popular, sus caracterizaciones y el lugar que ha ocupado en diferentes épocas. Además de prestar atención sobre lo considerado como popular relacionado con lo rural en oposición a lo urbano. Aquello que nos había hecho mirar hacia este balneario como objeto de estudio enriquecedor para entender las relaciones de lo popular con lo institucional y las clases era justamente la gran afluencia de gente que lo visita, los imaginarios urbanos que se levantaron en torno a él y la importancia y convulsión de su último proceso de regeneración.

Optamos por iniciar esta narración con una base historiográfica por el profundo interés que sentimos con respecto a los estudios que han tratado de ubicar los momentos en que las ciudades ecuatorianas entraron en la modernidad temprana y como estos momentos significaron un cambio entendido como urbanidad social. Pero además, como las poblaciones contenidas en estas ciudades eran a través de varios mecanismos incorporados a la vida moderna del Estado, haciendo un especial énfasis en los procesos médicos sociales. Un código comportamental que dotaba al individuo del grado de ciudadano y todo lo que esto significa en la relación territorial, económica y cultural directa con los valles que rodean Quito.

Una de las preguntas centrales de la investigación enfoca las cuestiones referentes a medir las tensiones entre lo moderno y lo tradicional en los Andes y lo

urbano-rural, encontrar repeticiones o momentos de relax y de ajuste. Además poder analizar la diferencia de tonos en los que se repiten en el discurso estas dicotomías y como se formulan en los enunciados cotidianos de la gente. Resulta importante pensar de qué manera las políticas patrimoniales y de regeneración urbana traen al debate las relaciones entre lo popular y el Estado y como estas dos instancias conversan, se explotan y alimentan.

Crenoterapia: hacienda y usos termales

Una gran curiosidad por saber cómo habían nacido los balnearios que rodean a la ciudad de Quito y los orígenes de sus funciones impulsó gran parte de este estudio. Pretendíamos saber si estos estuvieron ligados a usos tradicionales aborígenes o a los sistemas públicos de higiene que intentaron organizar las ciudades con parámetros morales, médicos y culturales.

Descubrimos que dentro de las haciendas que rodean Quito, desde principios del siglo XX, los propietarios construyeron piscinas cuyo uso estaba mayormente enfocado para el relax y el descanso merecido por los habitantes de la ciudad. Muchos visitantes urbanos intentaban acceder pidiendo permiso a los dueños para entrar. Posiblemente la mayoría eran amigos o por lo menos conocidos de los dueños de dichas haciendas. Otro indicio para pensar que se trataban de élites o por lo menos clases medias altas las que utilizaban estas piscinas son los tipos de fuentes en que se narra este uso, publicaciones en periódicos y folletos que además impulsan un uso médico científico racional de estos recursos. Es el caso en los alrededores de Quito: La Merced, Cunuyacu, Tesalia, y los baños privados de Martín González y Leopoldo Mercado cerca del actual balneario del Tingo, entre otras.

La crenoterapia (terapia de fuentes termales) fue una innovación de la medicina francesa de mediados y finales del siglo XIX, especialmente usada en la neurología. Esta se extendió directamente a España (en especial a Cataluña) y a América Latina en donde, países como Chile o Ecuador hicieron hincapié por estudiar las propiedades de las aguas que brotaban naturalmente en las vertientes. El mismo inventor de las curas hidrotermales para enfermedades neurológicas estuvo ligado a la escuela de Charcot y era un higienista, estamos hablando de Louis Landouzy. Para Quito estos estudios fueron liderados también por médicos ligados a las corrientes higienistas como el padre

jesuita Luis Dressel y Vicente Quevedo o médicos de la Sanidad y la Comisión de Higiene de Quito como Heliodoro Valencia y José María Troya.

El caso específico del Balneario del Tingo inicia un patrón que continuaría en la implantación de piscinas públicas¹⁰⁵ de control médico: es construida por orden del Médico Higienista Isidro Ayora, presidente de la República. Era un complejo sistema que activaba la mirada clínica sobre la población. Otras piscinas públicas creadas posteriormente y al mando de la Sanidad fueron los balnearios de Baños de Agua Santa en donde la relación con la población indígena y el agua es un hecho mucho más registrado en los escritos del médico Heliodoro Valencia.

Esto impulsó un afán modernista sobre el uso de estas aguas, este afán contemplaba la creación de centros turísticos curativos que las aprovecharan de forma racional. Pero estos usos eran dirigidos a sectores ciudadanos altos y medios principalmente, pues ellos gozaban de los valles como lugares de encuentro con el campo, para descansar del ajetreado ritmo de la ciudad. En el principio de su creación tanto la estadística como el control de los usuarios se aplicó sistemáticamente desde los administradores que generalmente fueron médicos.

Por otro lado, hemos podido rastrear el uso de estas aguas con fines médico-rituales como una práctica extendida hasta la actualidad por poblaciones indígenas y practicantes del chamanismo, alguna de estas difundidas entre las poblaciones del Valle de los Chillos en Quito, lugar en el cual está el balneario que estudiamos. Fuentes como la de la Virgen de Agua Santa en Baños eran intensamente utilizadas por indígenas y mestizos pobres de una manera distinta y artesanal: se cavaban pozos en la tierra y canales pequeños para llenar de agua. A pesar de esto, siguen faltando en la memoria los registros de estos eventos y estas costumbres.

El uso de las aguas como medicinales no sólo era una tendencia que imperaba en las haciendas, por fuera de ellas las tradiciones curativas indígenas mantenían prácticas activas alrededor del poder curativo del agua y de estas fuentes. Una serie de narraciones con respecto a esto se puede encontrar tanto en el Valle de los Chillos en poblaciones como Guangopolo, y en el mismo Tingo hasta hoy. Una gran tradición sobre las aguas curativas inundó Quito, llegando a ser una práctica muy extendida hasta hoy, mantenida activamente en los usuarios, especialmente aquellos de la tercera edad

¹⁰⁵ En sentido de servicio público.

en el Tingo. El uso público del balneario del Tingo fue propuesto por el entonces presidente de la República, el Dr. Isidro Ayora que reforzaba las relaciones del proyecto médico social con la población, y era parte de proyectos civilizatorios de tintes distintos pero de los cuales se puede aun dudar su efectividad y continuidad.

Por primera vez se desligó de una hacienda el uso de las aguas termales lo que hizo que fuera fuertemente aprovechado por las clases populares tanto mestizas como indígenas, ya sea en la piscina común, o en una piscina gratuita que construyó el cabildo de Quito, los sistemas de beneficencia eran una preocupación gravitante tanto para los gobiernos como para las élites que estaban ligadas a estos. Kingman (2009) aborda la importancia de los sistemas de beneficencia en los cabildos de principios del siglo XX, quienes estaban impulsados mayormente por la enorme desigualdad que el desfase provocado por el cambio de sistema productivo y su evidencia física en las ciudades, el aumento de población vulnerable, principalmente los niños y las madres a quienes era mandatorio socorrer. Estas prácticas de beneficencia muchas veces eran confundidas con las de los higienistas y transformaban las costumbres de los beneficiarios.

El bajo costo de las entradas al balneario, por tratarse de un servicio municipal, y la construcción de la piscina de beneficencia propiciaron -como en otros sistemas- la mezcla de clases y la convivencia cercana aunque diferenciada. Esta cercanía vigilada de clases, muy propia de la modernidad temprana, combinó los usos anteriores mestizos e indígenas sobre las aguas de fuente con los tratamientos del facultativo influenciados por la medicina pública social y el auge de la crenoterapia europea practicada en las haciendas, y como resultado de las relaciones culturales construidas alrededor del poder curativo de las aguas estas se popularizaron tanto para las clases altas como para las medias y las bajas.

Entonces creemos que las prácticas curativas en donde se utilizan aguas termales y de fuente provinieron en un diálogo de varias partes que encontró cabida en la implantación de balnearios públicos. Su uso extendido en todas las clases de la sociedad nos hace pensar en las tesis de Ginzburg (1981) sobre la cultura popular y su imposible separación de las clases ilustradas. El autor defiende el hecho de que las creencias populares no son el resultado de algunas implantadas por las clases superiores y difundidas hacia las clases subalternas. Recalca la circularidad las creencias,

transformadas en la mezcla de bagajes culturales tradicionales, formas de socializarlas y de argumentarlas en consonancia con experiencias anteriores.

A pesar de los intentos civilizadores que quisieron eliminar las prácticas de los curanderos populares y chamanes, estas prácticas pervivieron mezcladas con tradiciones que iban produciendo el mestizaje y la movilidad de las poblaciones. Estas prácticas perviven hasta hoy de manera empírica, a pesar de que la gran moda oficial de la curación en fuentes naturales haya desaparecido a mediados del año 50, y su transmisión escapa al campo de lo racional, es un aprendizaje hecho a través del cuerpo en donde el juego, el ocio, el relax y el sentido de la curación se comparten. Una metamorfosis parecida ha sucedido con las formas de disfrute de los balnearios.

Ocio y separación de clases

Cuando los proyectos médicos sociales empezaron a desaparecer o abandonaron la crenoterapia como alternativa de la medicina social, se dio también el paulatino abandono de las clases altas de este espacio; pero no sólo era un abandono ocasionado por la decadencia de la balneoterapia, era también la conformación de nuevas clases en un distinto sistema productivo y social. Después de mediados del siglo XX la población ocupada en la burocracia estatal, las transformaciones económicas dadas por los procesos de tecnificación del agro, el fortalecimiento de la educación media y la universidad, y luego, los cambios sociales provocados por el boom petrolero obligaron a los individuos a buscar nuevas formas de ascenso social, adoptando estrategias cotidianas como las rescatadas de la memoria de los usuarios de la piscina.

Dentro de este complejo sistema, en donde los cuerpos exhibían su piel caminando y disfrutando compactamente, era necesario trazar líneas divisorias imaginarias y reales entre sujetos. La piel era uno de los principales indicadores de separación: según su tono y su estado se identificaban a portadores de enfermedades, transgresores de buenas costumbres y sujetos aberrados, incluso biológicamente. Y en medio de la marginalización social, estas piscinas se poblaron de una cantidad fantástica de usuarios de clases populares que iban a pasar su tiempo libre con su familia o amigos.

Sin embargo, además de encontrar en la piscina un lugar propiciado desde un proyecto Estatal incorporado en las clases populares a través de la hibridación con las

costumbres de la sanación chamánica, también sus usos, eran dinámicas en las cuales se mezclaban la oficialidad con la tradición cotidiana. Los grandes propulsores de las visitas y excursiones hacia lugares llenos de paisajes fueron las instituciones ligadas con la escuela, la iglesia y la beneficencia. En la memoria de los mayores podemos encontrar el recuerdo fresco de estos paseos, una memoria construida desde la afectividad, pues eran más bien momentos de amigos, de familia, de libertad y gozo. Gran parte del tiempo libre, especialmente de los niños, era copada por las instituciones religiosas y seculares las cuales aprovechaban estos espacios para impartir conocimientos, educar, difundir buenas costumbres y catequizar. La beneficencia se liaba a una compleja red de educación, pero también la escuela laica cumplía funciones civilizatorias e higienistas.

Por su lado los niños explotaban los espacios y los tiempos abiertos por la beneficencia y la escuela para estar juntos y explotar las múltiples posibilidades que abría la ciudad a través de estas actividades. Grupos de niños de bajísimos recursos económicos comían y se divertían a costa de los curas y las monjas. Estas actividades incluían las posibilidades de ver una película en alguna casa barrial y con el tiempo organizar sus propios paseos. Esto significaba ver la modernidad dislocada por una rendija, desde donde el mundo se construía como maravilloso, la narración de los descubrimientos de las novedades en los niños excede en mucho las páginas de este trabajo.

Su ligazón a costumbres aún rurales, como las de caminar largas jornadas hasta pueblos cercanos, ir a pie hasta la escuela, o la imposibilidad de acceder fácilmente a transporte público, más las costumbres de excursiones y caminatas propiciadas por los curas hacían que sea la caminata entre amigos hasta lugares cercanos las formas más populares de organizar el tiempo de ocio entre niños.

Las calles fueron un lugar de intensa vida social de estos grupos, quienes deambulando trabajaban lustrando zapatos o vendiendo chicles y también conociendo entre amigos nuevos sitios para divertirse como el teatro, los balnearios y baños públicos que llenaban el centro -como la piscina del Sena- o balnearios más hacia los valles como San Pedro del Tingo.

Los paseos también eran entre familiares y vecinos o amigos del trabajo; y funcionaban bajo la lógica del ahorro; las familias llevaban todo lo necesario para no

comprar en el poblado cosas como comida, refrescos; se trataban de grandes grupos familiares de más de diez personas que buscaban gastar lo mínimo en diversión intensa. El paseo al Tingo era un ritual de preparación para el cual se cargaban grandes cantidades de cosas, ollas, platos, manteles, ropa.

Con el pasar del tiempo, el crecimiento de las clases medias y la posibilidad de movilidad social impulsada por los sistemas de educación y el crecimiento productivo del país cambiaron las relaciones entre clases al interior de los espacios públicos. En el balneario del Tingo se crearon distintas formas de separación que iban desde la diferenciación de clases amparado en un sistema de beneficencia impulsado desde el Estado como una forma de caracterizar y separar las clases sociales, como la utilización diferenciada, apoyada por la construcción de distintas piscinas cerradas –familiares- que aseguraban la inmersión en el agua de un grupo social de la misma raza y clase; y la diferenciación en las mismas prácticas. Mientras unos reconocen no haber usado nunca las piscinas públicas o solo los pequeños espacios reservados para familias, otros aseguran nunca haberse bañado y solo haber ido a pasear por la gran cantidad de potreros que rodeaban el balneario. Siempre como excusa ponen la cantidad de gente, y la mugre que se desprendía de los cuerpos sudados.

A pesar de poder reconocer en la piscina un espacio insalubre en ocasiones debido básicamente a los escasos montos designados para su mantenimiento, lo que llama la atención es que la imagen de marginalidad proyectada sobre sus usuarios es una imagen de marginalidad construida a lo largo del siglo XX sobre la población indígena y mestiza de clases populares. La idea de la degradación racial y por lo tanto del peligro biológico que amenazaba el cuerpo social (Prieto, 2004) es ineludible en la construcción simbólica de este espacio.

Este afán de fragmentar la sociedad y separarse de los *otros*, concebidos especialmente como peligrosos (indígenas y mestizos pobres) fue aumentando, dando como resultado el abandono completo del balneario por las clases medias, quienes construyeron alrededor de este lugar una imagen de marginalidad que unía todos los temores y los prejuicios de las nuevas clases que se identificaban como más modernas.

No sólo estaba presente en el imaginario los peligros devenidos del contagio de enfermedades de la piel, piojos o enfermedades venéreas y hongos. Por la naturaleza corporal de la piscina se temía enormemente excesos, malas pasadas u obscenidades por

parte de los usuarios más marginales de estos espacios. También se ridiculizaron las maneras de mostrarse corporalmente en público, la adecuación de los ternos de baño, el alquiler de trajes o utilizar las prendas interiores debajo de los trajes de baño eran también fuertes nociones que separaban y discriminaban. Había una incomodidad con respecto a la *moda* dentro del balneario.

La utilización de prendas que no fueran estrictamente las adecuadas para estar en una piscina ubicaba un proceso de urbanidad en donde las otras prendas no sólo no eran adecuadas sino fuente de infecciones. Esta urbanidad atravesaba por una noción estética sobre cómo estamos acostumbrados a ver los cuerpos en lugares públicos. Cicatrices, manchas, heridas, lunares, bello corporal, ungüentos eran mirados con desconfianza por la gran variedad de públicos.

Creo hoy, como habitante del mundo colonizado, que se trata de una colonialidad sobre el cuerpo que se construye a partir de modelos televisivos y publicidad y que reprime sus propias formas, defectos incluidos, pero eso es tema de otro trabajo.

Los argumentos que se utilizan para juzgar este tipo de actividades eran la diferente comprensión e interiorización de las normas de comportamiento urbano. El problema sin embargo es mucho más complejo, atraviesa la construcción de lo indígena, lo mestizo y lo blanco a través de sistemas corporales de representación (Weiss, 1992) sistemas que tratan de generar imágenes de prestigio frente a semejantes. De entre estas estrategias es importante el imaginario marginal que se construyó alrededor del balneario: la gente que iba al Tingo era de clase muy baja, y casi por lo tanto indígena, lo que en Quito se llaman *longos*, es decir, una especie de desclasados. Sujetos que se construyeron como portadores epidérmicos de todo tipo de enfermedades contagiosas y que se les acusaba de estar muy sucios, por su color de piel, se decía que la mugre se apoderaba de las piscinas, y que una nata cubría sus aguas. Nociones construidas alrededor de todo un imaginario que tenía que ver con imágenes anteriores criminalizadoras sobre los indios y los pobres (Prieto, 2004), entre ellas sus inclinaciones sexuales, la amenaza que representaban como raza vencida siempre al borde de una violencia sórdida.

Estamos también ante la civilidad impuesta e interiorizada, tratada ampliamente por Elías (1989), cuando confronta la interiorización de las normas como parte del

proceso civilizatorio. Esta interiorización y la demostración de sus usos diferenciarían las clases burguesas de las masas populares según el grado de experticia en estas. Las costumbres que no siguieran estos patrones civilizados se consideran bárbaras.

Al mismo tiempo que se fragmentaba el espacio social al interior de este tipo de espacios la alta sociabilidad de las clases populares producía momentos de aprendizaje como el hecho de aprender a nadar, enamorarse entre los visitantes, llevar y compartir su cucayo. La ciudad era vivida con los mínimos recursos disponibles pero de manera intensiva por grupos más vulnerables.

Resulta importante saber también cuales eran las relaciones entre clase y ocio y las posibilidades que estas relaciones tenían, además de determinar cómo se fueron concibiendo los grupos sociales y los momentos en que se tomó conciencia de una cierta pertenencia de clase, las influencias de la etnicidad en el diseño de espacios y en las dinámicas del compartir. Es importante pensar estos espacios como lugares de intensa normatividad de parte de lo oficial, pero también de intensa reproducción y aprendizaje de lo popular.

Ciudad y comuna: espacios rurales y espacios urbanos

Involucrado en estos sistemas de ordenamiento territorial de tendencias étnicas y de clase quisimos abordar las relaciones de Quito con lo periférico, sus parroquias rurales y rururbanas a través del entendimiento del vínculo que estableció la Comuna San Pedro del Tingo con la ciudad basada en el flujo de bañistas ciudadanos que visitaban el balneario. Además quisimos dar una perspectiva de las relaciones que abría la institución moral y jurídica frente al Estado Central y sus estrategias para elaborar defensas y pedir amparo en contra del Municipio de Quito.

La presencia de este flujo constante de personas le significó a la comuna el cambio de actividades de la agricultura al comercio, pero le significó ante todo una urbanidad temprana con la que establecieron niveles de conflicto elevado en ciertos momentos, pero también niveles de cambio y adaptación.

Por un lado el mestizaje de esta población en términos culturales tiene que ver con una modernidad temprana dirigida desde el gobierno local con el fin de atraer confiablemente el flujo turístico hacia esta zona. Para 1952, como consta en un documento del Municipio destinado a publicitar las bondades del balneario el Tingo

contaba con hostales, teléfono, telégrafo, líneas de transporte, eventos lejanos para comunidades cercanas como las de Guangopolo o La Merced. Los planes turísticos de ciudad jardín para esta zona contemplaban, como lo vimos en el documento de Jorge Ribadeneira (1941), la expulsión de la Comuna indígena por ser un elemento que ahuyentaría el flujo de turistas.

Así también las señoras del mercado, por ejemplo, en su mayoría comuneras debieron cambiar su vestimenta para que la comisión de Higiene Municipal les permitiera vender sus productos, esto está muy emparentado con la idea de que las vestimentas indígenas eran un foco de infecciones, fueron proyectos municipales aplicados en los mercados quiteños (Goetschel, 1992; Weiss, 1992).

Al mismo tiempo este flujo significó la posibilidad de consolidar un sistema productivo sólido en torno al comercio y el transporte lo que a la larga resultó en que los comuneros tengan una presencia económica fuerte en la zona, a pesar de que han estado tradicionalmente relegados de la administración de la piscina. Esta dinámica no oficial de contacto con el balneario entendido como recurso turístico ha propiciado una relación *informal* con él, en la cual han prosperado pequeños capitales de trabajo.

Esta característica de lo informal que es propia del comercio popular nos lleva a reflexionar sobre la estructuración del mundo desde estrategias muy dinámicas e inestables, dominio de los sectores para los cuales las políticas productivas, económicas, culturales no tienen espacio. Es un diálogo de intercambio producido en un tono especial, el comercio informal es una alternativa del mercado para un grupo *alternativo* que tampoco tiene cabida en sistemas oficiales de contratación, esta dinámica tiene tintes especiales y está muy en tono con procesos de negociación y trueque de valores agregados. La relación en términos políticos productivos de la ciudad con sus alrededores resulta cuestionable, las políticas urbanas nunca han contemplado políticas rurales. Esta supresión de la perspectiva orientada hacia sectores no urbanos dentro del sistema ciudad implica obviar niveles de pobreza altos, invasión cultural, suplantación de patrones, entre otras cosas. Estas dinámicas invisibilizadas del espectro urbano necesitan ser revisadas si las ciudades se plantean ciudades de derechos y sistemas productivos integrales. No se trata como se piensa de una colonización de las áreas rururbanas, se trata de una diversificación de la calidad del territorio que llamamos ciudad.

Los diferentes intereses desarrollados entre el gobierno local y los pobladores mestizos sobre el balneario hicieron aparecer una serie de conflictos con los comuneros. Para sortear estos conflictos los comuneros emprendieron una campaña en la cual clamaron por la protección paternalista del Estado basados en los marcos moralizadores y modernizadores que el mismo Estado emprendiera frente a la situación precaria de las condiciones de los indios en Ecuador; esta estrategia que involucra descubrir un Estado ambiguo y fraccionado es de larga data (Sattar, 2007). Otra estrategia utilizada en bien de la defensa de las tierras comunales es la de asumir los proyectos como suyos y accionar a través de la táctica de la alianza los sistemas de protección en pos de perpetuar formas de organización que le garanticen al estado asociaciones que tienen y guardan sus mismos intereses (Clark y Becker, 2007).

En estas relaciones un tanto desiguales entre los *ciudadinos* y los *campesinos* se desenvuelve una trama rica en identidades proteicas. Como pudimos ver una serie de argumentos que elabora cada parte para legitimar la administración del recurso termal son tejidos en torno a la conformación de identidades esenciales, cuya conformación llevaría a la adjudicación consuetudinaria del territorio y por lo tanto al derecho de administración. Este conflicto que emparentaba legitimidad de origen/ legitimidad de posesión sobre las tierras se ha trasladado a un campo de la esfera pública pues después de junio de 1990, el levantamiento indígena provocó el debate y la defensa de los derechos de las nacionalidades y pueblos indígenas como parte constitutiva de la conformación de la República que se declaraba en el 2008 como multiétnica, plurinacional y pluricultural.

Wendy Weiss (1992) reconstruye una pirámide de clases en las representaciones y autorepresentaciones de los habitantes del Camal y las lomas circundantes en Quito en donde la base de la pirámide está ocupada por los indígenas mientras la cima está ocupada por los blancos. El patrón estructural –los de abajo eran aquellos que soportaban las peores condiciones sociales- hacía que el blanqueamiento de los indígenas y mestizos sea un patrón de conducta impulsado por el deseo de evitar todo un sistema de estigmatización y marginalidad. Mucho de esto pasa al interior del balneario, pero por fuera el proceso es contrario. Los indígenas de la comuna elaboran un discurso en el cual buscan reconocerse como tales, aunque paradójicamente sean la comuna con menos reconocimiento étnico de la zona.

Proyecto moderno y cultura popular. Tensiones y laxitudes

A través de los datos empíricos que hemos recabado cuidadosamente hemos llegado a identificar momentos tensos y laxos entre el Estado y ese campo de transformaciones llamado cultura popular. La narración nos ha llevado por momentos en los cuales se pueden identificar las estrategias adoptadas por los grupos sociales para emprender esa lucha de un lado o de otro, así como incorporar elementos culturales provenientes de otros lados como el salubrismo.

Hemos también analizado las formas en que tanto las corrientes ilustradas como no ilustradas se juntan y dividen para formar costumbres colectivas en las ciudades. Nos parece importante la compleja perspectiva que abrió el campo de investigación pues, al tratarse de un lugar de ocio, las estructuras que regentan la vida cotidiana se veían desde lejos y de alguna manera se mostraban más transparentes.

En un complejo juego de diálogo y de negociaciones atravesadas por el poder, entendido en varias calidades, entendemos como las intervenciones directas sobre la regularización de lo irregular pueden ser efectivas ajustando a la población dentro de un proceso global y homogenizador de las formas de vida y las perspectivas, y sin embargo sabemos también que lo popular se recrea absorbiendo y mezclando las prácticas de la época ajustándolas a sus condiciones y a las bases materiales con que cuenta.

Una de las principales preocupaciones que nos planteamos desde un principio y que deja el trabajo sin resolver es esta nueva tendencia del urbanismo llamada recuperación, regeneración o renovación, que establece desde varios puntos de vista un espíritu reformista totalizador, una modificación de la estética y el uso de los espacios, y con ello de la ciudad completa. Este movimiento estético propiciado desde el urbanismo propone la vida como una dimensión estética plana y resta agencia a la gente que ahora es incapaz de producir y resignificar el espacio por todas las prohibiciones y normativas que rigen estos nuevos espacios públicos. Un estudio completo sobre la relación entre este tipo de norma y estética y la residualidad que producen es pertinente para evaluar las formas y los sistemas de comunicación dentro de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

- Agamben, Giorgio (2005). ¿Qué es un dispositivo?, Conferencia en la UNLP. Disponible en <http://www.trelew.gov.ar/web/files/LEF/SEM03-Agamben-QueesunDispositivo.pdf>
- Ayora, Isidro (1922). *Nociones populares de higiene*. Quito: Editorial Chimborazo.
- Ayora Isidro (1928). *Discurso a la Nación*. Quito: Imprenta Nacional.
- Bajtin, Mijail (2003). *La Cultura Popular en la Edad media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barragán, Rossana (2006). “Maestras mayores en los mercados de la ciudad de la Paz: espacios organizativos, laborales y de gobierno y construcción de territorialidades”, en: *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina. Siglos XVIII-XXI*. Lima: Cendoc-Mujer, PUCP, Instituto Riva Agüero, IFEA.
- Bourdieu, Pierre (1998). “El espacio social y sus transformaciones”, en: *La distinción*. Taurus: Madrid.
- Bravo, Fernando (1934). *Cura Termal e hidroterapia. Clínica y terapéutica hidrológicas*. Santiago: Ercilla.
- Burke, Peter (1984). “Historia popular, historia del pueblo”, en: Samuel, Raphael (Ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Grupo editorial Grijalvo.
- Capelo, Ernesto (2010). “Mapas, obras y representaciones sobre la nación y el territorio. De la corografía al Instituto Geográfico Militar”, en: Coronel, Valeria y Prieto Mercedes (Coord.) *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO- Ministerio de Cultura.
- Clark, Kim (2009). “New arenas of state action in highland Ecuador: public health and state formation, c. 1925-1950”, disponible en: <http://sarr.emory.edu/documents/Andes/Clark.pdf>
- Clark, Kim y Marc Becker (2007). “Indigenous people and State formation in Ecuador”, en: Kim Clark y Marc Becker (Eds.) *Highland Indians and the State in modern Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Coronel, Valeria y Prieto Mercedes (2010). “Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación: proyecto civilizatorio y fronteras coloniales en el

- Ecuador”, en: Coronel, Valeria y Prieto Mercedes (Coord.) *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO- Ministerio de Cultura.
- Coronel, Valeria (2010). “El discurso civilizatorio y el lugar del trabajo en la nación poscolonial”, en: Coronel, Valeria y Prieto Mercedes (Coord.) *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO- Ministerio de Cultura.
 - Cueva, Agustín (1988). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. La Habana: Casa de las Américas.
 - De la Cadena, Marisol (2004). *Indígenas mestizos. Raza y Cultura en el Cusco*. Lima: IEP.
 - Deler, Jean Paul (1992). “Ciudades Andinas, viejos y nuevos modelos”, en: Kingman, Eduardo (Comp.) *Ciudades de los Andes: visión histórica y contemporánea*. Quito: IFEA- Centro de Investigaciones Ciudad.
 - Dressel, Luis (1890). “Estudio de las aguas termales del Ecuador. Utilización y propiedades”, en: Revista Anales de la Universidad Central. No. 28.
 - Elías, Norbert (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
 - Elías, Norbert y Eric Dunnig (1995). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica: México.
 - Flandrin, Jean Louis (1992). “La distinción a través del gusto”, en: Aries, Philippe y George Duby (Comp.) *Historia de la vida privada*. Taurus: Madrid.
 - Foucault, Michel (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta
 - Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
 - Ginzburg, Carlo (1981). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik editores.
 - Goetschel, Ana María (1992). “Hegemonía y Sociedad (Quito: 1930-1950)”, en: Kingman, Eduardo (Comp.) *Ciudades de los Andes: visión histórica y contemporánea*. Quito: IFEA- Centro de Investigaciones Ciudad.
 - Gramsci, Antoni (1961). *Literatura y vida nacional*. Buenos Aires: Editorial Lautaro.

- Hall, Stuart (1984). “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en: Samuel, Raphael (Ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Grupo editorial Grijalvo.
- Ibarra, Hernán (1992). “Ambato, las ciudades y pueblos de la sierra central ecuatoriana (1800-1930)”, en: Kingman, Eduardo (Comp.) *Ciudades de los Andes: visión histórica y contemporánea*. Quito: IFEA- Centro de Investigaciones Ciudad.
- Kingman, Eduardo (2010). “Cultura popular, vida cotidiana y modernidad periférica”, en: Coronel, Valeria y Prieto Mercedes (Coord.) *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO- Ministerio de Cultura.
- Kingman, Eduardo (2008). *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940*. Quito: FLACSO-Universitat Rovira i Virgili.
- Kingman, Eduardo y Nicolás Cuvi (2009). *El molino y los panaderos*. Quito: FONSA.
- Mannarelli, María Emma (1999). *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la lima del novecientos*. Lima: Ediciones Centro de la Mujer peruana Flora Tristán.
- Martínez, Luis J. (1931, 1936, 1939, 1942). Informe Anual del delegado de la Sanidad de la Provincia de Tungurahua. Ambato: Imprenta Escolar.
- Mörner, Magnus (1988). “Classes, strata and elites: the social Historian’s dilemma”, en: Magnus Mörner y Thommy Svensson (Ed.) *Classes strata elites: Essays on social stratification in history*.
- Pérez Marchant, Braulio (1928). *Diccionario biográfico ecuatoriano*. Quito: Escuela de Artes y Oficios.
- Pérez, Trinidad (2010). “Nace el arte moderno: espacios y definiciones en disputa (1895-1925)” en: Coronel, Valeria y Prieto Mercedes (Coord.) *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO- Ministerio de Cultura.
- Prieto, Mercedes (2010). “Los indios y la nación: historias y memorias en disputa”, en: Coronel, Valeria y Prieto Mercedes (Coord.) *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO- Ministerio de Cultura.

- Prieto, Mercedes (2004). *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial 1895-1950*. Quito: FLACSO Sede Ecuador- Abya Yala.
- Quevedo, Vicente (1915). “Hidroterapia”, en: *Primer congreso médico ecuatoriano. Guayaquil del 9 al 15 de octubre de 1915. Actas y trabajos*. Guayaquil: Imprenta municipal.
- Ribadeneira, Jorge (1941). *El Tingo: Bella Promesa del Turismo*. Quito: Talleres Gráficos del Colegio Militar.
- Salazar, Oscar (1999). “Tiempo libre al aire libre. Prácticas sociales, espacio público y naturaleza en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (1938-1948)”. Centro de investigaciones de Arquitectura de la Universidad de los Andes: Bogotá.
- Salvador Lara, Jorge (2008). *Breve historia contemporánea del Ecuador*. Bogotá: Fondo de Cultura económica.
- Samuel, Raphael (1984). “Historia y teoría”, en: Samuel, Raphael (Ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Grupo editorial Grijalvo.
- Sattar, Aleezé (2007). “¿Indígena o ciudadano? Republican Laws and Highland Indian Communities in Ecuador: 1820-1857”, en: Kim Clark y Marc Becker (Eds.) *Highland Indians and the State in modern Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Solares Serrano, Humberto (1989). “Modernización: Nuevos ropajes para viejas estructuras. El proceso urbano en Cochabamba 1800-1950. En Kingman, Eduardo (Comp.) *Ciudades de los Andes: visión histórica y contemporánea*. Quito: IFEA- Centro de Investigaciones Ciudad.
- Suárez, Pablo Arturo (1926) *Contribución al Estudio de la Enfermedad Azul de los Indios de Chillo*. Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- Troya, José María (1906). *Vocabulario de Medicina doméstica*. Quito: Imprenta universitaria.
- Villacís, Enrique (1954). “Sentirse conductores de la ciudad”, en: Quito y su progreso. Vol. 1. Quito: Instituto Municipal de Cultura.
- Viqueira Albán, Juan Pedro (1995). *Relajados o reprimidos Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las Luces*. Fondo de Cultura económica: México.

- Wandemberg, J.B (1924). *Agua Mineral de Tesalia: contribución al estudio de la Crenoterapia*. Quito: imprenta de la Universidad central.
- Weiss, Wendy (1992). “El camal y los asuntos de raza y clase”, en: Salman, Ton y Kingman Eduardo (Ed.). *Antigua modernidad y memoria del presente*. Quito: FLACSO.

ARCHIVO

Archivo de Historia de la Medicina/ Hemeroteca/ Fondo de la Sanidad/ Fondo de la Beneficencia Pública.

Archivo del Banco Central del Ecuador/ Fondo Jijón/Fondo Isaac Barrera/ Fondo General AB-BCE

Archivo Histórico del Municipio de Quito/ Fondo General AH-DMQ

Archivo Nacional de Historia/ Fondo Ministerio de Previsión Social ANH

Archivo-Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit/ Hemeroteca /Fondo General AB-AEP

Hemeroteca Casa de la Cultura Ecuatoriana

Archivo central del Ministerio de Agricultura, ganadería, acuacultura y pesca.

DOCUMENTOS

Estudio preliminar para la renovación del Balneario del Tingo. s/f. Corporación vida para Quito.

Diario el Comercio (1928) “Por los alrededores de Quito”, sección principal, octubre 28. Pág. 1-4.

ENTREVISTAS

Testimonios recogidos aleatoriamente en Quito y entre los usuarios actuales de la piscina, especialmente de la piscina de la tercera edad.

Amapola Naranjo, ex usuaria de la piscina. 40 años (Marzo 2010).

Amparo Carrillo, ex usuaria de la piscina 50 años (abril. 2010).

Buenaventura Sotelo, comunero de la comuna San Pedro del Tingo, 74 años (enero 2010)

Carolina Bueno, arquitecta encargada del nuevo proyecto urbano para la zona del Tingo (junio 2010).

Celia Guachamín, presidenta encargada de la Comuna San Pedro del Tingo (enero/junio 2010).

Celso Fiallos, chamán (marzo 2010).

Fernando Almeida, usuario de la piscina. 72 años (noviembre, 2009).

Gabriela Luna, arquitecta encargada del nuevo proyecto urbano para la zona del Tingo (junio, 2010).

Gloria Medina, ex usuaria de la piscina 82 años (diciembre 2009).

Hugo Muñoz, ex usuario de la piscina 54 años (marzo 2010).

Jorge Núñez, doctor encargado del Centro de terapia hidrotermal en el Tingo 1991-2008 (mayo, 2010).

Juan Carlos, usuario de la piscina. 36 años (diciembre, 2009).

Luis López, poblador del Tingo, dueño de la quinta El Edén. 59 años (Junio, 2010).

Luisa. Usuaria de la piscina de la tercera edad. (Abril, 2010)

Luis Zapata. Usuario de la piscina de la tercera edad 78 años. (mayo. 2010).

Pluma, usuario de la piscina. 34 años (mayo 2010).

María Teresa Cortez, ex usuaria de la piscina. 63 años (Noviembre 2009).

María Teresa Paucar, vendedora del mercado, 76 años (junio 2010).

Mariana Muñoz, ex usuaria de la piscina 53 años (marzo 2010).

Miriam Sotelo, Abogada Síndica de la comuna San Pedro del Tingo (febrero 2010).

Mónica Salvatierra, ex usuaria de la piscina. 50 años (julio 2010).

Nancy Sánchez, ex usuario de la piscina. 60 años (abril 2010).

Patricia Sotelo, ex secretaria de la comuna San Pedro del Tingo (enero/ junio, 2010)

Patricio Carrillo, usuario de la piscina. 60 años (abril 2010).

Sonia Sánchez, ex usuaria de la piscina 53 años (abril 2010).

Sra. Laura; ex empleada del balneario municipal por 24 años antes de la renovación.
(Octubre 2009).

Susana Castañeda, administradora zonal del Valle de los Chillos, (julio 2010).

Tocayo, usuario piscina de la tercera edad. (Mayo 2010).

ANEXOS

Anexo 1 (Es copia fiel del original)

(Fuente: *Balneario Municipal de San Pedro del Tingo*. Folleto informativo publicado por el Municipio de Quito. 1953. A-B AEP)

Servicio	Clases de agua	Principales indicaciones terapéuticas
Piscina general	Acídulo-alcalina, bicarbonatada, clorurada, sódica, meso-termal (32,5°C), radioactiva de media mineralización.	Enfermedades del metabolismo, afecciones hepáticas, y gastroduodenales; reumatismos; lumbago; ciertas nefropatías y afecciones neuro-endócrinas.
Serie de Tinas A	Bicarbonatada terro-alcalina, clorurada sódica sulfatada magnésica, hipertermal (42,6°C), radioactiva de media mineralización.	Reumatismos agudos y crónicos; arterioesclerosis; enfermedades del metabolismo; obesidad; calculosis úrica; gastritis crónicas; congestiones hepáticas; algunas afecciones génito-urinarias y nerviosas; trastornos circulatorios.
Serie de tinas B (del 1-3)	Alcalina-bicarbonatada, clorurada sódica, ligeramente sulfatada magnésico-cálcica; meso-termal (32°C); de media mineralización, radioactiva.	Procesos reumáticos; atonías gástricas; dispepsias con fermentaciones; afecciones hepáticas; lumbago, diátesis ¹⁰⁶ neuro-artrítica.
Serie de tinas B (del 4-6)	En estudio su composición y propiedades	Las primeras manifestaciones se han mostrado saludables en: estreñimientos crónicos, congestiones hepáticas, hipertensión, várices y flebitis.
Baño Reservado Municipal (antiguo presidencial)	Bicarbonatada terro-alcalina; sulfatada magnésica, clorurada sódica; de fuerte mineralización, meso-termal (39,5°C), radioactiva.	Enfermedades del metabolismo; diabetes, obesidad, gota y procesos reumáticos; atonías gástricas; congestiones hepáticas; hipertensión; litiasis renal hiperclorhidrias; dispepsias con fermentación; algunas afecciones de la piel; trastornos nerviosos y endócrinos.
Baño Rosado	Acídula bicarbonatada mixta; cloro sulfatada	Como la anterior y además eczemas, pruritos, procesos inflamatorios y

¹⁰⁶ Diatesis en el original

	sódico-magnésica; clorurada sódica; de fuerte mineralización; meso termal (39,5°C), radioactiva.	congestivos; disturbios endócrinos y nerviosos.
Fuente "González"	Sulfatada-bicarbonatada, magnésico-cálcica; de media mineralización, meso-termal (34,5°C), radioactiva.	Enfermedades del aparato digestivo; afecciones hepáticas; litiasis biliar; litiasis úrica; intoxicaciones alimenticias; estreñimientos crónicos; dispepsias; disturbios del metabolismo.
Baño ovalado y piscina de niños	Agua alcalina, clorurado-sódica, ligeramente sulfatada magnésica; meso-termal (32°C), radioactiva.	Mismas indicaciones que para la Piscina General.
Vaporarium 1	Bicarbonatada terro-alcalina; cloruro-sulfatada sódico-magnésica; meso-termal (37,5°C), de media mineralización.- <i>Emanaciones gaseosas a 28,5°C y radioactivas.</i> <i>-Fangos radioactivos y ricamente mineralizados.</i>	Afecciones de la piel, dermatosis pruriginosas; eczemas. Neuralgias; dolores tabéticos; estados de excitación nerviosa, neuritis; afecciones del sistema neurovegetativo; insomnio. Afecciones del sistema respiratorio: asma; secuelas de anginas y neumonías y hemiplejias. Algunas afecciones cardio-vasculares. Algunos disturbios ginecológicos. Reumatismos crónicos y gota; várices y secuelas de flebitis.

Contra-indicaciones._ Todas estas aguas, en cambio, están contraindicadas, en forma general, en los casos de procesos agudos, cáncer, gastritis graves, úlceras avanzadas y en actividad, hemorragias gastrointestinales, dilatación gástrica, hiper-tensión exagerada, asistolia, insuficiencia renal, embarazo en su segunda mitad, primeras épocas de la menopausia, calculosis fosfática y disenterías agudas.

Anexo 2

28 de noviembre de 1937. Censo de moradores de San Pedro del Tingo.

Francisco Paucar	Andrés Pérez
Juan Paucar	Eduardo Pérez
Vicente Paucar	José J Quishpe
Tomás Paucar	Vicente Chuquimarca
Joaquín Paucar	Agustín Chuquimarca
Olmedo Paucar	Buenaventura Sotelo
Lorenzo Umaquiza	Silverio Ayo
Melchor Umaquiza	Francisco Ayo
Francisco Umaquiza	Feliberto Ayo
Jerónimo Pilaquinga	Tomás Abadiano
Alejandro Pilaquinga	Melchor Abadiano
Juan M Pilaquinga	José Abadiano
¿? Pilaquinga	Pablo Loachamín
Prudencio Pilaquinga	Juan Morales
José Morocho	Rafael Morales
Tomás Morocho	Martín Locmaña
Marcelo Morocho	Pedro Zánchez
Alejandro Gualpa	Feliciano Sosapanta
José Paucar	Tomás Guallochico
Nicolás Paucar	Tomás Quimbicelos
Gabino Gómez	Agustín Zambrano
Abelardo Zagal	Juan Paucar Silva
Pablo Quiña	
Benito Morocho	MUJERES CASADAS
Julio Morocho	María Jesús de Paucar
Ángel Morocho	Teresa Loachamín
Jesús Loachamín	Alejandrina de Pilaquinga
Marcelo Loachamín	Rosa maría de Umaquiza
Tomás Sanipatín	Carmen de Morocho
José Sanipatín	Adelaida de Ayo
José María Chango	Luz María de Pilaquinga
Fermín Sanipatín	María Julia de Pilaquinga
Benigno Sanipatín	María Jesús de Quiña
Domingo Pérez	Manuela de Zagal
Juan Pérez	María Juana de Zagal

Santos de Paucar
Concepción de Paucar
Carmen de Checa
Lorenza de Loachamín
Rosa de Gualiza
Carmela de Paucar
María Berna de Paucar
Ortencia de Sanipatín
Concepción de Sanipatín
Julia Victoria de Ayo
María Calista de Ayo
María Petrona de Zagal
Dolores de Pérez
Victoria de Pérez
Tomas de Pérez
Bersabet de Tipán
Rosa de Morales
Agustina de Morocho
Dolores de Abadiano
Lucrecia de Pérez
María Juana Llumipanta
Tomas de Loachamín
Victoria de Morocho
María Juana de Lucamaña
Ramona de Abadiano
Andrea Cuichán de Morocho
Concepción de Ayo
Filomena de Morocho
Lucía de Morocho
Ortencia de Sotelo
Rosario de Chuquimarca
Balentina de Chuquimarca
Josefina de Abadiano
Paulina de Umaquiza
Mariana de Paucar
Rosario de Zambrano
Carmen de Loachamín
María de Paucar
María de Paucar

Dolores de Pilaquina
Francisca de Morales
Rosa María de Paucar
Agripina de Chuquimarca
Lous María de Morales
María Petrona de Zánchez
Dioselina de Guallechico
Tránsito de Quimbiulco
Mujeres Viudas
Dolores Quishpe
Victoria Coquilago
Manuela Morales
María Mercedes Amaña
Mercedes Abadiano
Felisa Matabazo
Carmen Nacasa
Santos Gómez
Rosario Gualpa
Dolores Solorsano
Ambrocía Coquilago
Marcelina Duque
Andrea Cuichán
Mujeres Solteras
Sebastiana Quishpe
Simona Quishpe
María Juana Quishpe
Carmen Columba
Teresa Columba
Ana María Columba
María Lucmaña
María Sara Paucar
Manuela Pilaquina
Elena Pilaquina
María Juana Zagal
Soila Gualpa
Rosa Sanipatín
Rosa Pérez
María Pérez
Toribia Gualpa

Eucebia Loachamín
Liberata Morocho
Ursulina Chuquimarca
Liberata Morocho
Ursulina Chuquimarca
Ursulina Chuquimarca
Sebastiana Umaquiza
Jesús Morocho
Tomasita Morocho
Ignacia Morocho
Josefina Paucar
Barbarita Morales
Manuela Anchaliquin
Felipa Sosapanta
Tránsito Nacasa
Juana Rosa Quishpe

HOMBRES SOLTEROS

Manuel Morocho 1ro.
Manuel Morocho 2do.
Belisario Morocho
Véctor Loachamín
Gregorio Sanipatín
Emilio Pérez
Teófilo Ayo
Pascual Abadiano
Lorenzo Quimbiulco
Juan José Morales
Alberto Solorsano
Daniel Solorsano
Daniel Nacasa
Felimon Sanipatín
Abran Gualpa
Manuel Acifuela
Juan Francisco Morocho
Luis Fabustino Morales
Pablo Morales
José Vicente Morales
NOMBRES DE NIÑOS

Alejandro Solórzano
Tobías Aníbal Solorzano
Manuel Solorzano
José Federico Quishpe
Alfonzo Zagal
Fabustino Umaquiza
José Rafino Umaquiza
Francisco Emilio Paucar
Raúl Paucar
Gonzalo Pilaquina
Carlos Alfonzo Pilaqga
Segundo Morocho
Manuel María Morocho
Lino Nacasa
Felix Nacasa
Carlos Bedoya
Berjillo Bedoya
Segundo Jerónimo Pilaqga
Olmedo Zagal
José Domingo Zagal
Eldifanzo Zagal
Gregorio Zagal
Ausencio Gualpa
Ifraín Olivero Paucar
Jorge Loachamín
Arcecio Sanipatín
Alberto Sanipatín
Roselino Pérez
Segundo Juan Pérez
Justavo Pérez
Segundo Domingo Pérez
Leonidas Pérez
Ricardo Tobías Paucar
Tomás Alfredo Paucar
Flavio Olibero Paucar
Abelino Morales
Jose Vicente Paucar
Segundo Gerardo Pilaquina
Manuel Obdullo Pilaquina

Carlos Alberto Morales
Julio César Morales
Manuel Zanchez
Ifraín Marcatullo Zanchez
Segundo Rafael Morales
Luis Morales
Acencio Zambrano
Jose Aurelio Pilaquinga
Erminijildo Ayo
Floresmilo Ayo
Carlos Ayo
Amable Rojelio Sanipatín
Tomás Abadiano
Washington Chuquimarca
Manuel Bernave Abadiano
Buenaventura Abadiano
Alonzo Marino Abadiano
Vicente Rigoberto Chuquimarca
Julio Medardo Chuquimarca
Luis Alcides Ayo
Segundo Buenaventura Sotelo

NOMBRES DE LAS NIÑAS

María Inés Quishpe
María Paulina Morocho
Rudencinda Abadiano
María Lucinda Umaquiza
Cleotilde Paucar
Laura María Pilaquinga
Clemencia Mercedes Pilaquinga
Eluiza Morocho
Ermelinda Nacasa
María Ángela Quiroz
María Ofilia Pilaquinga
María Francisca Zagal

Joselina Zagal
Clementina Zagal
Crestina Quiña
María Jenara Quiña
Ester Obdullo Quiña
María Inrequeta Quiña
Rosa Elvira Checa
Ana María Gualpa
Mariana Paucar
María Gracialinda Loachamín
María Dolores Zambrano
Benilda Pilaquinga
María Mercedes Morales
Luiza Morales
Melchora Creollo
María Floresmila Pérez
Dolores Morales
María Aarora Morales
Ernestina Zánchez
Ernestina Quimbiulco
Rosa Elena Morales
Rosa María Pilaquinga
Soila Victoria Morocho
María Celestina Pérez
Balentina Morocho
Margarita Morocho
Rosa Elena Lucmaña
Betsabet Chuquimarca
María Balentina Chuquimarca
Rosaura Ayo
Felisa Gualpa
Jesus Gualpa
María Teresa Quispe
Florentina Quispe
María Dominga Sanipatín
Guillermina Pérez

Es el total de los moradores de San Pedro del Tingo de doscientos ochenta y nueve. Todos ellos de raza indígena. Y cinco más del Cabildo serían de doscientos noventa y cuatro habitantes. De la raza blanca es lo siguiente los que han venido comprando terrenos se hicieron propietarios del Tingo.

Es los señores siguientes

Francisco Morales	Ernesto Paredes
Álvaro Ampudia	Salvador Guichel
Leopoldo Mercado	Daniel Rodríguez
María Olimpia Brito	Francisco Gonzalez
Ramón Arias	Rosario de Arteaga
Doctor Alberto Guerra	Ortencia Carolis
Y Alfonso Guerra	Gerardo Enriquez
Muises Salazar	José Silvestre Días
Doctor Luis Correa	Doctor Enrique Araz
Miguel Casteles	Soila Hidalgo
Señora Clara de Baldez	Doctor Carlos Polis
Luis González	Doctor Luis Barberis
Antonio Salgado	Jorge Guichel
Miguel Acosta	Doctor Montero Carrión
Amador Alulema	Doctor N. Naranjo

La demarcación del barrio San Pedro del Tingo es como sigue:

Por el norte con terrenos de uso común del mismo barrio, por el sur con el río Usimana que baja al Río Pita, Por el norte con la hacienda el Moreno por una parte y otra parte con el barrio San Juan Bautista de Angamarca y por el norte con terrenos de la hacienda de la Siria de Luis Lasso una parte y otra con el mismo río Usimana y al frente con los terrenos de la hacienda el colegio.

Ago saber una equivocación del [palabra ilegible] que a faltado es como sigue

José María Chango

Santos de Sosapanta y

Ambrocio Puente

María de Puente

Cinco hijos estos compro una posición recientemente en el Tingo

El total de número de habitantes es de trescientos tres 303

El presidente

Andrés Zagal

El secretario

Leopoldo Quiña